



EL POCO EXCEPCIONAL MODELO ESCANDINAVO

Cultura, mercado y el fracaso de la tercera vía
Nima Sanandaji



Unión Editorial

fpp.



EL POCO EXCEPCIONAL MODELO ESCANDINAVØ

Cultura, mercado y el fracaso de la tercera vía
Nima Sanandaji



Unión Editorial

f p p.

Título original:

***Scandinavian Unexceptionalism:
Culture, Markets and the Failure of Third-Way Socialism***

Copyright © The Institute of Economic Affairs 2015

2 Lord North Street

Westminster

London SW1P 3LB

in association with London Publishing Partnership Ltd.

www.londonpublishingpartnership.co.uk

Reservados todos los derechos

© 2016 FUNDACIÓN PARA EL PROGRESO

La Concepción 191, Piso 10 Providencia, Santiago, Chile

Tel.: (+56 2) 23873500

Correo: contacto@fppchile.org

www.fppchile.org

© 2016 UNIÓN EDITORIAL, S.A.

c/ Martín Machío, 15 - 28002 Madrid

Tel.: +(34) 91 350 02 28 - Fax: +(34) 91 181 22 12

Correo: editorial@unioneditorial.net

www.unioneditorial.net

ISBN: 978-84-7209-674-5

Depósito legal: M. 2692-2016

Ilustración de portada por M. Luisa Mira

Compuesto y maquetado por M. Luisa Mira

Impreso en Chile | *Printed in Chile*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o de recuperación, sin permiso escrito de los propietarios del copyright.

Índice

<i>El autor</i>	9
<i>Prólogo</i>	11
<i>Prólogo a la edición en español</i>	15
<i>Resumen</i>	21
<i>Gráficos y cuadros</i>	25

1. ENTENDIENDO EL ÉXITO NÓRDICO 29

- La admiración de la izquierda por los países nórdicos
- ¿Es solo el estado de bienestar lo que diferencia a los países nórdicos?
- La cultura y los estados de bienestar
- Los altibajos de las políticas de libre mercado en Suecia

2. EL ÉXITO DEL LIBRE MERCADO EN LOS PAÍSES NÓRDICOS 41

- El éxito temprano de los escandinavos
- El lento comienzo de la socialdemocracia
- Cambiando las políticas

3. EL FRACASO DE LAS POLÍTICAS DE LA TERCERA VÍA - EL EMPRENDIMIENTO 53

- El impacto de los impuestos sobre los empresarios
- Capitalismo sin capitalistas
- Los fondos de los empleados y otras formas de propiedad socializada
- El mal desempeño económico de Escandinavia

4. LA CREACIÓN DE PUESTOS DE TRABAJO DURANTE LA VIGENCIA DEL LIBRE MERCADO Y DURANTE LA ERA DE LA TERCERA VÍA 65

- La creación de puestos de trabajo en los sectores público y privado
- La historia de dos depresiones

5. ESCONDIENDO EL AUMENTO DE LA CARGA TRIBUTARIA	79
• Los países escandinavos serían incluso más prósperos con bajos impuestos	
6. LOS ADMIRABLES RESULTADOS SOCIALES Y LOS BAJOS NIVELES DE DESIGUALDAD ANTES DEL ESTADO DE BIENESTAR	89
• Islandia tiene un gobierno más pequeño, pero mejores indicadores sociales • Distribución igualitaria del ingreso antes de tener un gobierno grande • ¿Qué países tienen una distribución equitativa del ingreso y la riqueza?	
7. EL ÉXITO DE LOS DESCENDIENTES DE ESCANDINAVOS EN LOS ESTADOS UNIDOS	101
8. LA DEPENDENCIA DEL ESTADO DE BIENESTAR	107
• La dependencia de los beneficios • Dependencia del bienestar y pobreza social	
9. EL ESTADO DE BIENESTAR - POBREZA SOCIAL Y VALORES ÉTICOS	117
• Enfermos del trabajo • La persistencia de las normas morales	
10. NORUEGA VS. SUECIA / UN EXPERIMENTO NATURAL SOBRE LA REFORMA DEL ESTADO DE BIENESTAR	127
11. EL ESTADO DE BIENESTAR Y EL FRACASO DE LA POLÍTICA INMIGRATORIA	135
• Los resultados para los inmigrantes con bajo nivel educativo • Migración, exclusión social y fuerzas políticas reaccionarias	

12. EL ESTADO DE BIENESTAR Y EL ÉXITO DE LA MUJER	147
• La cultura escandinava de la equidad • ¿La igualdad de género allí donde interesa? • La desigualdad en Escandinavia y la naturaleza del estado de bienestar • Liberalización y oportunidades para la mujer	
13. LAS ESTRELLAS DE LA RECUPERACIÓN LIBERAL	157
• Las arenas movedizas de la libertad económica • Diferentes maneras de emprender la reforma	
14. EL POCO EXCEPCIONAL MODELO ESCANDINAVO	167
• Los países escandinavos no son excepciones a las leyes de la economía • La cultura vino primero • El éxito temprano del liberalismo escandinavo • El interludio socialdemócrata, grandes estados de bienestar y pobreza social • Un regreso tentativo hacia el libre mercado	

EL AUTOR

Nima Sanandaji es un escritor sueco de origen kurdo poseedor de un PhD del Royal Institute of Technology de Estocolmo. Ha publicado 15 libros sobre temas de política pública, como las oportunidades laborales de las mujeres, la integración, el emprendimiento y las reformas que estimulan la innovación en la provisión de servicios públicos. Nima es investigador del Centre for Policy Studies de Londres.

PRÓLOGO

Suelo sorprenderme con la persistencia de numerosas falacias tendenciosas respecto de los países nórdicos. En esta monografía rigurosamente argumentada, Nima Sanandaji nos ofrece un servicio al abordarlas una por una y combinar evidencia empírica con lógica para explicar la historia del éxito económico nórdico y el origen, el impacto y la reforma de sus estados de bienestar. Nadie que lea este libro estará en condiciones de repetir, al menos sin cargo de conciencia, los conocidos eslóganes relativos al socialismo nórdico, las políticas de la tercera vía o de cómo los altos impuestos y los ingresos garantizados por el estado engendran el crecimiento económico y nutren la responsabilidad moral y el espíritu comunitario.

La brecha entre la percepción y la realidad es especialmente marcada en el caso del modelo sueco. Fuera de Suecia, las severas reformas iniciadas en los años '90 no parecen haber sido advertidas, y los partidarios de la tercera vía siguen actuando como si la economía no hubiera sido liberalizada, no se hubiera introducido la competencia en la provisión de los servicios financiados por el gobierno, no se hubieran reducido los impuestos y no se hubiera reformado el sistema de beneficios estatales. Para muchos de los partidarios del “modelo sueco”, todavía estamos en 1975.

A menudo se deja de lado el hecho innegable de que un sistema redistributivo asume que existe algo para redistribuir. Los países nórdicos tuvieron sistemas económicos altamente productivos antes del establecimiento de los estados de bienestar que hoy en día cono-

ceмос. A principios del siglo XIX, los pueblos de los países nórdicos crearon grandes cantidades de riqueza, fundaron nuevas compañías e industrias y desarrollaron sociedades con altos grados de confianza mutua y responsabilidad moral. Construyeron sobre la base de que, como resultado de su historia (donde se destaca la relativa ausencia del feudalismo), eran comparativamente más igualitarios y homogéneos étnicamente. La riqueza y otros órdenes sociales son anteriores al estado de bienestar. De hecho, sin ellos, el experimento nórdico de bienestar estatista habría dado resultados muy distintos, como lo sugieren las experiencias llevadas a cabo en otros países. Luego del comienzo del estado de bienestar, sin embargo, los países nórdicos comenzaron a consumirse el capital acumulado. Más preocupante aún es que la gran confianza social, que estaba tan difundida entre las personas y que limitaba el comportamiento predatorio, la desconsideración y la falta de respeto por los intereses del prójimo, se redujo a causa de las tasas impositivas que castigan a aquellos que contribuyen al sistema y las transferencias monetarias que premian a aquellos que consumen de él. El creciente porcentaje de la población con discapacidad y jubilación anticipada, en medio de una era de constante mejora de la salud y de la esperanza de vida, sugiere la existencia de una población en la que la trampa se ha vuelto cada vez más aceptada. El pronóstico de largo plazo para una sociedad tal no es feliz.

La comparación entre los pueblos nórdicos con los primos suyos que desembarcaron en Estados Unidos, que forma una pequeña pero interesante parte del análisis de Sanandaji, sugiere que cuando los expertos alaban, digamos, el sistema sueco de salud por sus cifras de esperanza de vida, lo que miden no es el impacto del sistema de salud sueco, sino una característica distintiva de su población, tanto en su dieta como en herencia genética y comportamiento. De hecho, los norteamericanos descendientes de nórdicos superan a sus primos que decidieron quedarse en casa en cuanto a sus niveles de confianza social, sus niveles de ingreso y sus bajos niveles de pobreza. Resulta que “la cultura importa” y la “cultura” no es simplemente un recipiente para “todo aquello que no podemos entender”, sino que es algo que puede

medirse y estudiarse en términos del comportamiento. El capital cultural, y no solo el físico, importa y, así como el físico, el capital cultural no se renueva automáticamente a sí mismo: puede erosionarse con el tiempo debido a incentivos perversos.

Hay un pequeño asunto que Sanandaji no explora en profundidad, pero que merece una mención. Cita a Jeffrey Sachs quien opina que: “En las democracias fuertes y vibrantes, un generoso estado de bienestar no es un camino de servidumbre, sino un camino a la justicia, la igualdad económica y la competitividad internacional”. Así, Sachs sugiere que en su obra *Camino de Servidumbre*, F.A. Hayek sostiene que el estado de bienestar conduciría a la servidumbre. El libro, sin embargo, sostenía algo diferente: que la nacionalización de los medios de producción y la imposición de un sistema de planificación centralizada socavaría tanto al liberalismo como a la democracia. El error es muy común entre aquellos que prefieren no leer a los autores a los que hacen referencia, pero es especialmente común en la discusión acerca del tema que Nima Sanandaji ha explorado tan bien.

La obra de Sanandaji le interesará a cualquiera que desee entender el estado de bienestar y el éxito de los países escandinavos. Y desde una perspectiva más amplia, ofrece una ocasión estimulante para especular sobre el futuro del estado de bienestar en todas partes del mundo.

TOM G. PALMER

Vicepresidente ejecutivo de Programas

Internacionales de Atlas Network

Senior Fellow, Cato Institute

Editor de After the Welfare State

Los puntos de vista expresados en esta monografía son, como en todas las publicaciones del IEA, los del autor y no los del Instituto (que no posee opiniones institucionales), sus directores, su Consejo de Asesores Académicos, ni su personal ejecutivo. Salvo excepciones, como la de la publicación de clases magistrales, todas las monografías del IEA son revisadas mediante el método de revisión por pares por al menos dos académicos o investigadores expertos en el área de especialidad de la obra.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Los países nórdicos se han transformado en la última gran utopía socialista. No los países reales, sino un mito construido a partir de la distancia y la ignorancia. Se trataría de sociedades donde un gran Estado ha creado una asombrosa combinación de prosperidad económica, paz social, igualdad y democracia. El camino hacia esas sociedades idílicas pasaría entonces por el aumento radical de los impuestos y el gasto fiscal, así como por la creación de amplios monopolios públicos y una multitud de mecanismos de redistribución e intervención en la vida económica y social. Ese es el sueño de un socialismo que se declara moderado, amable y democrático, a diferencia de aquellas variantes radicales y totalitarias propugnadas por el movimiento comunista y hechas realidad en lo que fue el bloque soviético o la China de Mao.

Las estadísticas disponibles parecen avalar este horizonte idílico: niveles muy elevados de tributación y gasto público se conjugan con altísimos niveles de prosperidad, con independencia de la forma en que la midamos, grados notables de igualdad en la distribución del ingreso, una paz social admirable, bajísimos niveles de corrupción y criminalidad, y democracias ejemplares con voto voluntario y elevadas cotas de participación electoral. De ello se deduciría, según la visión socialista imperante, que los nórdicos viven vidas envidiablemente largas, sanas, tranquilas, prósperas y libres gracias a su gran Estado interventor, protector y redistribuidor. Por ello, quienes quieran alcanzar un nirvana semejante deben comenzar expandiendo las funciones del

Estado, aumentando la tributación e interviniendo ampliamente en la vida económica y social del país.

Este es el credo socialista actual, compartido por un amplio espectro de partidos y movimientos que en el mundo hispanohablante va desde Podemos de Pablo Iglesias en España hasta la Nueva Mayoría de Michelle Bachelet en Chile. A todos ellos, pero igualmente a quienes luchan por contener el avance socialista, bien les vendría leer con atención el presente libro de Nima Sanandaji, uno de los más notables e influyentes intelectuales jóvenes de Suecia que en su propia biografía, con raíces kurdas y nacido en Irán, refleja la nueva diversidad del mundo escandinavo.

La tesis fundamental del libro puede, de una manera drástica, resumirse así: el progreso de los nórdicos y las admiradas características de sus sociedades no se han alcanzado gracias al gran Estado sino a pesar del mismo. No es al intervencionismo estatal ni a los altos impuestos que los escandinavos les deben sus encomiables éxitos, sino a una combinación virtuosa de la libertad económica y el espíritu empresarial con antiguos rasgos culturales en torno a la ética del deber y el trabajo así como con un igualitarismo ancestral basado en la preponderancia social del campesino libre y propietario de su tierra.

Para probar su tesis Nima Sanandaji nos propone una visión histórica del desarrollo escandinavo. Ello demuestra, sin lugar a dudas, que la supuesta causalidad que hace del gran Estado una suerte de primer motor del progreso es falsa. La evidencia estadística es abrumadora al respecto: el gran salto escandinavo al desarrollo, en particular en sus países históricamente más avanzados, Suecia y Dinamarca, se dio muchos decenios antes de que el gran Estado de bienestar siquiera hubiese sido pensado.

El periodo comparativamente más exitoso en la vida económica de esos países se registra a partir de los tres decenios finales del siglo XIX y llega hasta mediados del siglo XX, es decir, cuando los Estados nórdicos eran muy pequeños en términos tanto absolutos como relativos. Así, por ejemplo, el nivel de tributación en Suecia durante su período más extraordinario de progreso económico y social, que va desde 1870

hasta el comienzo de la I Guerra mundial, era inferior al 10% del PIB. De igual manera, hasta la década de 1950 tanto la carga tributaria como el tamaño del Estado de los países escandinavos era inferior al de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia o Alemania. Lo interesante, sin embargo, es que es justamente durante este período caracterizado por un Estado limitado cuando los países escandinavos ocupan una posición muy destacada en cuanto al crecimiento de su ingreso per cápita, con Suecia ocupando el primer lugar entre todas las naciones avanzadas. Lo mismo se puede constatar si nos limitamos, para dejar de lado los posibles efectos de las guerras mundiales, al período que va de 1870 a 1914, es decir, cuando la tributación total no alcanzaba ni al 10% del PIB de Suecia.

Ese es el momento no solo de la formación de las principales empresas transnacionales escandinavas (el desarrollo de Finlandia, que es un país nórdico pero no escandinavo, es posterior) sino también de un gran mejoramiento de las condiciones generales de vida y, no menos, de los niveles de igualdad. Estos ya habían sido comparativamente notables históricamente, especialmente en Suecia y Noruega, pero ahora alcanzarían niveles aún más altos. Tal como Nima Sanandaji nos lo recuerda, los avances más rápidos en esa dirección se dan cuando el Estado era limitado y las políticas redistributivas muy poco significativas.

Las razones de este gran progreso escandinavo antes del surgimiento del gran Estado son, como ya se apuntó, múltiples. Nuestro autor insiste reiteradamente en la existencia de una cultura con altos niveles de confianza mutua, un fuerte sentido de la responsabilidad así como una notable ética del deber y el trabajo. Se trata, usando el concepto popularizado por Robert Putnam, de sociedades con altos niveles de capital social, cuyo origen debe buscarse tanto en la homogeneidad étnica y la igualdad básica de oportunidades, dada por la existencia de un fuerte estrato de campesinos propietarios, como en sus tradiciones religiosas (protestantes). Pero aquí también juega un papel importante la temprana formación de un Estado caracterizado por su moderación, probidad, profesionalismo y respeto a la legalidad. Una de las consecuencias más importantes de estos factores, y de vital

importancia tanto para el surgimiento del capital social como para el posterior salto al desarrollo, es un alto nivel comparativo de educación, es decir, de capital humano.

Todo ello se combinó, desencadenando la mayor era de progreso de los países escandinavos, con las reformas liberales de mediados del siglo XIX y la plena integración de las economías de esos países al comercio mundial. Se trata, como Nima Sanandaji subraya, de la creación de las instituciones clásicas de la libertad económica lo que, a partir de sus particulares condiciones históricas, lleva al surgimiento de un gran capitalismo nórdico que transformará lo que hasta entonces eran sociedades relativamente periféricas y atrasadas en verdaderos líderes del progreso mundial.

Todo este relato histórico es lo que se callan o ignoran los proponentes de la utopía estatista nórdica. Es como si todo lo bueno hubiese empezado cuando llega el gran Estado, es decir, a partir de la década de 1960. Sin embargo, la realidad es exactamente al revés. Nima Sanandaji es contundente al mostrar cómo la acelerada deriva estatista comienza a minar el éxito escandinavo, hasta hundir tanto a Dinamarca como a Suecia en graves crisis que impulsarán luego profundas reformas del Estado de bienestar y un retorno paulatino hacia los principios de libertad económica que habían fundado el éxito histórico de los países del norte. Este proceso, primero de crisis y luego de reforma liberalizadora, es lo que he analizado exhaustivamente en *Suecia, el otro modelo* (FPP, 2014). Allí he mostrado, tomando el caso de Suecia, cómo se pasa del Estado monopolista e ilimitado a un nuevo consenso en torno a un tipo de Estado solidario que empodera a sus ciudadanos y se abre a la amplia participación del sector empresarial en la provisión de los servicios del bienestar (educación, salud y cuidado de los mayores, entre otros) y el desarrollo de la infraestructura (transportes, comunicaciones, energía, etc.). En el caso de Dinamarca, su mercado de trabajo se ha transformado en un ejemplo de flexibilidad que hoy es admirado por sus notables resultados en términos de dinamismo, empleo y salarios. Igualmente notable es la modernización del Estado de bienestar danés, que sigue las mismas líneas del caso sueco.

Nima Sanandaji insiste en ese contexto en que el daño causado por la deriva estatista e intervencionista no fue mayor gracias a las bases tanto culturales como económicas preexistentes. Como él dice, toma tiempo destruir un capital cultural y social tan fuerte o una base productiva tan sólida como la de los países nórdicos. Pero, a pesar de ello, es evidente que se produjo un deterioro, manifestado tanto en las crisis económicas sufridas como en un claro debilitamiento de las virtudes cívicas y morales de los pueblos nórdicos. Ello es especialmente visible en Noruega, donde la riqueza petrolera ha permitido seguir con un tipo de Estado y de política social altamente perjudiciales. Las cifras que Nima Sanandaji da sobre, por ejemplo, los jóvenes con pensión anticipada son muy elocuentes en ese sentido.

En fin, la prosperidad nórdica poco o nada tiene que ver con el gran Estado y sí mucho con la libertad, el emprendimiento, un Estado limitado pero activo y probo, la cultura cívica, la moral y la igualdad básica de oportunidades. Esto es lo que este libro imprescindible de Nima Sanandaji nos enseña y por ello no es de extrañar que ya esté en marcha su traducción a diversos idiomas, incluyendo el persa y el singalés. Por doquier se ha difundido ese mito del exitoso socialismo nórdico que debe ser desmontado para que otros pueblos no se dejen conducir por un camino que, como ocurrió en los propios países nórdicos, debilita las fuentes del verdadero progreso.

MAURICIO ROJAS

*Profesor Asociado de Historia Económica
de la Universidad de Lund (Suecia) y Senior
Fellow de la Fundación para el Progreso (FPP)*

RESUMEN

- Las más renombradas celebridades de la izquierda, políticos, periodistas, comentaristas políticos y académicos han alabado a los países escandinavos por sus altos niveles de provisión de bienestar y sus resultados económicos y sociales. Es cierto, de hecho, que se trata de países exitosos considerados desde cualquier parámetro razonable.
- Sin embargo, el éxito escandinavo es previo al establecimiento del estado de bienestar. De hecho, Suecia comenzó a retrasarse a medida que el estado crecía rápidamente a partir de los años '60. Entre 1870 y 1936, Suecia mantuvo la tasa de crecimiento más elevada del mundo desarrollado. Sin embargo, entre 1936 y 2008, la tasa de crecimiento se ubicó solamente en el puesto 13 sobre 28 de las naciones más desarrolladas. Entre 1975 y mediados de los años '90, Suecia pasó de ser el cuarto país más rico del mundo a ser el decimotercero.
- En 1960, la recaudación de los países nórdicos iba desde 25% del PBI en Dinamarca hasta 32% en Noruega, un nivel similar al del resto de las naciones desarrolladas. En la actualidad, los países escandinavos no son casos excepcionales en cuanto a los niveles de gasto público y tributación.
- La era de la tercera vía socialdemócrata radical de Escandinavia, esa que es tan admirada por la izquierda, solo duró unos años,

desde principios de la década del '70 hasta comienzos de la década del '90. La tasa de creación de empresas durante la era de vigencia de la tercera vía fue calamitosa. En 2004, 38 de los 100 negocios con mayores ingresos en Suecia habían comenzado como firmas privadas dentro del país. De estas empresas, solo dos se fundaron luego de 1970. Ninguna de las 100 empresas más grandes medidas por cantidad de empleados se fundó en Suecia luego de 1970. Es más, entre 1950 y el año 2000, aunque la población sueca pasó de 7 a 9 millones, la creación neta de empleo en el sector privado fue cercana a cero.

- Los países nórdicos suelen citarse como ejemplos por sus niveles de esperanza de vida al nacer y mortalidad infantil. De nuevo, estos logros son previos a la expansión del estado de bienestar. En 1960, Noruega tenía la esperanza de vida al nacer más elevada de la OCDE, seguida por Suecia, Islandia y Dinamarca en las posiciones tercera, cuarta y quinta. Para el año 2005, la brecha en estos niveles que separaba a los escandinavos del Reino Unido y los Estados Unidos se ha reducido de manera considerable. Islandia, con un estado de bienestar de tamaño moderado, logró, con el tiempo, superar a los cuatro mayores países escandinavos en los indicadores de expectativa de vida al nacer y mortalidad infantil.
- Las sociedades más igualitarias de estos países también se desarrollaron mucho antes de la expansión de sus estados de bienestar. La desigualdad del ingreso se redujo dramáticamente durante las últimas tres décadas del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. De hecho, gran parte de este cambio hacia una mayor igualdad ya había sucedido antes de la introducción de un sector público de gran tamaño y de los altos impuestos.
- El desarrollo del estado de bienestar escandinavo ha llevado a un deterioro del capital social. A pesar de que las naciones nórdicas están caracterizadas por tener buenos niveles de salud, solo en los Países Bajos se gasta más en seguros de desempleo por motivos de

incapacidad que los países escandinavos. Un estudio del año 2001 mostró que el 44% creía que era aceptable pedir subsidios por enfermedad si es que estaban insatisfechos con su situación laboral. Otros estudios relacionaron los incrementos en las ausencias por enfermedad con los eventos deportivos. Por ejemplo, la ausencia de los hombres debida a enfermedades creció un 41% durante el Mundial de Fútbol del año 2002. Estos cambios en las normas laborales también han sido registrados por la World Values Survey (Encuesta Mundial del Valor). En la encuesta de 1981-84, el 82% de los suecos estaba de acuerdo con la opinión “pedir beneficios del gobierno a los que uno no tiene derecho nunca es justificable”. En la encuesta de 2010-14, solo el 55% de los suecos creía que nunca era correcto pedir esos beneficios.

- Otra característica reproachable de los países nórdicos es su dificultad para asimilar a los inmigrantes. Las tasas de desempleo de los inmigrantes con bajos niveles de educación en los países anglosajones son, por lo general, iguales o más bajas que las tasas de desempleo de los nativos con niveles educativos similares, mientras que en los países escandinavos estas son mucho mayores. En los mercados laborales escandinavos, incluso los inmigrantes con buenas calificaciones pueden tener que luchar para encontrar un empleo adecuado. Los inmigrantes con elevados niveles de educación en Suecia y Finlandia tienen una tasa de desempleo de más de 8 puntos superior a la de los fineses y suecos nacidos en sus respectivos países y con niveles similares de educación. Esto se compara con las tasas relativamente parecidas que ostentan estos dos grupos en los países anglosajones.
- Los descendientes de inmigrantes escandinavos en los Estados Unidos combinan los elevados estándares de vida de ese país con los altos niveles de equidad de los países escandinavos. El ingreso mediano de los descendientes de escandinavos es un 20% superior al ingreso del promedio de los norteamericanos. Es cierto que los índices de pobreza en los países nórdicos son más bajos que en los

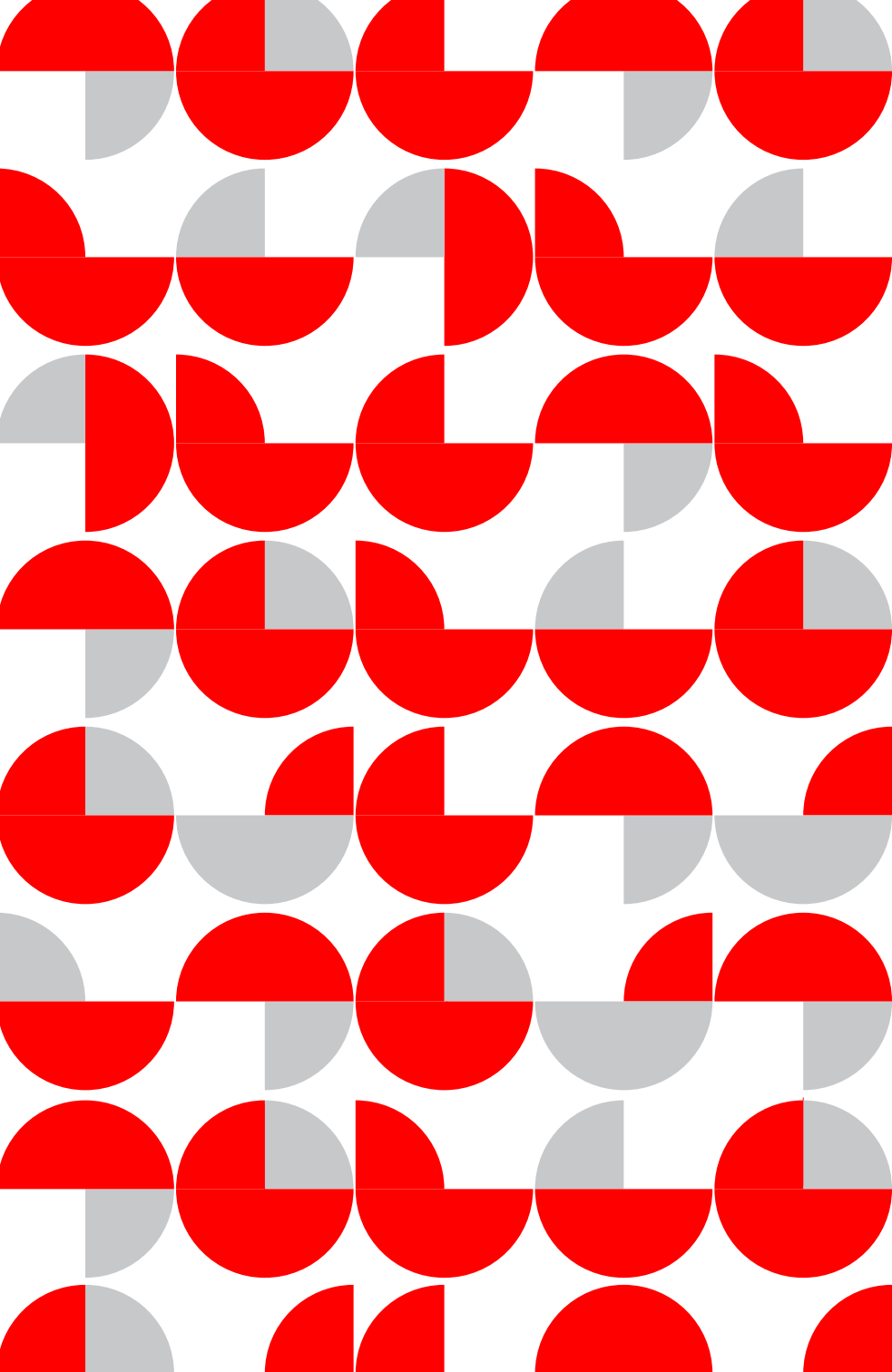
Estados Unidos. Sin embargo, la tasa de pobreza entre los inmigrantes descendientes de escandinavos hoy en Estados Unidos es la mitad del promedio de la pobreza en Estados Unidos —y esto ha sido un factor que se ha mantenido constante por décadas—. De hecho, los estadounidenses escandinavos tienen tasas menores de pobreza que los ciudadanos escandinavos que no emigraron. Esto sugiere que las preexistentes normas culturales son responsables por las bajas tasas de pobreza entre los escandinavos en lugar de su estado de bienestar.

- Muchos análisis de los países nórdicos mezclan correlación con causalidad. Es muy claro que muchas de las deseables características de las sociedades escandinavas, como la baja desigualdad, los bajos niveles de pobreza y las altas tasas de crecimiento económico, fueron todos elementos que ya existían antes del desarrollo del estado de bienestar. Es igual de claro que los altos niveles de confianza también fueron previos a la era del alto gasto público y los altos impuestos. Todos estos indicadores comenzaron a deteriorarse después de la expansión del estado de bienestar y el incremento de los impuestos necesario para financiarlo.

GRÁFICOS Y CUADROS

Cuadro 1	Posición en la edición 2014 del índice de la OCDE “Mejor calidad de vida”
Cuadro 2	Desarrollo de la presión tributaria (porcentaje del PIB)
Cuadro 3	Tasas marginales efectivas en porcentaje (contando los efectos de la inflación y las deducciones) en Suecia en 1980
Cuadro 4	Liga de ingresos de la OCDE
Cuadro 5	Esperanza de vida al nacer en 1960
Cuadro 6	Esperanza de vida al nacer en 2005
Cuadro 7	Mortalidad infantil en 1960 (por mil)
Cuadro 8	Mortalidad infantil en 2005 (por mil)
Cuadro 9	Coefficiente de Gini sobre el ingreso disponible
Cuadro 10	Coefficiente de Gini de la distribución de la riqueza
Cuadro 11	Gasto en programas de enfermedad e incapacidad como porcentaje del PIB
Cuadro 12	Desempleo total entre residentes nativos y nacidos en el extranjero (en porcentaje)
Cuadro 13	Desempleo entre los inmigrantes en los países escandinavos y anglosajones (como porcentaje de la fuerza laboral entre las edades 15 y 64)
Cuadro 14	Presión tributaria (porcentaje del PIB)
Cuadro 15	Puntuación en el Índice de Libertad Económica de Heritage Foundation y Wall Street Journal
Cuadro 16	Puntuación en el Índice de Libertad Económica y cambio desde 1996

Gráfico 1	Crecimiento del PIB per cápita 1870-1970
Gráfico 2	Crecimiento del PIB per cápita 1970-2008
Gráfico 3	Creación neta acumulada de puestos de trabajo en los sectores público y privado desde 1950 (en miles de personas)
Gráfico 4	Empleo en Suecia antes y después de la Gran Depresión (miles)
Gráfico 5	Desempleo en los países nórdicos antes y después de la Gran Depresión (en porcentaje)
Gráfico 6	Empleo en Suecia antes y después de la crisis de los años '90 (en miles)
Gráfico 7	Impuestos visibles y ocultos en Finlandia (porcentaje del PIB)
Gráfico 8	Impuestos visibles y ocultos en Dinamarca (porcentaje del PIB)
Gráfico 9	Impuestos visibles y ocultos en Noruega (porcentaje del PIB)
Gráfico 10	Impuestos visibles y ocultos en Suecia (porcentaje del PIB)
Gráfico 11	Tasa de empleo de las mujeres entre 20 y 64 años en la Unión Europea (en porcentaje)
Gráfico 12	Porcentaje de mujeres entre directores y CEO de empresas
Gráfico 13	Puntuación promedio en el Índice de Libertad Económica de Heritage Foundation y Wall Street Journal



1. ENTENDIENDO EL ÉXITO NÓRDICO

ES UN PAÍS CUYO NOMBRE MISMO YA SE HA
CONVERTIDO EN SINÓNIMO DE PARAÍSO MATERIAL. [...]
NO HAY CHABOLAS QUE DESFIGUREN SUS CIUDADES;
SU AIRE Y SU AGUA ESTÁN CASI TOTALMENTE LIBRES
DE CONTAMINACIÓN... NI LA MALA SALUD, NI EL
DESEMPLEO, NI LA EDAD PLANTEAN EL TERROR DE
LAS DIFICULTADES FINANCIERAS.

Revista Time (1976), describiendo Suecia como una
utopía socialdemócrata

La admiración de la izquierda por los países nórdicos

Durante una visita a París, Bruce Springsteen explicó que su sueño para los Estados Unidos era adoptar el estilo del estado de bienestar de Suecia (Nyther; *Business Insider*, 2012). El famoso músico está lejos de ser el único en idealizar las políticas escandinavas. Las cuatro naciones nórdicas (Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia) suelen ser vistas como modelos a seguir cuyas políticas deben ser copiadas por el resto. Internacionalmente, los defensores de políticas de izquierda consideran a estos países como ejemplos de cómo los sistemas democráticos con altos impuestos pueden ser viables y exitosos. Paul Krugman, por ejemplo, afirmó: “Cada vez que leo a alguien hablar sobre el ‘colapso del estado de bienestar europeo’, siento la necesidad de llevar a esa persona a una caminata forzosa por Estocolmo” (*New York Times*, 2011).

La admiración por las políticas del estado de bienestar nórdico no es un fenómeno moderno. El politólogo John Logue sostenía en 1979: “Una simple comparación visual entre las ciudades escandinavas y sus equivalentes en Estados Unidos arroja una fuerte evidencia de que medidas de bienestar razonablemente eficientes pueden erradicar la pobreza tal como se conoció en el pasado; el crecimiento económico por sí solo, como evidencia el caso de los Estados Unidos, no puede” (Logue, 1979; 75). Logue creía que la amenaza más grande para los estados de bienestar nórdicos era ser demasiado exitosos; habían eliminado las problemáticas sociales a punto tal que las personas podían olvidar la importancia de estas políticas (Logue, 1979, 1985).

En 1994, David Popenoe escribió que “el estado de bienestar escandinavo y las políticas de familia son la envidia de las personas con ideas de izquierda alrededor del mundo”. El autor remarcó que él, “como la mayoría de los investigadores sociales estadounidenses, apoyó en gran medida los logros escandinavos en lo referente al bienestar social”¹. En 2006, Jeffrey Sachs sostuvo en la publicación *Scientific American* que

¹ En el artículo el autor menciona que también existían algunos problemas con los sistemas de bienestar sostenidos con elevados impuestos (Popeone, 1994:78)

las ideas del economista liberal F.A. Hayek habían sido refutadas por las socialdemocracias nórdicas: “En las democracias fuertes y vibrantes, un generoso estado de bienestar no es un camino de servidumbre, sino un camino a la justicia, la igualdad económica y la competitividad internacional” (Sachs, 2006: 42). La lista de admiradores podría ser ampliada con facilidad.

La alta estima no debe sorprendernos. Las sociedades nórdicas son verdaderamente exitosas. No solo se caracterizan por unos estándares de vida particularmente elevados, sino también por otras características atractivas, como una baja tasa de criminalidad, elevada esperanza de vida, altos niveles de cohesión social e incluso de distribución del ingreso. Son muchos los índices internacionales que concluyen que estos países están entre los mejores lugares para vivir en todo el mundo. Un ejemplo lo ofrece el “Índice para una Vida Mejor” compilado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). En su edición del año 2014, Noruega ocupó el segundo puesto, indicando que era el segundo mejor país del mundo para vivir. A su vez, estuvo seguida por Suecia y Dinamarca en los puestos tercero y cuarto respectivamente.

Cuadro 1. Posición en la edición 2014 del índice de la OCDE "Mejor calidad de vida"

1º	Australia
2º	Noruega
3º	Suecia
4º	Dinamarca
5º	Canadá
6º	Suiza
7º	Estados Unidos
8º	Finlandia
9º	Países Bajos
10º	Nueva Zelanda

Fuente: The Huffington Post (2014)

Otro ejemplo es la edición del año 2013 del *Mother's Index Rankings* (Lista del Índice de las Madres), en el que la organización Save The Children ubica a las naciones dependiendo de cuán favorables sean las condiciones sociales y económicas para el bienestar de las madres y sus bebés. Finlandia es considerado el mejor país del mundo en este aspecto, seguido por Noruega y Suecia en los lugares segundo y tercero respectivamente. Dinamarca ocupa la sexta posición (Save the Children, 2014)².

Si uno deja de lado la importancia de pensar cuidadosamente acerca de la causalidad, el motivo para adoptar una política económica de estilo escandinavo en otras naciones resulta obvio. Las naciones nórdicas, y en particular Suecia, que ha sido más asiduamente utilizada como modelo a seguir internacionalmente, tienen grandes estados de bienestar y son exitosas. Esto suele considerarse una prueba de que las políticas de la tercera vía entre el socialismo y el capitalismo funcionan correctamente y que otras sociedades pueden alcanzar los mismos resultados sociales simplemente expandiendo el tamaño de sus gobiernos. Sin embargo, si uno estudia la historia de los países escandinavos en profundidad, rápidamente se vuelve evidente que este análisis tan simple está lleno de fallas.

¿Es solo el estado de bienestar lo que diferencia a los países nórdicos?

Las experiencias de Suecia, Dinamarca, Finlandia y Noruega podrían fácilmente ser también utilizadas para argumentar a favor de políticas orientadas al libre mercado. También pueden ser utilizadas como advertencia de los problemas económicos y sociales que pueden surgir cuando la intervención del gobierno en la sociedad se vuelve demasiado grande. Para comprender la experiencia nórdica, uno debe considerar que un estado de bienestar grande no es lo único que separa a estos países del resto del mundo³.

2 En el índice del año anterior, las cuatro naciones nórdicas alcanzaron la misma posición, con la excepción de Suecia, que se ubicó en segundo lugar, mientras que Noruega lo hizo en el tercero (Save the Children, 2013).

3 Los otros países nórdicos, como las Islas Faroe, las Islas Åland, Groenlandia o Islandia, no se sitúan en el foco de este libro. El motivo es que tienen poblaciones pequeñas y circunstancias geográficas muy

Estos países también tienen una población homogénea e instituciones no gubernamentales que están adaptadas de manera única al mundo moderno. Los elevados niveles de confianza, una fuerte ética del trabajo, participación cívica, cohesión social, responsabilidad individual y valores familiares también son características de la sociedad nórdica que anteceden al estado de bienestar. Estas instituciones sociales más profundas explican por qué Suecia, Dinamarca y Noruega pudieron crecer tan rápidamente, pasando de ser naciones pobres a ricas en la medida en que la industrialización y la economía de mercado se introdujeron a fines del siglo XIX. También jugaron un papel importante en la creciente prosperidad de Finlandia después de la Segunda Guerra Mundial.

Esas mismas normas explican por qué los sistemas de bienestar de gran tamaño pudieron introducirse a mediados del siglo XX. La ética del trabajo y el alto nivel de confianza hicieron posible subir los impuestos y ofrecer generosos beneficios con un riesgo limitado de sufrir abusos o efectos indeseables sobre los incentivos. Es importante destacar la dirección de la causalidad, ya que esta parece ir desde culturas que poseen un importante capital social hacia estados de bienestar que no han tenido efectos adversos, pero no a la inversa. Además, los rasgos culturales se adaptan lentamente. Tomó tiempo construir los excepcionalmente altos niveles de capital social de las culturas nórdicas. Y tomó tiempo para que los tan generosos estados de bienestar comenzaran a desgastar la fuerte ética del trabajo de estos países.

La cultura y los estados de bienestar

¿Por qué las sociedades nórdicas poseen un énfasis inusualmente fuerte en la responsabilidad individual y un alto capital social?

La religión, el clima y la historia, todos parecen haber jugado un rol en formar estas culturas únicas. Más de cien años atrás, el sociólogo alemán Max Weber observó que los países protestantes del norte de

distintas a las del resto del mundo. Con la excepción de Islandia, son partes autónomas de los cuatro grandes países nórdicos y no estados independientes.

Europa tendían a tener mejores niveles de vida, instituciones académicas de mejor calidad y, sobre todo, más cohesión social que los países católicos u ortodoxos. Weber creía que la causa del éxito de las naciones protestantes yacía en una “ética protestante del trabajo” (véase, por ejemplo, Nelson, 2010).

Según el académico sueco Assar Lindbeck, históricamente ha sido difícil sobrevivir como agricultor en el hostil clima escandinavo sin trabajar extremadamente duro. Fue por necesidad, entonces, que la población adoptó una cultura de gran responsabilidad individual y trabajo duro (véase, por ejemplo, Lindbeck, 1995, 2003). Lo que es único acerca de las naciones nórdicas no es solamente el clima frío, sino que, a través de toda su historia reciente, han estado pobladas de agricultores independientes.

La mayoría del resto de Europa tenía sistemas feudales, donde gran parte de la población eran siervos que carecían de propiedad privada sobre la tierra. Con la excepción de Dinamarca, el feudalismo no tuvo el mismo alcance en los países escandinavos. Muchos agricultores históricamente fueron dueños de sus propias tierras en Escandinavia. El trabajo duro no solo fue una necesidad derivada de las bajas temperaturas, sino que también era altamente recompensado debido a una generalizada propiedad privada de las tierras.

Los homogéneos países nórdicos han adoptado culturas con gran cohesión social, dando como resultado la presencia de uno de los niveles de confianza más elevados en el mundo (Delhy y Newton, 2005; Bergren et al., 2008). Esto se mantiene cuando los escandinavos emigran: entre los norteamericanos, aquellos con orígenes nórdicos poseen los más altos niveles de confianza. Los norteamericanos de origen escandinavo incluso tienen niveles más elevados de confianza que las poblaciones nativas en sus países de origen (Uslander, 2008; Sanandaji, 2010a). Esto sugiere que el origen de la cultura de éxito nórdica es previo al establecimiento del estado de bienestar moderno. Después de todo, la emigración a gran escala desde los países escandinavos hacia los Estados Unidos sucedió hacia finales del siglo XIX y principios del XX, antes del cambio hacia políticas de mayor intervención estatal.

Altos niveles de confianza, fuerte ética del trabajo y cohesión social son el punto de partida perfecto para una economía exitosa. También son la piedra angular para que las políticas propias del estado de bienestar den frutos (un alto nivel de cohesión social permite que los estados de bienestar y los impuestos elevados no tengan el mismo impacto sobre las costumbres laborales que esas mismas políticas podrían tener en otros lugares). Como se argumenta más adelante, sin embargo, estas políticas sí pueden afectar la cultura a largo plazo. Incluso sociedades con buen funcionamiento como las nórdicas han recibido, con el tiempo, el impacto negativo sobre los incentivos de la dependencia de las prestaciones sociales y de los impuestos. Los países nórdicos no solo introdujeron estados de bienestar, sino que también experimentaron con el socialismo en la forma de una economía centralmente planificada. Esto es cierto, al menos, en el caso de Suecia, que, a través de sus famosas políticas de la tercera vía, intentó alcanzar una forma de "socialismo de mercado". Las políticas de la tercera vía, sin embargo, fueron revertidas, y hoy son vistas como un experimento fracasado de corta duración.

Los altibajos de las políticas de libre mercado en Suecia

A lo largo de casi toda la historia moderna, Suecia ha tenido un favorable clima de negocios. El período caracterizado por un estado de bienestar más extendido (desde 1970 a 1995, aproximadamente), cuando el país se desvió de las políticas de mercado, es la excepción. Como suele suceder, este período estuvo asociado a uno de estancamiento, tanto en términos de crecimiento del PIB, como en términos de creación de puestos de trabajo y emprendimiento. La historia del resto de las naciones nórdicas va en paralelo con la de Suecia en este sentido.

Es cierto que los países nórdicos tienen un alto estándar de vida a pesar de tener impuestos elevados. Pero es incorrecto concluir a partir de esto que los altos impuestos no afectan a la economía. A excepción del corto y decepcionante período mencionado líneas atrás, los países

nórdicos tendieron a combinar los altos impuestos con un clima de libertad para hacer negocios y libre comercio. De hecho, estudios muestran que los altos impuestos han entorpecido el desarrollo económico de los países escandinavos. Si bien son prósperos, estos países podrían ser aún más prósperos si tuvieran bajos impuestos. Es cierto que los servicios públicos que están financiados con impuestos ofrecen muchos beneficios. Pero, al mismo tiempo, muchos de los resultados sociales favorables presentes en estas sociedades ya se encontraban presentes antes de la creación de grandes estados de bienestar.

De hecho, las generosas políticas de beneficios sociales han generado nuevos problemas, aunque con un rezago de magnitud en comparación con lo que se esperaría en general. La combinación de altos impuestos, generosos beneficios gubernamentales y rígidos mercados laborales ha llevado a la dependencia del apoyo financiero del gobierno a amplios subsectores de la población. Las familias, así, han quedado atrapadas en la pobreza. Estas políticas, en particular, han limitado la capacidad de la sociedad de integrar a los inmigrantes a sus mercados laborales.

En la actualidad, las economías nórdicas se encuentran nuevamente creciendo luego de un regreso hacia políticas que, a grandes rasgos, pueden catalogarse de favorables al mercado libre y que les fueron muy útiles antes del cambio durante las décadas del '60 y el '70. Los países están cambiando luego de enfrentar serios problemas que han venido desarrollándose a lo largo de los últimos 30 años. Noruega, quien puede descansar en su riqueza petrolera, ha implementado cambios modestos, y también está enfrentando desafíos serios, incluyendo el deterioro de la ética del trabajo entre los más jóvenes. Finlandia, Suecia y Dinamarca, por otro lado, han introducido reformas de libre mercado de largo alcance. Estos cambios incluyen una mayor apertura comercial, la introducción de cuentas personales de retiro y, en Dinamarca, incluso se ha dado un cambio hacia una mayor libertad de los mercados laborales.

Una lección fundamental del éxito de la sociedad nórdica es lo que podemos definir ampliamente como la “cultura” importa. No debería sorprendernos que estas naciones, con una histórica y fuerte ética del

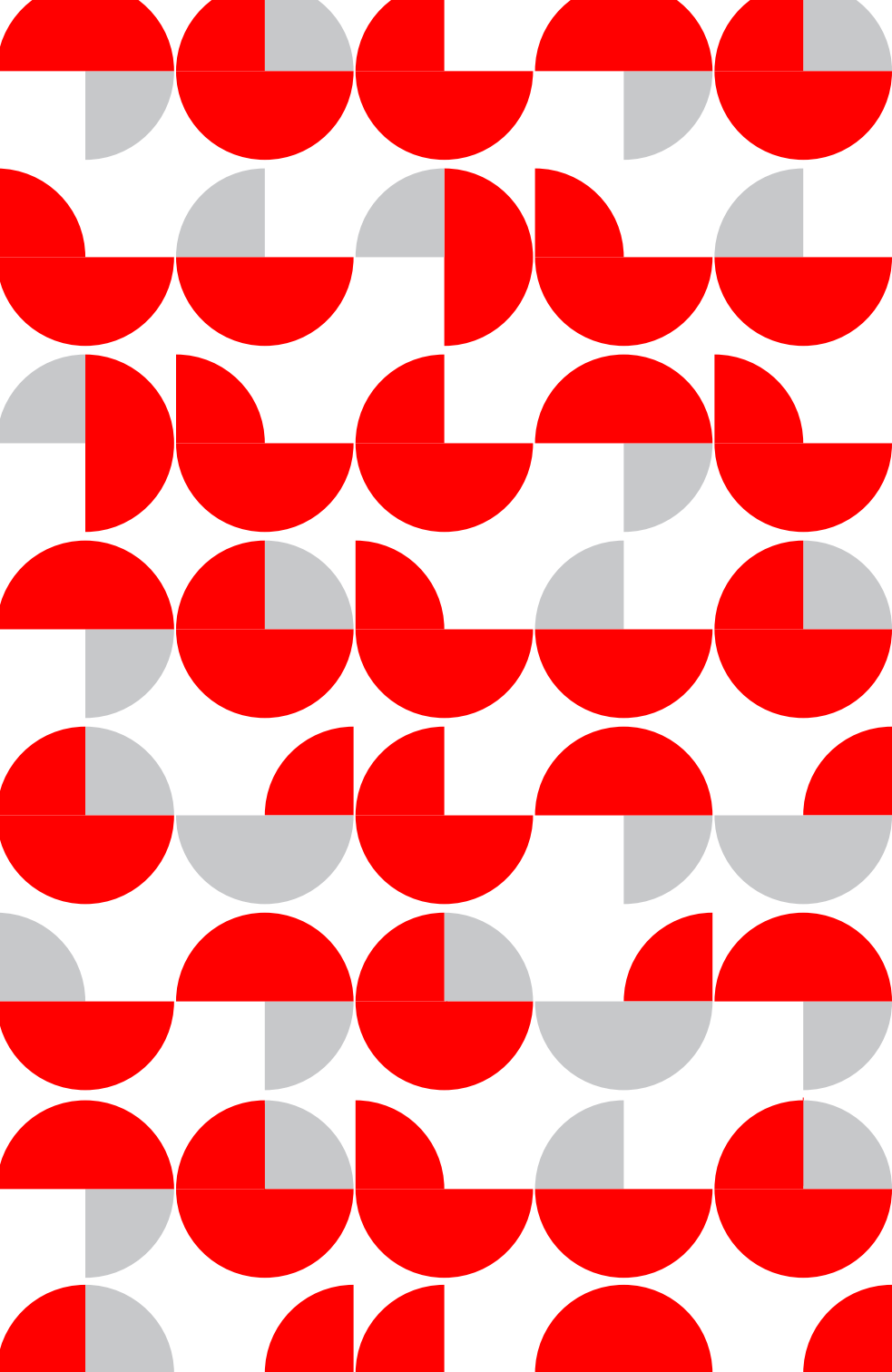
trabajo y con instituciones sociales con base en la comunidad, sean las que han mostrado los menores efectos adversos derivados de la introducción del estado de bienestar y que sean utilizados como ejemplo modelo por aquellos que quieren ensalzar los beneficios de las políticas activas del gobierno. Por otro lado, los países del sur de Europa, que poseen estados de bienestar y gobiernos de tamaños similares, han tenido resultados mucho menos favorables⁴.

Por último, debe destacarse que los descendientes de escandinavos que emigraron a los Estados Unidos en el siglo XIX tienen aún hoy resultados sociales favorables, como una baja tasa de pobreza y altos niveles de empleo. Este es un punto importante que la izquierda, en países como el Reino Unido y los Estados Unidos, debería considerar. Los mismos escandinavos tienen resultados similares en diferentes contextos: en otras palabras, no tienen nada de excepcionales los escandinavos que viven en Escandinavia. De hecho, la ley económica se mantiene: una buena base cultural lleva a un buen resultado económico, y tanto los altos impuestos como las prestaciones sociales demasiado generosas terminan por deteriorar la cultura y la economía. En este sentido, los países escandinavos son absolutamente convencionales. Factores sociales profundos como la cultura y las instituciones sociales no gubernamentales han jugado, y siguen jugando hoy, un papel importante en el éxito escandinavo.

Este libro explora las ideas expuestas hasta aquí con mayor detalle. El punto de partida es cómo la cultura nórdica pavimentó el camino para que pudiera darse un fenomenal proceso de generación de riqueza. Esto sucedió cuando la industrialización y el sistema de libre mercado se introdujeron en una sociedad pobre y agrícola.



⁴ Esto se explora con mayor profundidad en Sanandaji (2012a).



2. EL ÉXITO DEL LIBRE MERCADO EN LOS PAÍSES NÓRDICOS

EN EL PERÍODO DE 1870 A 1970, LOS PAÍSES
NÓRDICOS ESTABAN ENTRE LOS DE CRECIMIENTO
MÁS ACELERADO DEL MUNDO GRACIAS A UNA
SERIE DE REFORMAS PRO MERCADO COMO EL
ESTABLECIMIENTO DE BANCOS Y LA PRIVATIZACIÓN
DE LOS BOSQUES. PERO ENTRE 1970 Y 1980, EL
CRECIMIENTO DESMEDIDO DEL GOBIERNO HIZO QUE
LAS REFORMAS PERDIERAN SU EFECTO.

The Economist.

Hace pocos años, la Radio Pública Nacional de los Estados Unidos narraba la historia de “un país que parecía desafiar las leyes del universo económico”. El país tenía una de las “tasas de pobreza más bajas del mundo, bajo desempleo, una economía en constante crecimiento y casi nada de corrupción”, a pesar de tener altos impuestos. Ese país era Dinamarca (*National Public Radio*, 2010).

Es una idea popular la que dice que los países escandinavos desafían la lógica económica al prosperar a pesar de tener un gran estado de bienestar y un alto grado de intervención estatal en la economía. El ex primer ministro de Suecia del Partido Socialdemócrata, Göran Persson, comparó la economía sueca con una abeja: “Con su excesivamente pesado cuerpo y sus pequeñas alas, no debería poder volar —pero lo hace” (citado por Thakur et al., 2003: iii). En realidad, sin embargo, el desarrollo económico de los países nórdicos no tiene nada de misterioso. Su prosperidad se desarrolló durante los períodos caracterizados por políticas de libre mercado, bajos o moderados impuestos y un limitado involucramiento del estado en los asuntos económicos.

El éxito temprano de los escandinavos

La historia del éxito del mercado libre en los países escandinavos es digna de ser contada. Y, de hecho, ya fue contada en una investigación del año 1943 llevada a cabo por James Beddy. Este historiador irlandés se hizo una simple pregunta: ¿Cómo fue posible que Dinamarca se volviera tanto más próspera que Irlanda? Basado en un riguroso análisis estadístico, Beddy concluyó que el ingreso per cápita de Dinamarca era casi un 50% superior al de Irlanda. Pero los factores naturales, como la temperatura promedio, las horas de luz solar por día, la cantidad de lluvias y la disponibilidad de recursos naturales favorecían por completo a Irlanda (Beddy, 1943).

Siete décadas atrás, el éxito de Dinamarca ya generaba curiosidad. Pero la respuesta no era el estado de bienestar. Esa institución justo entonces estaba comenzando a desarrollarse. Las políticas socialdemó-

cratas no podían explicar por qué Dinamarca se había vuelto tan rica a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Beddy escribió (ibíd.: 189):

No solo Dinamarca es un país más pequeño que Irlanda, sino que su clima es mucho menos uniforme, sus suelos son, en general, más pobres y livianos, no tiene carbón ni poder hidráulico para compensar su ausencia, ni tiene hierro u otros minerales para servir de base de cara a actividades industriales. Sin embargo, en comparación con Irlanda, tiene una población más numerosa, un mayor producto agrícola, un sistema industrial más extenso, un mayor intercambio comercial con el mundo, una menor deuda externa, un mayor ingreso nacional y un mejor nivel de vida.

Según el economista irlandés, el motivo principal del éxito danés era que su sistema económico difería de aquél que prevalecía en Irlanda. Irlanda podía aprender de Dinamarca si se enfocaba en “estimular la actividad agrícola de mayor rentabilidad” y en aprovechar más las ventajas del comercio internacional. Un elemento clave que tenía que tener el nuevo sistema era que debía estar “libre de los efectos restrictivos del sistema actual” (ibíd.: 208). En otras palabras, Dinamarca era más rica que Irlanda a pesar de un clima menos favorable y de contar con menos recursos naturales porque podía apoyarse en un sistema basado en el mercado.

Un siglo después, Kevin O'Rourke expandió el análisis. El profesor irlandés de historia económica exploró las diferencias sociales y estructurales que habían existido entre Irlanda y Dinamarca a fines del siglo XIX. Según O'Rourke, la mayor prosperidad de Dinamarca tiene varias explicaciones. Dinamarca tenía una cultura homogénea combinada con estabilidad política, mientras que Irlanda, por el contrario, estaba cultural y políticamente dividida. La sociedad danesa, además, se beneficiaba por sus mayores niveles de confianza y capital social. Esto puede explicar por qué los negocios cooperativos, como las fábricas de productos lácteos, podían ser más fácilmente fundados y administrados por los productores de leche en Dinamarca que en Irlanda (O'Rourke, 2006).

Estos países también tuvieron distintos historiales en cuanto al desarrollo de la política. Dinamarca era una nación independiente

cuyas “políticas generalmente liberales” habían sido el resultado de decisiones propias. El liberalismo de Irlanda era el resultado de las decisiones británicas. Las reformas que transfirieron la propiedad de la tierra de los terratenientes a los granjeros habían sucedido con mucha anterioridad en Dinamarca. O'Rourke explicó que los granjeros irlandeses tenían acceso limitado al capital que necesitaban para crecer. Por otro lado, los pequeños bancos de ahorro en Dinamarca proveían de crédito incluso a aquellos que no tenían garantía para los préstamos (ibíd.)

En otra publicación, O'Rourke explicó cómo la ausencia de fuerzas de mercado en Irlanda hizo que la producción de lácteos —un negocio importante en su época para ambos países— tardara más en adaptarse a los cambios tecnológicos de la industria que en Dinamarca (O'Rourke, 2003: 1):

Los separadores y las cooperativas se expandieron mucho más rápidamente en Dinamarca que en Irlanda, a pesar del hecho que ambos países eran importantes productores de lácteos, se ubicaban en el noroeste de Europa y le vendían principalmente al mismo mercado (Gran Bretaña) [...] Los derechos de propiedad y el capital social jugaron un papel fundamental en determinar el alcance que tuvieron estas dos innovaciones: falta de cohesión política y social, derechos de propiedad inciertos y factores culturales ayudaron a explicar por qué Irlanda quedó detrás de Dinamarca durante este período de tiempo.

La comparación entre Irlanda y Dinamarca ilustra con claridad los beneficios de combinar la cultura única nórdica con el capitalismo de libre mercado. Ya en la última mitad del siglo XIX, Dinamarca triunfó basándose en una combinación de emprendimientos a pequeña y a gran escala. Las firmas grandes y exitosas competían con el movimiento de las cooperativas y con firmas más pequeñas y artesanales (Kristensen, 1989).

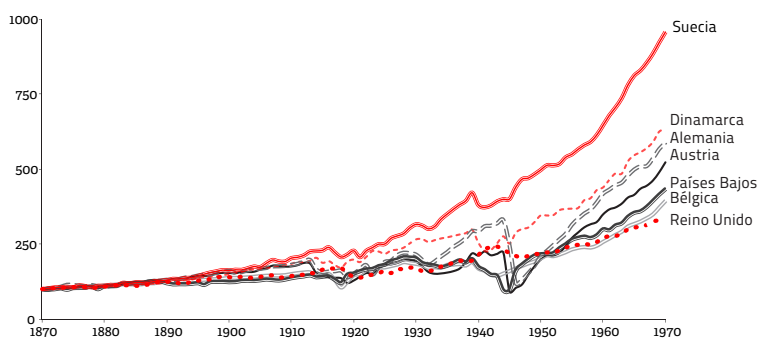
El vecino del norte más cercano a Dinamarca tardó un poco más en florecer. Sin embargo, existen pocas naciones que hayan demostrado tan claramente como Suecia el fenomenal crecimiento económico que se deriva de la adopción de políticas económicas de libre mercado. Suecia era una nación pobre antes de 1870, lo que resultaba en una masiva

emigración hacia los Estados Unidos. Pero a medida que se desarrolló el sistema capitalista a partir de la sociedad agrícola, el país se enriqueció. Los derechos de propiedad, los mercados libres y el respeto por la ley se combinaron con un gran número de emprendedores e ingenieros bien capacitados. Estos factores generaron un ambiente en el cual Suecia gozó de un período de rápido y sostenido desarrollo económico.

En los 100 años que siguieron a la liberalización del mercado de fines del siglo XIX y el comienzo de la industrialización, Suecia experimentó un crecimiento económico fenomenal (Maddison, 1982). Las compañías suecas famosas como IKEA, Volvo, Tetra Pak, H&M, Ericsson y Alfa Laval fueron todas fundadas durante este período y fueron ayudadas por políticas económicas amigables con los negocios y bajos impuestos (Sanandaji, 2010b).

A veces se dice que las altas tasas de crecimiento suecas son el resultado de las políticas socialdemócratas. De hecho, gran parte del desarrollo se dio en el período que abarca desde el comienzo del desarrollo de los mercados libres (alrededor de 1870) y el comienzo de la era dominada por la socialdemocracia (alrededor de 1936). La base de datos del historiador económico Angus Maddison permite calcular las tasas de crecimiento del PIB per cápita de los 28 países de la OCDE (Maddison, 2010).

Gráfico 1 – Crecimiento del PIB per cápita 1870-1970



Fuente: Maddison (2010) y estimaciones propias. El PIB per cápita se muestra para cada país tomando como base 100 el PBI per cápita de los países en 1870.

Entre 1870 y 1936, Suecia mantuvo la tasa de crecimiento más elevada de todo el mundo industrializado. Sin embargo, entre 1936 y el año 2008 la tasa de crecimiento fue solamente la número 13 entre los 28 países más industrializados¹. Es importante destacar que Suecia siguió siendo un país con una orientación pro mercado por varias décadas luego del inicio de la era de la socialdemocracia. El cambio, en la política se fue dando lentamente. Fue a comienzos de la década de 1970 cuando la carga fiscal y el gasto público en Suecia alcanzaron niveles elevados en comparación con el resto de los países industrializados.

El Gráfico 1 muestra el desarrollo económico de Suecia y otros países comparables de Europa occidental durante el período 1870-1970. Durante esos 100 años, Suecia se caracterizó por tener un estado pequeño. El país, además, fue neutral durante las dos guerras mundiales, evitando gran parte de la destrucción que tuvo lugar en otras partes del continente europeo. Esto, combinado con un efecto *catch-up*, puede explicar por qué los niveles de vida en Suecia mejoraron tres veces más rápido que en el Reino Unido. En 1870, el PIB per cápita de Suecia era 57% más bajo que el del Reino Unido. En 1970, había crecido a tal punto que era un 21%.

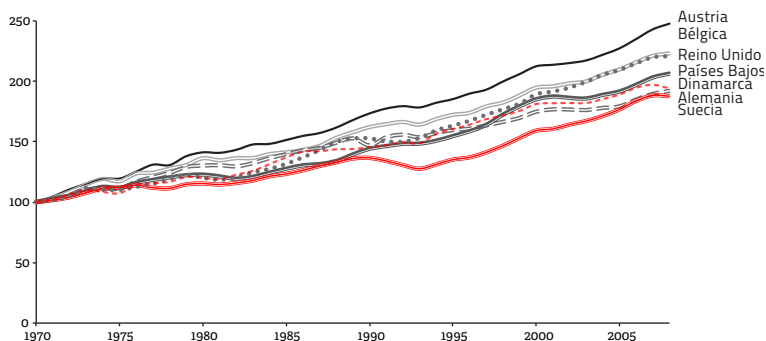
Sin embargo, la creación de riqueza en Suecia se desaceleró luego de hacer la transición hacia un sistema de alta carga tributaria y gran tamaño del estado. El gráfico 2 muestra el desarrollo de los mismos países desde 1970 hasta la crisis financiera de 2008, el punto final de las estadísticas de Maddison sobre la economía del mundo. Durante este período, Suecia quedó rezagada respecto de otros países europeos comparables.

Dinamarca siguió un patrón similar. La era de la socialdemocracia en Dinamarca comenzó aproximadamente en 1924. Entre 1870 y 1924, el país tenía la sexta tasa de crecimiento más alta del mundo industrializado. Entre 1924 y 2008, sin embargo, su tasa de crecimiento estaba en el decimosexto lugar. Al igual que en Suecia, los socialdemócratas de Dinamarca fueron inicialmente pragmáticos e implementaron sus

1 Este resultado no es sensible a los años exactos elegidos como los del comienzo de la era socialdemócrata. Si, en cambio, definimos el comienzo de esa era en 1932, los resultados son muy similares. Suecia tenía la tasa de crecimiento más elevada entre los países industrializados entre 1870 y 1932 y la número 15 durante el período 1932-2008.

políticas lentamente. El cambio desde una carga tributaria entre baja y moderada hacia una elevada se dio alrededor de la década de 1970. Nuevamente, como en Suecia, el país experimentó altas tasas de crecimiento hasta esa década, pero comenzó a quedarse atrás luego de la transición hacia un sistema con un gran sector público (Gráficos 1 y 2).

Gráfico 2 – Crecimiento del PIB per cápita 1970-2008



Fuente: Maddison (2010) y estimaciones propias. El PIB per cápita se muestra para cada país tomando como base 100 el PBI per cápita de los países en 1970.

La trayectoria de crecimiento de Finlandia fue diferente. El país pasó de ser regido por Rusia a una sangrienta y fracasada revolución socialista. De ahí en adelante comenzó a formarse un estado de bienestar. Históricamente, Finlandia tuvo menores tasas impositivas que Suecia y Dinamarca. Esto también aplica a Noruega, que comenzó a enriquecerse en décadas posteriores, principalmente por la riqueza derivada del petróleo.

El lento comienzo de la socialdemocracia

Los cuatro países han estado caracterizados por sus modelos socialdemócratas de bienestar. La socialdemocracia se ha mantenido tan arraigada que incluso los partidos de centroderecha jugaron un rol importante en el desarrollo y el mantenimiento del sistema. Sin embargo, el camino hacia la socialdemocracia fue pragmático hasta

1960. En 1960, la recaudación tributaria en los países nórdicos oscilaba entre el 25% del PIB en Dinamarca y el 32% del PIB en Noruega (Swedish Tax Agency, 2007). Los cuatro países escandinavos tenían sistemas de protección social y servicios sociales financiados con tasas moderadas de impuestos que no diferían en gran medida de aquellas que prevalecían en otras naciones desarrolladas. El cambio de política hacia gobiernos más grandes e impuestos más altos que en los otros países desarrollados comenzó durante la década de 1960 y continuó en la década posterior.

Cuadro 2 – Desarrollo de la presión tributaria (porcentaje del PIB)

	1955	1965	1975	1985	1995	2005	2013
Suecia	24	31	39	45	46	47	43
Dinamarca	23	30	38	45	48	50	49
Finlandia	27	30	36	39	45	42	44
Noruega	28	30	39	43	41	43	41
Reino Unido	30	29	34	36	32	34	33
Estados Unidos	24	24	25	25	27	26	25

Fuente: Base de datos tributaria de la OCDE

Una comparación histórica se muestra en el Cuadro 2. En el Reino Unido, a mediados de los años '50, la proporción del ingreso nacional pagada en impuestos era más alta que en cualquier país escandinavo. Como las políticas nórdicas se radicalizaron a fines de la década del '60, sin embargo, rápidamente le quitaron el primer puesto al Reino Unido. Los primeros modelos de estado de bienestar, financiados con tasas impositivas moderadas, se enfocaban en la provisión de servicios como educación, salud e infraestructura. Con el tiempo, los altos impuestos y las generosas prestaciones sociales crearon una situación en la que un número creciente de personas comenzó a volverse dependiente de los subsidios gubernamentales. Esta mayor dependencia del estado puede verse como una consecuencia, pero también como una causa,

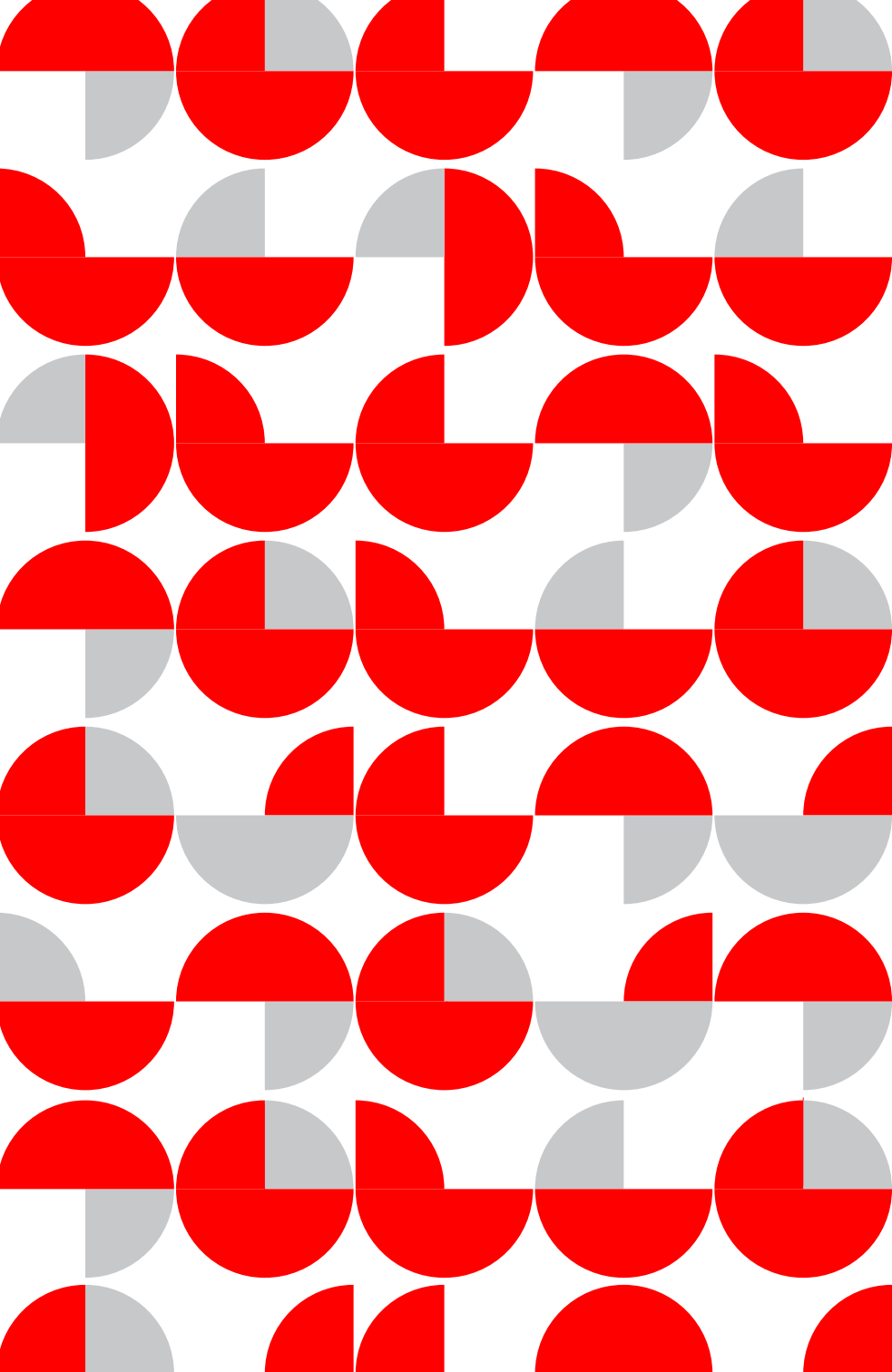
de ese cambio desde niveles moderados o niveles altos de impuestos en los países nórdicos.

Cambiando las políticas

El fenomenal crecimiento del ingreso nacional en los países nórdicos se dio antes del surgimiento de los grandes estados de bienestar. El crecimiento del estándar de vida fue posible cuando se combinaron una cultura basada en la cohesión social, el elevado nivel de confianza y una fuerte ética del trabajo; con los mercados libres y los bajos impuestos. La mejora del nivel de vida se mantuvo cuando aparecieron las políticas socialdemócratas moderadas. En lugar de desafiar las leyes de la economía, la historia de éxito de los países nórdicos refuerza la idea de que un ambiente amigable con los negocios y unas políticas de gobierno limitado pueden promover el crecimiento.

El período que comenzó en la década de 1960 se caracterizó por la popularización de ideas socialistas radicales. En los países escandinavos, los socialdemócratas, que antes habían sido moderados, se radicalizaron, dando un giro brusco hacia la izquierda. El giro hacia el socialismo se sintió con fuerza en Suecia, donde se formó la famosa orientación hacia la tercera vía. La idea de base era el reemplazo del mercado libre por un modelo más cercano a la planificación centralizada del socialismo. La supresión de los elementos básicos del sistema de mercado demostró ser un colosal fracaso en términos de la promoción del desarrollo económico sostenible. El nuevo modelo, que descansaba masivamente en la intervención estatal, simplemente no era sostenible. El alto nivel de vida era resultado de las anteriores políticas. Suecia no era una abeja que podía escaparle a los ruinosos efectos de la planificación socialista.





3. EL FRACASO DE LAS POLÍTICAS DE LA TERCERA VÍA – EL EMPRENDIMIENTO

SI LOS RECIENTES DESARROLLOS DEL SISTEMA
ECONÓMICO Y SOCIAL SUECO SE MANTIENEN,
EL "MODELO SUECO" [...] HABRÁ SIDO UN
BREVE EPISODIO EN LA HISTORIA DEL PAÍS –UN
INTERLUDIO QUE HABRÁ DURADO CERCA DE TRES
DÉCADAS, DESDE MEDIADOS DE LA DÉCADA DE
1960 HASTA COMIENZOS DE LA DE 1990.

Assar Lindbeck (1997: 1314)

Es común suponer que Suecia en particular y los países nórdicos en general, hasta cierto punto, se han embarcado en una política económica similar: la tercera vía. Las políticas de la tercera vía intentan ser una alternativa al mercado libre, por un lado, y al comunismo, por el otro. En efecto, las políticas económicas sí dieron un giro hacia la izquierda hacia fines de los '60 en Suecia. No solo creció la carga tributaria total, sino que el nuevo sistema también fue muy discriminatorio con los individuos que eran dueños de empresas. A medida que la política se radicalizó, el sistema de la socialdemocracia comenzó a desafiar el corazón del modelo basado en el mercado libre: la función empresarial.

El impacto de los impuestos sobre los empresarios

El economista sueco Magnus Henrekson concluyó que la tasa efectiva marginal de impuestos (el impuesto marginal más la inflación) que fue impuesta sobre las empresas suecas llegó, en ocasiones, a superar el 100% de sus beneficios.

Cuadro 3 – Tasas marginales efectivas en porcentaje (contando los efectos de la inflación y las deducciones) en Suecia en 1980

Propietario	Deuda	Nueva emisión de acciones	Ganancias retenidas
Emprendedores privados	58	137	52
Instituciones exentas del pago de impuestos (como los fondos de pensión estatales)	-83	-12	11
Compañías de seguros	-55	38	29

Cálculos basados en la composición de activos del sector manufacturero. Se asume un retorno del 10% en términos reales antes de impuestos. La tasa de inflación en 1980 utilizada para los cálculos fue del 9,4%. // Fuente: Henrekson (2007).

Para ilustrar este punto, el Cuadro 3 muestra las tasas marginales efectivas para diferentes combinaciones de propietarios y fuentes de financiamiento. Como puede observarse, el financiamiento con deuda

recibió un tratamiento impositivo consistentemente más favorable en comparación con el financiamiento basado en la emisión de acciones. Además, los impuestos sobre los emprendimientos privados eran inusualmente elevados debido a las altas tasas marginales generales, los altos niveles de inflación y el efecto combinado de los impuestos a la riqueza y al ingreso. Las empresas familiares, en particular, se vieron afectadas por un impuesto a la riqueza sobre su patrimonio. La compañía no podía deducir ese impuesto, por lo cual, los fondos requeridos para pagar el impuesto a la riqueza eran primero sujetos al impuesto al salario así como al del ingreso personal (Henrekson, 2007)¹.

En 1980, una persona propietaria de una empresa podía pagar una tasa marginal efectiva de 137% sobre el retorno del nuevo capital adquirido tras la emisión de nuevas acciones. Esto significa que el individuo podía, de hecho, perder dinero al generar un beneficio sobre la inversión original una vez que el efecto de ambos impuestos, más la inflación, eran tomados en cuenta. Si los negocios eran financiados con deuda, la aventura se volvía rentable, aunque todavía se tenía que enfrentar una elevada tasa impositiva. Las instituciones exentas del pago de impuestos y las compañías de seguro podían enfrentarse a tasas impositivas efectivas negativas, debido principalmente al efecto causado por una alta tasa de inflación (ibíd.)

Capitalismo sin capitalistas

Henrekson llega a la conclusión de que las políticas impositivas se desarrollaron “de acuerdo a la visión de una economía de mercado sin capitalistas ni emprendedores” (ibíd., 212). No es sorprendente, entonces, que el marcado giro a la izquierda en términos de política económica haya afectado con fuerza el nivel de emprendimiento. Sten Axelsson, otro economista sueco, ha mostrado que el período entre fines del siglo XIX y el comienzo de la Primera Guerra Mundial fue una era dorada para la fundación de empresas exitosas en Suecia. Luego de 1970, sin

¹ La tasa marginal efectiva se calcula asumiendo una tasa de retorno antes de impuestos del 10% en términos reales.

embargo, el establecimiento de nuevas compañías cayó de manera significativa (Axelsson, 2006).

En el año 2004, 38 de las 100 empresas de mayor facturación en Suecia eran fruto de la función empresarial del país, habiendo comenzado como negocios privados dentro de las fronteras. De estas empresas, 21 habían sido fundadas antes de 1913. Además, 15 se habían fundado entre 1914 y 1970. Solo dos habían iniciado sus actividades después de 1970. Si las 100 compañías más grandes se clasificaran de acuerdo a la cantidad de personal contratado, entonces ninguna de ellas habría sido fundada en el período posterior a 1970 (ibíd.).

¿Cómo puede explicarse semejante derrumbe del espíritu emprendedor? ¿Cómo es posible que Suecia se volviera tan dependiente de empresas fundadas generaciones atrás? Un motivo puede ser que toma tiempo transformarse en una gran empresa. Otro, que las grandes empresas jugaban un rol más importante en décadas anteriores. Sin embargo, estos factores por sí solos no pueden explicar la masiva reducción en el número de nuevas empresas creadas en Suecia. Claramente, un factor de importancia es el giro de la política económica hacia la tercera vía entre el socialismo y la economía de mercado.

Depender de unas pocas grandes compañías, a menudo fundadas más de un siglo atrás, es un rasgo común, también, en otros países nórdicos. Como ejemplo, Nokia contribuyó con un trimestre de crecimiento económico en Finlandia desde 1998 hasta el año 2007. Solamente esta compañía, fundada en 1865, generó casi un quinto de las exportaciones del país (*The Economist*, 2012).

Los políticos socialdemócratas y los representantes de entidades sindicales han estado, por años, a favor de un sistema económico que dependa de unas pocas grandes compañías. Estos empleadores suelen verse como entes estables y resulta fácil, tanto para el gobierno como para los sindicatos, negociar con ellos. Sin embargo, los sistemas que favorecen las viejas estructuras económicas pero que no estimulan el espíritu emprendedor, se vuelven menos flexibles. Los recientes traspies de Nokia han afectado con fuerza a la economía finlandesa.

Como consecuencia, se ha generado un gran debate acerca de cómo puede estimularse a los nuevos emprendedores.

En Noruega, la elevada intervención del estado en la economía sostenida por la riqueza petrolera pública todavía distorsiona el dinamismo económico. El gobierno noruego es dueño del 37% de todas las acciones que cotizan en la bolsa de Oslo. Además, controla también a algunas empresas que no cotizan pero son de gran tamaño, como Statkraft. Si cotizara en la bolsa, esta empresa de generación de energía eléctrica sería la tercera más importante del mercado bursátil noruego (*The Economist*, 2012).

La OCDE señaló en 2013 que las tasas impositivas efectivas sobre las cuentas bancarias que pagan interés y la tenencia de acciones puede alcanzar el 113% para los privados que pagan el impuesto a la riqueza en Noruega, un grupo que incluye a empresarios exitosos. Pero quienes no pagan el impuesto a la riqueza y que invirtieron en la compra de las viviendas en que viven, por el otro lado, enfrentan tasas impositivas del 0%. Esta situación, de acuerdo con la OCDE, “terminará dando como resultado una significativa distorsión en el comportamiento relativo al ahorro y la inversión” (OCDE 2012a: 32).

A diferencia de Noruega, Suecia eliminó los impuestos punitivos sobre los emprendedores. En el margen, los impuestos sobre los beneficios ya no llegan al 100%. Los impuestos sobre la riqueza y la herencia, de hecho, han sido abolidos. Históricamente, sin embargo, Suecia ha sido el país nórdico donde las políticas de la tercera vía han sido llevadas más al extremo. La actitud hostil hacia la empresa privada estaba en línea con la idea de crear un capitalismo sin capitalistas.

Los fondos de los empleados y otras formas de propiedad socializada

Estas políticas llevaron a la introducción de “fondos de empleados” a principios de los '80. La idea era confiscar parte de los beneficios de las compañías y usarlos para comprar acciones que conformarían un fondo que controlarían los sindicatos. En efecto, el sistema se había diseñado para transformar gradualmente la propiedad de las empresas privadas en

propiedad de los sindicatos —una lenta evolución hacia el socialismo—. Si bien el sistema se abolió antes de que Suecia pudiera convertirse en una economía socialista, sí logró que los fundadores de IKEA, Tetra Pak, H&M y otras empresas altamente exitosas se fueran del país.

Suele pensarse que las políticas de la tercera vía son la normalidad en Suecia. En realidad, uno puede comprender mejor estas políticas como un experimento social que tuvo pobres resultados debido al estancamiento del crecimiento económico y que, con el tiempo, terminó siendo abandonado (véase, por ejemplo, Lindbeck, 1997). Es interesante ver que incluso los líderes socialdemócratas del momento parecían estar al tanto del daño que las políticas de la tercera vía podían hacer.

El ejemplo más contundente se relaciona con la introducción de los fondos para empleados. Kjell-Olof Feldt, uno de los líderes socialdemócratas del momento en Suecia y ministro de Finanzas, tuvo que debatir sobre los beneficios de esos fondos en el Parlamento. Pero el ministro estaba incómodo. Durante el debate, miraba y escribía sobre un pedazo de papel. Un reportero le tomó una fotografía de un poema que el ministro escribió en ese momento. Sorprendentemente, resultó que el ministro no estaba para nada entusiasmado con la idea de introducir estos fondos. De hecho, él creía que habían tenido un impacto negativo significativo sobre la economía del país. Feldt llegó incluso a describirlo empleando palabras soeces.

Kjell-Olof Feldt tenía buenos motivos para criticar las radicales ideas defendidas e implementadas por su propio partido. En octubre de 1983, unos meses después que Feldt garabateara su poema famoso, tuvo lugar la que probablemente se trató de la mayor manifestación jamás organizada en el país. Cerca de 100.000 personas marcharon en contra de los fondos para empleados. A pesar de que el liderazgo socialdemócrata parecía estar bien al tanto de que los fondos eran una mala idea, habían invertido demasiado capital político como para dar marcha atrás con la misma.

Los fondos fueron introducidos en 1984 y terminaron aboliéndose luego de las elecciones de 1991, donde fue escogido un gobierno de centroderecha. No solo se terminó la confiscación de los beneficios empresarios para

destinarlos a los fondos, sino que el dinero que había sido previamente acumulado fue transferido hacia los ahorros jubilatorios y hacia fundaciones dedicadas a la investigación. Suecia eligió regresar al camino de la economía de mercado y dejar atrás el socialismo.

El mal desempeño económico de Escandinavia

Los fondos para empleados fueron la punta del iceberg de las destructivas políticas de la tercera vía que intentó Suecia durante ese período. Los cambios en la regulación, los impuestos y el aumento de la intervención del estado redujeron el potencial de la anteriormente dinámica economía sueca. En 1975, Suecia era la cuarta nación más rica del planeta de acuerdo a las estadísticas de la OCDE. Como se observa en el Cuadro 4, el cambio de políticas que tuvo lugar redujo drásticamente la tasa de crecimiento. Suecia había caído a la decimotercera posición a mediados de los años '90. En 2010, luego de un período de recuperación de la crisis y de la implantación de políticas de libre mercado, Suecia había alcanzado la décima posición².

Noruega, gracias a la extraordinaria riqueza petrolera, ha escalado en el *ranking*. Finlandia casi queda fuera de los primeras 20 posiciones a mediados de la década del '90, pero se sobrepuso y volvió al puesto número 14 en 2010: esta recuperación coincidió con las reformas de largo plazo emprendidas hacia una mayor libertad económica. Dinamarca cayó desde la posición 7 a la 10 entre 1970 y 1980. Tres décadas después, recuperó su posición luego de un arsenal impresionante de reformas liberalizadoras. De las economías de tamaño considerable, solo Japón, que se encuentra sujeta a una discusión constante debido a sus “décadas de crecimiento perdido” y que tiene enormes problemas demográficos, se acercó a una caída de la magnitud de la que experimentó Suecia. Es interesante que la izquierda raramente discuta el calamitoso crecimiento sueco desde los años '70 hasta la década del 2000, cuando promueve las políticas de

2. Debe destacarse que la OCDE contaba con 24 estados miembro en 1993, pero que se expandió al añadir a México en 1994, a la República Checa en 1995, a Hungría, Corea del Sur y Polonia en 1996, a Eslovaquia en el año 2000 y a Eslovenia, Chile, Israel y Estonia en el año 2010. Sin embargo, los recién llegados por lo general tenían un menor PIB per cápita ajustado por poder de compra que los viejos miembros. De ahí que el crecimiento de la lista de los países de la OCDE no explicara la caída de Suecia en la liga de los países ricos. Suecia ya había alcanzado una baja posición en el *ranking* en 1995, antes de la expansión del organismo. Fuente: OCDE Stat Extract y estimaciones propias.

la tercera vía del estilo sueco. Incluso Bo Ringholm, también ministro de Finanzas de Suecia y socialdemócrata, reconocía este hecho. En 2002 explicó: “Si Suecia hubiera tenido las mismas tasas de crecimiento que tuvo el promedio de los países de la OCDE desde 1970, nuestros recursos totales habrían sido tanto mayores que tendríamos el equivalente a 20.000 SEK (2.700 dólares) más por familia al mes” (Ringholm, 2002). También debe desatacarse que, para el año 2010, cuando el relativo declive de Suecia se había detenido, el gasto público del gobierno había caído a niveles no muy distintos a aquellos existentes en otros grandes países europeos (incluyendo el Reino Unido).

Cuadro 4 – Liga de ingresos de la OCDE

1970	1980	1990	2000	2010
1. Suiza	Suiza	Luxemburgo	Luxemburgo	Luxemburgo
2. Luxemburgo	Luxemburgo	Suiza	Noruega	Noruega
3. EE.UU.	EE.UU.	EE.UU.	EE.UU.	Suiza
4. Suecia	Islandia	Islandia	Suiza	EE.UU.
5. Australia	Canadá	Canadá	P. Bajos	Australia
6. Canadá	Suecia	Suecia	Irlanda	P. Bajos
7. Dinamarca	Austria	Austria	Austria	Dinamarca
8. N. Zelanda	Australia	Australia	Islandia	Austria
9. P. Bajos	Bélgica	Japón	Dinamarca	Irlanda
10. Bélgica	Dinamarca	Dinamarca	Canadá	Suecia
11. Alemania	P. Bajos	Bélgica	Suecia	Canadá
12. Austria	Alemania	Alemania	Australia	Bélgica
13. Islandia	Noruega	Noruega	Bélgica	Alemania
14. Francia	Francia	Finlandia	Reino Unido	Finlandia
15. Reino Unido	Italia	Italia	Japón	Islandia
16. Italia	Finlandia	P. Bajos	Alemania	Reino Unido
17. Finlandia	Japón	Francia	Italia	Francia
18. Noruega	N. Zelanda	Reino Unido	Finlandia	Japón
19. Japón	Reino Unido	N. Zelanda	Francia	Italia
20. Grecia	Grecia	España	Israel	España

Fuente: Extracto Estadístico de la OCDE y estimaciones propias. Ranking basado en nivel de vida medido como PIB per cápita.

En las últimas décadas, los países nórdicos implementaron una serie de importantes reformas de liberalización para compensar los efectos derivados de la elevada carga tributaria y la excesiva regulación del mercado laboral sobre el crecimiento económico. De hecho, Dinamarca ha girado hacia un sistema flexible para el mercado laboral. Un motivo es que los países aprendieron las lecciones de la fallida implementación del socialismo.

Hoy son pocos, incluso entre la izquierda más dura, los que señalan a los nórdicos como ejemplo de experiencia positiva con políticas intervencionistas. En la edición 2015 del Índice de Libertad Económica, Dinamarca estaba catalogada como la undécima economía más libre del mundo, un lugar por encima de los Estados Unidos y dos escalones arriba del Reino Unido. Finlandia es la decimonovena economía más libre del mundo, Suecia la vigesimotercera y Noruega la vigesimoséptima (Heritage Foundation y *Wall Street Journal*).

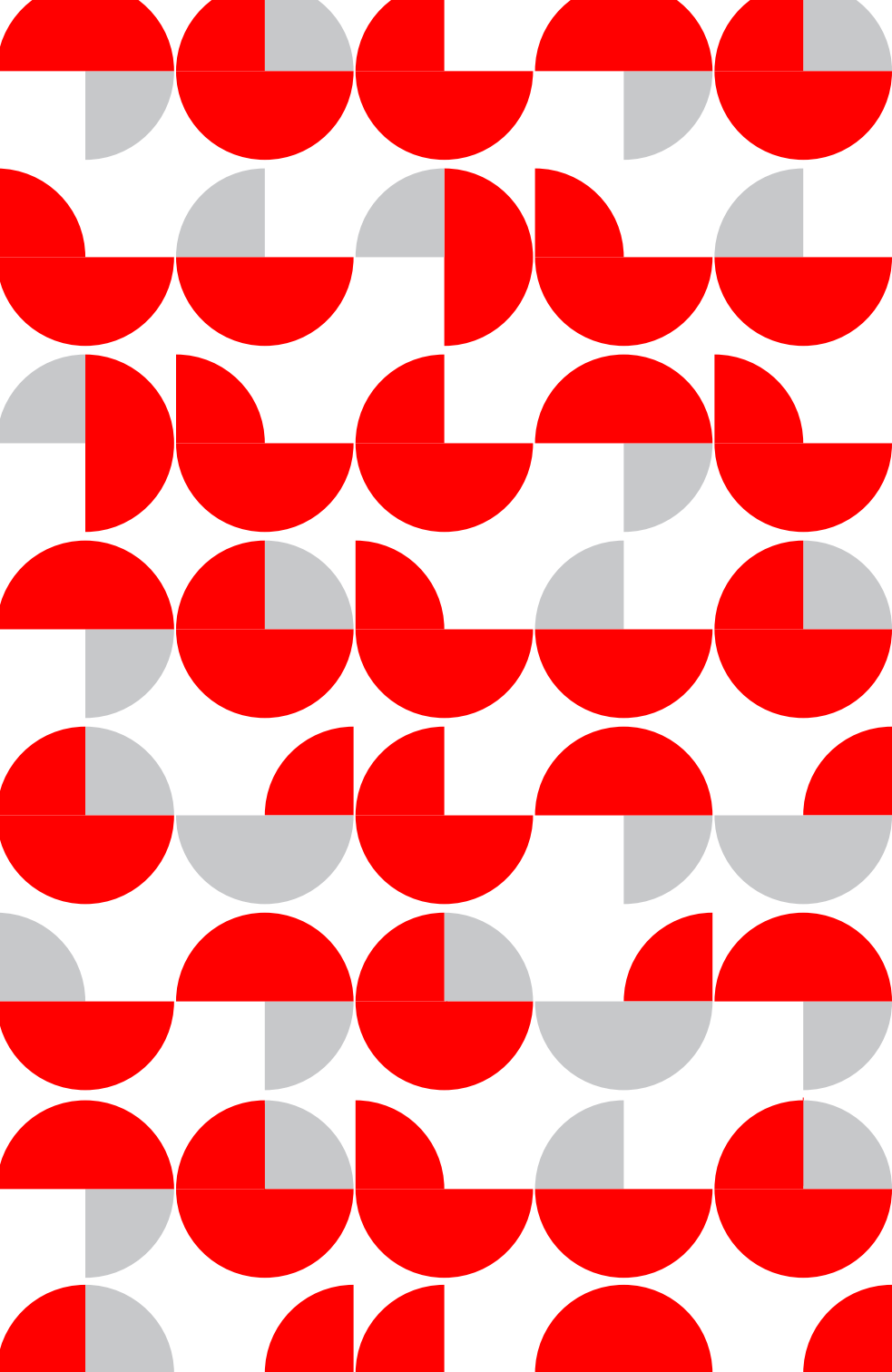
Dinamarca se destaca por tener tanto una muy elevada carga impositiva como un ambiente único por su marco regulatorio amigable con la economía de mercado. Pero esta desregulación no logra compensar del todo el efecto de los onerosos impuestos. Esta política afecta los estándares de vida del danés promedio. Un análisis del *think tank* danés CEPOS muestra que los elevados impuestos han generado un efecto desplazamiento sobre el gasto privado. Así, el gasto privado danés pasó de ocupar la sexta posición a nivel mundial en 1970, a ocupar el puesto 14 en 2011. En el mismo período, Suecia experimentó una caída desde el puesto 8 al 16 (Hansen, 2012). Incluso después de la normalización de las políticas en los países nórdicos, los efectos de los altos impuestos y las pesadas regulaciones sobre las empresas son evidentes.

Una medida del emprendimiento de alto impacto se obtiene al contar cuántos emprendedores han facturado un millón de dólares al crear o expandir su negocio. Junto con Tino Sanandaji, he trabajado en la construcción de esta medida mirando a los individuos que han aparecido en la lista de las personas más ricas del mundo que elabora la revista *Forbes*. Encontramos que, en los países escandinavos, la tasa de emprendedores de alto impacto per cápita es casi un tercio de la de

los países anglosajones. Las barreras políticas han reducido las tasas de creación de empresas exitosas en los que, de otra forma, serían países intensivos en conocimiento y líderes en innovación (véase también Sanandaji, 2014).

Es importante notar que el cambio hacia un sistema de estado grande no solo terminó con la edad dorada del emprendimiento y redujo la tasa de crecimiento económico. Otra consecuencia fue el efecto desplazamiento sobre la creación de puestos de trabajo del sector privado.





4. LA CREACIÓN DE PUESTOS DE TRABAJO DURANTE LA VIGENCIA DEL LIBRE MERCADO Y DURANTE LA ERA DE LA TERCERA VÍA

SUECIA ES EL CAMPEÓN MUNDIAL DEL CRECIMIENTO
DE LOS DESEMPLEADOS.

*Título de un artículo publicado en el diario de negocios sueco **Dagens Industri** (2006).*

Aumentar el tamaño del estado es, a menudo, y al menos a corto plazo, una política popular porque se crean nuevas oportunidades para aquellos que, directa o indirectamente, trabajan o se benefician de las actividades gubernamentales. También hay, por supuesto, costes asociados con la expansión del tamaño del estado, pero estos costes se manifiestan, típicamente, a mediano o largo plazo.

Un estudio realizado por los economistas Olivier Blanchard y Roberto Perotti, por ejemplo, se enfoca en el efecto que tienen el gasto público y los impuestos sobre la economía. En sintonía con la teoría keynesiana, el estudio muestra que el incremento del gasto lleva a una mayor producción. Sin embargo, los dos investigadores también demuestran que, cuando el gobierno incrementa el gasto y/o los impuestos, se da un importante efecto negativo sobre la inversión privada (Blanchard y Perotti, 2002). Cohen y otros (2011: 2) también muestran que los *shocks* de gasto público parecen “disminuir significativamente la inversión y la creación de puestos de trabajo de las corporaciones”. Ellos concluyen que el efecto desplazamiento “sugiere nuevas consideraciones al medir el impacto del gasto público sobre la actividad económica del sector privado”.

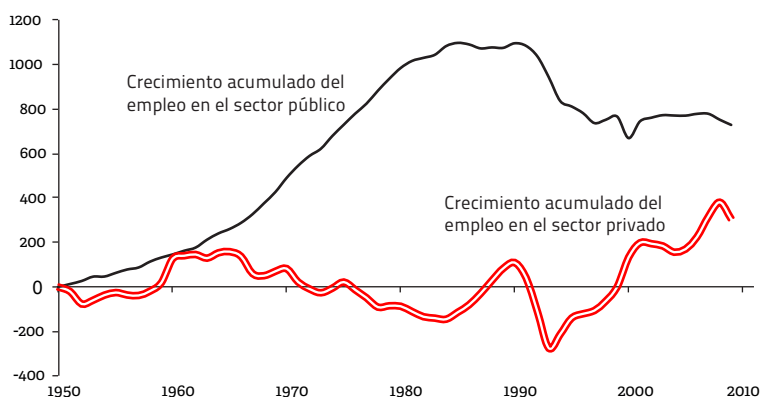
La creación de puestos de trabajo en los sectores público y privado

Como se discutió en el capítulo anterior, la transición hacia un extenso estado de bienestar redujo la actividad empresarial de Suecia. Más impuestos y nuevas regulaciones redujeron los incentivos relacionados con la creación y expansión de empresas privadas. Esas mismas políticas también generaron un significativo efecto desplazamiento sobre la creación de empleos del sector privado.

Entre 1950 y el año 2000, la población de Suecia pasó de 7 a 9 millones de personas. Sin embargo, la creación neta de puestos de trabajo en el sector privado fue cercana a cero (véase el Gráfico 3). El empleo en el sector público creció significativamente hasta fines de los años '70. Después de este punto se volvió difícil expandir aún más el sector

—simplemente porque los impuestos habían alcanzado un nivel tal que ya no era posible seguir incrementándolos—. Una vez que el estado de bienestar llegó a este punto a partir del cual no podía crecer más, la creación total de puestos de trabajo se estancó —ni el sector público ni el privado crecían—. El crecimiento del empleo en el sector privado finalmente se reactivó a partir de la liberalización económica de principios de la década de 1990 (Bjuggren y Johansson, 2009; *Ekonomifakta*).

Gráfico 3 – Creación neta acumulada de puestos de trabajo en los sectores público y privado desde 1950 (en miles de personas)



Fuente: Bjuggren y Johansson (2009) y *Ekonomifakta*.

El estancamiento en la creación de empleo resultante del cambio hacia un estado grande cambió el panorama político de Suecia. Desde comienzos de la década de 1990, el debate público se enfocaba en la reducción de la exclusión del mercado laboral. El motivo era que alrededor de un millón de suecos en edad laboral estaban atrapados en el desempleo tanto visible como encubierto. Si bien algunas reformas como las rebajas impositivas habían tenido algo de éxito, la exclusión persistía. La situación era similar en los otros países escandinavos.

Dinamarca se había convertido en líder mundial de los altos impuestos. Entre los países nórdicos, sin embargo, Dinamarca mantenía un bajo

nivel de regulación del mercado laboral, lo que ayudaba a mantener el desempleo en niveles bajos. No obstante, todavía es evidente que los altos impuestos han desplazado la actividad económica. Además de afectar el nivel de empleo, los impuestos también pueden tener efecto sobre las horas trabajadas por individuo (Ohanian et al., 2008). Es difícil encontrar un país que ilustre mejor este punto que Dinamarca.

Un estudio demuestra que, a medida que los impuestos subían entre 1950 y 1997, las horas anuales promedio trabajadas en la industria danesa cayeron un 32%. Esto se compara con un 17% en Suecia y un incremento marginal en las horas trabajadas en los Estados Unidos. Entre 1950 y 1998, el empleo en Dinamarca creció en 600.000 personas, debido al crecimiento poblacional y el ingreso de las mujeres al mercado laboral. A pesar del incremento en la cantidad de población en edad de trabajar, el número total de horas trabajadas cayó en un 10% (Danish Employer's Confederation, 1999). Los altos impuestos y un generoso sistema de prestaciones sociales incentivaron a los individuos a trabajar menos horas y de manera menos intensiva.

La historia de dos depresiones

Suecia combinó por mucho tiempo políticas de altos impuestos y regulaciones sobre el mercado laboral que redujeron las oportunidades de encontrar empleo para los que estaban fuera del mercado (aunque ambas cosas luego fueron reformadas). Estas políticas crearon importantes efectos tanto sobre los que participaban en el mercado laboral como sobre los que no lo hacían. Incluso antes de la crisis financiera global, un quinto de la población en edad de trabajar en Suecia recibía algún tipo de beneficio estatal (Statistics Sweden, 2013a)¹. Una forma de ilustrar el efecto del estado de bienestar sobre el mercado laboral es observar las dos grandes crisis que el país atravesó. Una crisis ocurrió durante el período en que en Suecia era característico el mercado libre

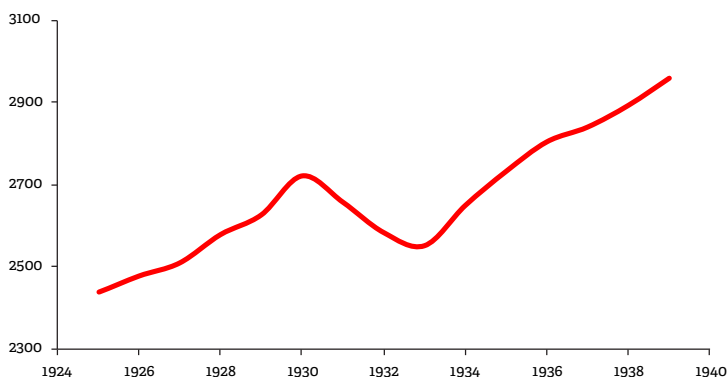
¹ Esta cifra está expresada, para 2006, como equivalentes anuales, lo que significa que si dos personas estuvieron medio año cada una con licencia por enfermedad, se cuenta como un individuo que estuvo fuera del mercado laboral por todo el año.

y los bajos impuestos. La otra, en cambio, llegó cuando el país se caracterizaba por los altos impuestos y el gran tamaño del sector público.

La Gran Depresión

La primera crisis fue la Gran Depresión. Como una nación que dependía del comercio exterior, Suecia no solo se vio afectada por la depresión económica de escala global, sino también por las barreras comerciales que otros países impusieron en un desacertado esfuerzo por proteger a sus economías de la caída. De 1930 a 1933, el número de oportunidades laborales en Suecia se redujo en 170.000 —se perdieron uno de cada 16 empleos—. La crisis pudo haber sido grave, especialmente porque ocurrió en el mismo momento en que muchos jóvenes suecos estaban incorporándose a la fuerza laboral. Pero la Gran Depresión pasó rápido en Suecia. Como se muestra en el Gráfico 4, para 1935 había más suecos empleados que antes de la crisis (Krantz, 1997).

Gráfico 4 – Empleo en Suecia antes y después de la Gran Depresión (miles)



Fuente: Krantz (1997)

La fuerte recuperación se debió a la aparición de nuevos e innovadores emprendimientos. Durante los años de la crisis, nació la compañía de motores Nohab Flight (hoy conocida como Volvo Aero). Poco después

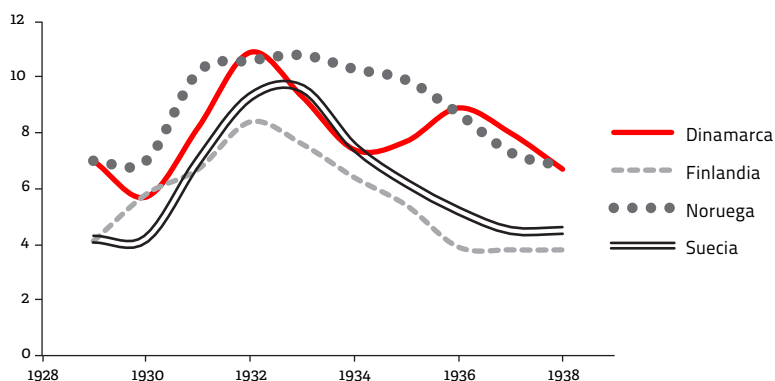
de la crisis se fundaron Securitas y SAAB. Un nuevo método para crear pulpa de celulosa se inventó, lo que llevó a la creación de Sunds Defibrator (hoy conocida como Metso Paper, un desarrollador líder en la provisión de equipamiento para la industria del papel). Suecia sigue apoyándose en las empresas creadas durante o poco después de la llegada de la Gran Depresión (véase, por ejemplo, Johnson, 2006). En todos los países nórdicos se crearon enormes oportunidades durante la Gran Depresión —ilustrando los beneficios de combinar su cultura con el sistema de la libre empresa—. Como describió el economista noruego Ola Honningdal Grytten (2008: 379):

Durante los años de la depresión, los emprendedores tenían que ser innovadores para sobrevivir. En la industria manufacturera se utilizaron nuevas tecnologías. La producción se volvió más eficiente y pudo adaptarse mejor a las nuevas demandas. La manufactura nórdica pudo, en esta época, operar en mercados más grandes. Además, la eficiencia en los costos le dio una ventaja competitiva a las empresas nórdicas. Por ello, las exportaciones crecieron y se dio un proceso de sustitución de importaciones.

Grytten destaca que los cuatro países nórdicos se enfrentaron a drásticas caídas de su PIB y a severos incrementos del desempleo durante la Gran Depresión. “Sin embargo, la crisis fue menos intensa y menos larga que en otras economías occidentales. Por ejemplo, el PIB y los precios cayeron menos y la recuperación fue más rápida”. Él concluye que la oferta laboral de los países nórdicos creció al mismo tiempo que la depresión redujo la cantidad de puestos de trabajo disponible. Por eso se observó un crecimiento de las tasas de desempleo. Pero este fue menor al del promedio de otros países industrializados (ibid.: 370).

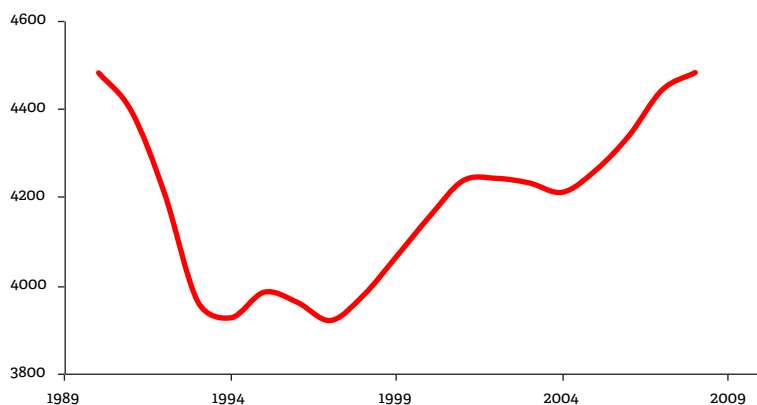
El desempleo en este período se muestra en el Gráfico 5. Dado que los países escandinavos son todos altamente dependientes del comercio, uno podría esperar un fuerte impacto debido a la Gran Depresión. Sin embargo, particularmente Finlandia y Suecia redujeron rápidamente el desempleo a través de la creación de nuevos puestos de trabajo entre 1932 y 1933. Uno de los motivos de esta rápida recuperación es que, en esa época, los países nórdicos tenían políticas económicas basadas en bajos impuestos y regulaciones liberales.

Gráfico 5 – Desempleo en los países nórdicos antes y después de la Gran Depresión (en porcentaje)



Fuente: Honningdal Grytten (2008)

Gráfico 6 – Empleo en Suecia antes y después de la crisis de los años '90 (en miles)



Fuente: Estadísticas de Suecia (2009)

La Depresión Sueca

A comienzos de 1990, una crisis bancaria golpeó a Suecia. En un momento en que el desempleo caía en muchos otros países, creció rápidamente en Suecia. El nivel de empleo cayó 12% entre 1990 y 1993. Incluso cuando el país recobró el crecimiento, la tasa de empleo creció de manera lenta. De hecho, como muestra el Gráfico 6, tomó hasta 2008 recuperar los niveles previos a la crisis de 1990 —paradójicamente, el mismo año en que una mayúscula crisis global golpeó al mundo entero (Estadísticas de Suecia, 2009) —.

La tasa de empleo en Suecia cayó 0,4% por año entre 1992 y 2003. Un informe de McKinsey abordó la paradoja acerca de por qué podría suceder esto en un momento de fuerte crecimiento económico. El informe llegó a la conclusión de que un mal ambiente político había afectado el desarrollo: “Las barreras al mercado laboral son la principal razón por la cual el sector privado no crea empleo. Los altos impuestos sobre el empleo elevan el coste de la mano de obra para todos los empleados y hacen que los trabajos de bajo valor agregado —aquellos tomados, por ejemplo, por restaurantes, tiendas minoristas, empresas de limpieza y constructoras— sean excesivamente caros” (*McKinsey Quarterly*, 2006: 6).

Escondiendo el desempleo

El informe de McKinsey también mostró que, mientras la tasa de desempleo oficial se encontraba algo por encima del 5% en el año 2004, la cifra era algo confusa. El verdadero desempleo se encontraba oculto principalmente porque se consideraba empleados a las personas que estaban incorporadas a algún programa gubernamental y porque se excluía a algunas que podían trabajar pero no encontraban empleo. El informe destaca que el gobierno, en su momento, solo contaba a 239.000 individuos como desempleados pero que, además de eso, había 106.000 personas inmersas en programas gubernamentales para el mercado laboral. También había cerca de 140.000 candidatos al llamado empleo latente, individuos que no estaban considerados fuera de la fuerza laboral pero que buscaban trabajo y que podían comenzar en los siguientes

14 días (por ejemplo, estudiantes de tiempo completo que preferían trabajar). Considerando estos números, la cifra de desempleados habría ascendido a 485.000 (10% de la fuerza laboral). Además, Suecia tenía 132.000 subempleados y 215.000 personas en condiciones de trabajar pero excluidas de las estadísticas oficiales del mercado laboral. Esta última cifra incluía a personas con jubilaciones anticipadas o con licencias por enfermedad más prolongadas que los niveles históricos de Suecia en los años '70. Si se consideran estos grupos, el desempleo total alcanzaría a 832.000 personas, o 17% de la fuerza de trabajo (ibíd.).²

Si bien muchos países occidentales tienen los mismos problemas con las estadísticas del mercado laboral, cualquier análisis de largo plazo debería tomar nota de las laxas definiciones de “empleo” o “búsqueda de empleo” que suelen ser utilizadas por los gobiernos al presentar los números del desempleo. El economista Thomas Sargent, quien ganó el Premio Nobel de Economía en 2011, fue coautor de un estudio junto con el economista Lars Ljungqvist en el que calcularon la tasa de desempleo real subyacente en Suecia. Los autores se nutrieron de datos históricos para distinguir qué porción de las jubilaciones anticipadas y licencias por enfermedad podía ser explicada por el desempleo oculto y el abuso de las prestaciones sociales (Ljungqvist y Sargent, 2006). En un estudio del año 2014, Susanne Spector actualizó esta medición. Ella mostró que el verdadero desempleo en Suecia ha oscilado entre el 14 y el 18% desde 1996. En 2013, el último año disponible, la tasa se situó en el 14% en comparación con la medición oficial, que arrojó un 8%.

Finlandia también atravesó una crisis económica a comienzos de la década del '90. De acuerdo con los investigadores Seppo Honkapohja y Erkki Koskela, la crisis puede entenderse como “una historia de mala suerte y malas políticas”. La mala suerte se debió al colapso de la Unión Soviética, un importante socio comercial de Finlandia. Las malas políticas radicaban en malas regulaciones financieras y un sistema impositivo que favorecía el endeudamiento. En respuesta a la crisis, los impuestos subieron. Junto con los altos niveles de endeudamiento

² Esta cifra podría ser exagerada. En particular, no queda claro cómo deberían clasificarse aquellos jóvenes que deseaban trabajar pero seguían estudiando debido a que no encontraban empleo.

privado, esta medida retrasó la recuperación. Los autores concluyeron que “En ausencia de estas malas políticas, Finlandia habría experimentado una recesión, no una depresión” (Honkapohja y Kokela, 1999:423).

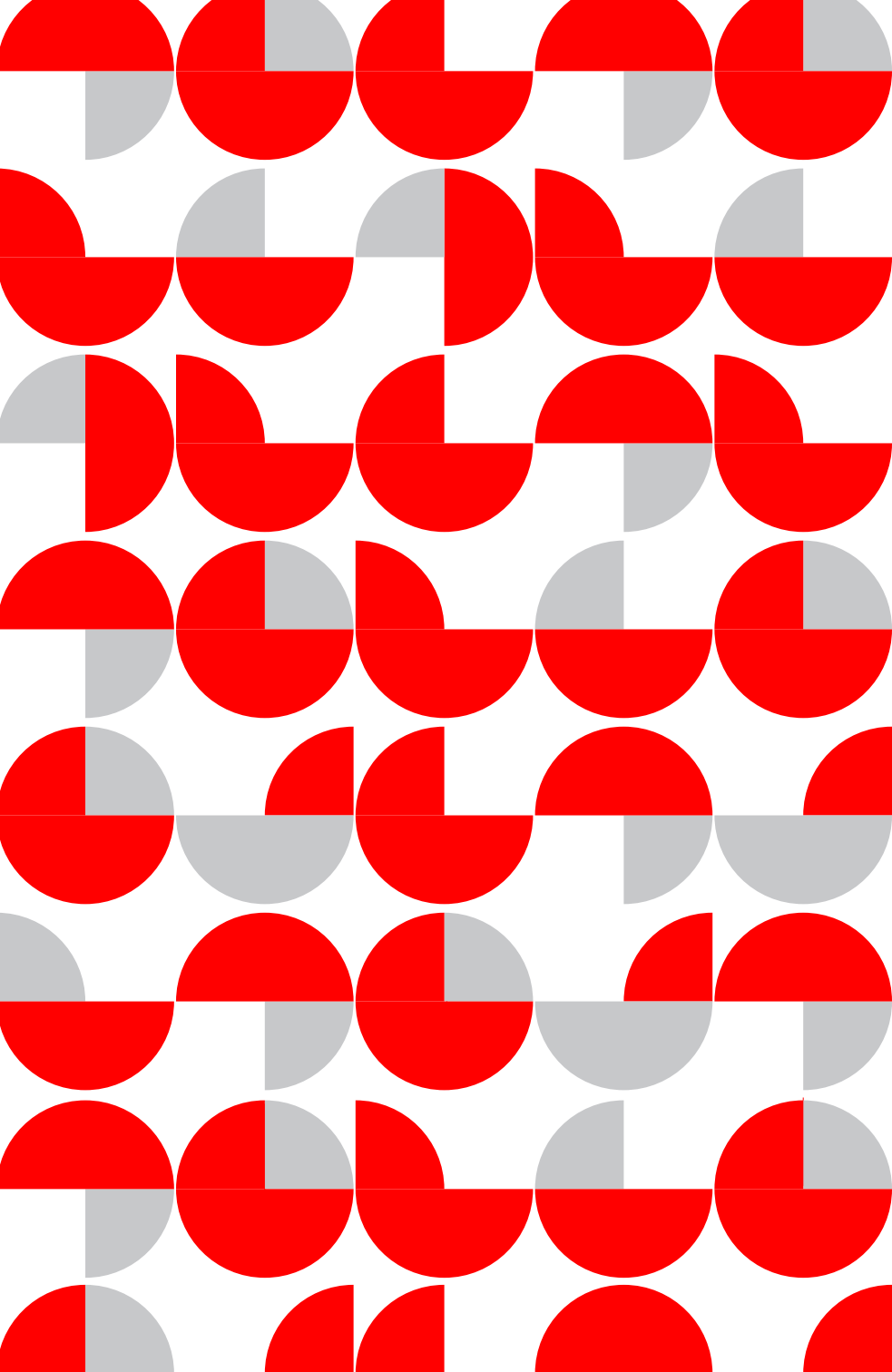
Resumiendo las experiencias recogidas de la crisis de Finlandia y Suecia durante los '90, Klas Fregert y Jaakko Pehkonen escriben que los factores institucionales explican por qué la recuperación de las crisis fue lenta para ambas naciones. Parece que los incrementos en las tasas impositivas después de la crisis aumentaron el desempleo en ambos vecinos nórdicos. Durante los años siguientes, se introdujeron reformas que colaboraron en la recuperación en ambos países. Estas incluyeron una reducción en la generosidad de los beneficios para los desempleados, reformas impositivas y una menor influencia de los sindicatos sobre el mercado laboral. Las reformas arrojaron como resultado una significativa caída del desempleo (Fregert y Penkonen, 2008).

En ambos países todavía existen muchos obstáculos a la función empresarial y a la creación de empleo privado. La OCDE en 2013 observó sobre Finlandia: “A pesar de los importantes cambios realizados en el impuesto al ingreso en los últimos años, las tasas marginales y la presión fiscal sobre el ingreso del trabajo siguen siendo elevadas, lo que reduce los incentivos a utilizar mano de obra (sic)”. La organización remarcó, además: “Las rigideces del mercado laboral están dañando la suave relocalización de la fuerza laboral desde los sectores menos productivos a los sectores más productivos. Además, la insuficiente activación de los trabajadores desempleados y los elevados beneficios por desempleo inhiben el empleo” (OCDE 2013:11 y 8, respectivamente). La OCDE incluso recomienda que Noruega, rica gracias a sus yacimientos petrolíferos, implemente reformas al estado de bienestar como manera de crear un mejor mercado laboral, incluyendo la reducción de los niveles de beneficios relativos y la introducción de trabas que hagan más difícil el abuso del sistema de beneficios por enfermedad (OCDE, 2012a).

Más allá de la etiqueta que utilizemos para describir las economías nórdicas durante los años '70, la conclusión es la misma: los sistemas no estuvieron ni siquiera cerca del éxito en la creación de riqueza, em-

presas exitosas y nuevos empleos que tuvo el modelo nórdico durante la etapa de libre mercado en la primera mitad del mismo siglo.





5. ESCONDIENDO EL AUMENTO DE LA CARGA TRIBUTARIA

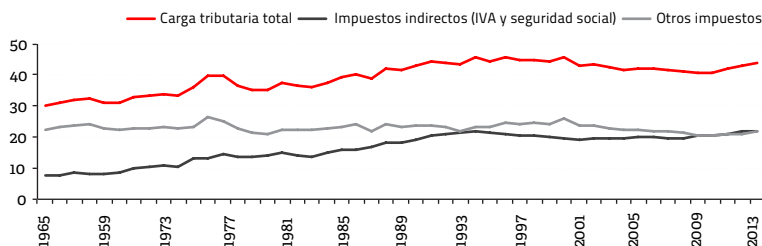
LAS ILUSIONES FISCALES DISTORSIONAN LAS
DECISIONES DEMOCRÁTICAS Y PUEDEN RESULTAR EN
UNA "EXCESIVA" REDISTRIBUCIÓN.

Jean-Robert Tyran y Rupert Sausgruber (2005: 49).

A menudo resulta misterioso para el observador externo el motivo por el cual los votantes nórdicos han elegido repetidamente gobiernos que han aumentado los impuestos. La respuesta obvia es que el votante apoya ideológicamente las políticas del estado de bienestar. Sin embargo, existe otro motivo: el público en general no estuvo completamente al tanto del precio, en términos de mayores impuestos, que tendrían que pagar por la expansión del sector público. Los políticos han creado una “ilusión fiscal” que resultó en mayores niveles de presión tributaria de los que la población habría aceptado si esto hubiese sido advertido de manera transparente.

Antes de la radicalización de las políticas de fines de la década de 1960, la presión tributaria en los países nórdicos rondaba el 30% del PIB —una cifra común entre los países desarrollados—. En ese momento, la carga fiscal era visible. La mayoría de los impuestos eran directos, por lo que los trabajadores podían verlos en sus nóminas. Con el tiempo, una porción cada vez mayor de la carga tributaria se incrementó a través de los impuestos indirectos. Estos últimos son menos visibles para aquellos que los pagan, dado que se recaudan antes de que el salario sea entregado formalmente al empleado, o bien están incluidos en los precios de los bienes.

Gráfico 7 – Impuestos visibles y ocultos en Finlandia (porcentaje del PIB)

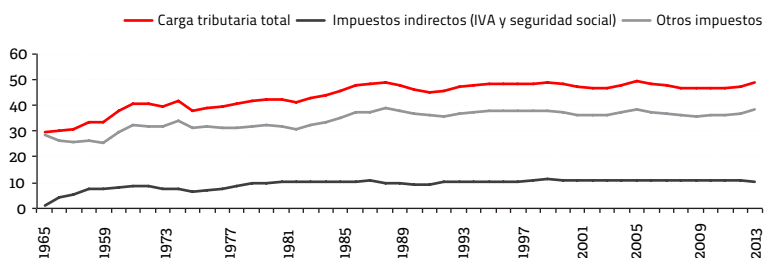


Fuente: Base de datos de la OCDE y estimaciones propias

Finlandia es un buen ejemplo de lo que se describe. En 1965, la carga tributaria ascendía al 30% del PIB. Los impuestos indirectos como el

IVA y los aportes compulsivos a la seguridad social ascendían al 8% del PIB. En 2013, el total de la carga tributaria había ascendido al 44% del PIB, mientras que los impuestos indirectos habían alcanzado el 22% (véase el Gráfico 7); en Dinamarca, la presión fiscal total pasó de 30 a 49 puntos del PIB, mientras que los impuestos indirectos crecieron desde el 4 al 10% (Gráfico 8). En Noruega, las cifras correspondientes se elevaron del 30 al 41% y del 4 al 18% (Gráfico 9). Finalmente, en Suecia el total de impuestos pasó del 31 al 43% del PIB, mientras que los impuestos indirectos crecieron del 4 al 19% (Gráfico 10)¹.

Gráfico 8 – Impuestos visibles y ocultos en Dinamarca (porcentaje del PIB)



Fuente: Base de datos de la OCDE y estimaciones propias

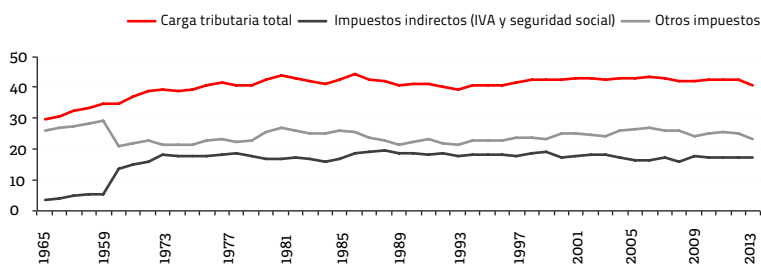
En otras palabras, salvo en Dinamarca, los impuestos visibles se han reducido a lo largo del período, mientras que la carga tributaria total se incrementó de manera significativa. Este fenómeno está en línea con lo previsto por el economista italiano Amilcare Puviani en 1903. Puviani explicó que los políticos tenían incentivos para esconder el coste real del accionar del sector público al subir los impuestos indirectos en lugar de subir los directos, de manera que el público subestimara el coste de las políticas. Así, puede crearse la ilusión de que el

¹ Base de datos de la OCDE y estimaciones propias. En aras de la simplicidad, los impuestos indirectos incluyen el IVA y los aportes obligatorios a la seguridad social. Esto subestima significativamente el nivel de tributación escondida, ya que impuestos menores como los que alcanzan al alcohol, la generación eléctrica y la nómina no están incluidos. La información detallada compilada por la OCDE se encuentra disponible desde 1965 en adelante, motivo por el cual 1965 fue elegido como año base. Para Dinamarca, la información disponible es levemente distinta, y por eso el año base es 1966. Los números se derivan en parte de las estimaciones propias del autor.

aumento de las prestaciones provistas por el estado pueden beneficiar a individuos y familias costando menos de lo que en realidad cuestan (Baker, 1983). El premio nobel James Buchanan y otros investigadores han profundizado en la idea de que es más sencillo para los políticos elevar los impuestos ocultos e indirectos que incrementar aquellos visibles (véase, por ejemplo, Buchanan, 1960; Baker, 1983).

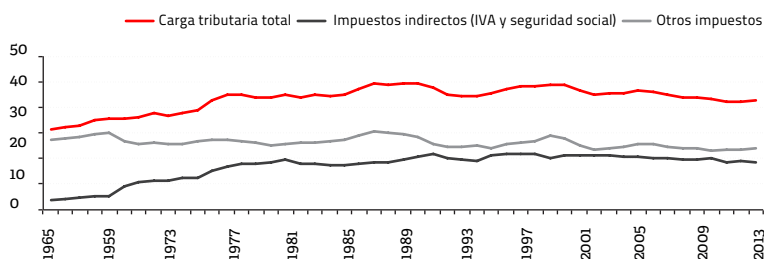
Un ejemplo de impuesto indirecto es el de las “cuotas empresariales” o “aportes patronales”. Estos impuestos se cobran a los empresarios en lugar de a los empleados y, por tanto, se vuelven invisibles para el electorado. Sin embargo, el efecto de este impuesto es muy similar al efecto de un impuesto directo sobre los empleados.

Gráfico 9 – Impuestos visibles y ocultos en Noruega (porcentaje del PIB)



Fuente: Base de datos de la OCDE y estimaciones propias

Gráfico 10 – Impuestos visibles y ocultos en Suecia (porcentaje del PIB)



Fuente: Base de datos de la OCDE y estimaciones propias

En una encuesta realizada en el año 2003, se les pidió a los ciudadanos suecos que estimaran el monto total de impuestos que pagan. Se les pidió a los encuestados que incluyeran todas las formas de imposición, tanto directas como indirectas. Casi la mitad de los encuestados respondió que la carga tributaria total ascendía a alrededor del 30 o 35% de sus ingresos. En ese momento, la tasa impositiva total que recaía sobre un ingreso promedio, incluidos los impuestos al consumo, estaba alrededor del 60% (descrito en Sanandaji y Wallace, 2011). Un estudio más reciente refuerza la noción de que muchos suecos no están al tanto del alcance que tienen los impuestos ocultos que pesan sobre sus ingresos (véase, por ejemplo, Larsson, 2009). Estos hallazgos están en línea con los estudios internacionales acerca de la imposición indirecta. Jean Robert Tyran y Rupert Sausgruber, por ejemplo, muestran que “la carga tributaria asociada con un impuesto indirecto se subestima sistemáticamente, mientras que esto no es el caso con un impuesto directo equivalente” (Tyran y Sausgruber, 2005:39).

Para resumir, el diseño del sistema impositivo nórdico ha creado, con el paso del tiempo, la “ilusión fiscal” mediante la cual el público no se entera de la cantidad de impuestos que realmente paga. Uno podría preguntarse si es coherente con un sistema democrático que se eleven los impuestos de forma tal que los ciudadanos no se den cuenta de ello. Es interesante ver que los que proponen instalar un sistema nórdico de altos impuestos en otros países no explican que semejante empresa implicaría ocultarle al público el verdadero coste en términos tributarios.

Los países escandinavos serían incluso más prósperos con bajos impuestos

Suele creerse que los países nórdicos encontraron una receta secreta en la cual los altos impuestos tienen apenas consecuencias negativas, si es que las tienen. Esto no tiene un sustento en la investigación. Numerosos estudios demuestran que la elevada carga tributaria es nociva para las economías nórdicas. Escondidos o no, los impuestos importan.

Un estudio publicado por el Banco Central Europeo, por ejemplo, encuentra que Suecia está sobre el punto máximo de la curva de Laffer en el plano del impuesto promedio al ingreso. Esto significa que subir un poco más los impuestos a los trabajadores tendría un efecto tan devastador sobre la economía que el ingreso tributario no crecería. Los impuestos en Dinamarca y Finlandia también se encuentran cerca de este punto extremo (Noruega no fue incluida en el análisis). En el plano de los impuestos sobre el capital, Dinamarca y Suecia aparecen en el lado incorrecto de la curva de Laffer. Esto significa que los impuestos al capital en ambos países son tan dañinos que reducirlos, en realidad, incrementaría la recaudación tributaria (Trabandt y Uhlig, 2010).

Existen muchos otros estudios que apoyan la idea de que los impuestos suecos están en la punta de la curva de Laffer o, al menos, muy cerca (véase, por ejemplo, Holmlund y Söderström, 2007). El economista Åsa Hansson calculó la pérdida de eficiencia derivada de cada corona sueca recaudada y gastada por el gobierno. Esta pérdida, según Hansson, puede llegar hasta tres coronas adicionales si ese dinero se gasta en programas de bienestar social que reducen los incentivos para trabajar (Hansson, 2009).

Para comprender por qué los impuestos pueden tener un impacto tan significativamente negativo sobre la economía, uno debe considerar la situación de un trabajador sueco que paga la máxima tasa marginal y consume sus ingresos. Un impuesto a la nómina del 32% se paga sobre el salario bruto. Luego existe un impuesto municipal del 32% y un impuesto estatal del 25%. Finalmente, existe un impuesto al consumo promedio de 21%. Un informe del gobierno estimó que el total efectivo de la tasa marginal es del 73%. Esto está por encima de lo que se estima que es el punto máximo de la curva de Laffer en ese mismo estudio, lo que indica nuevamente que unos impuestos más bajos podrían, de hecho, incrementar los ingresos fiscales (Pirttilä y Selin, 2011).

Una cantidad de estudios daneses apuntan en la misma dirección. El *think tank* CEPOS de Copenhague, por ejemplo, estimó los efectos de una reducción en la tasas marginal máxima sobre el trabajo desde

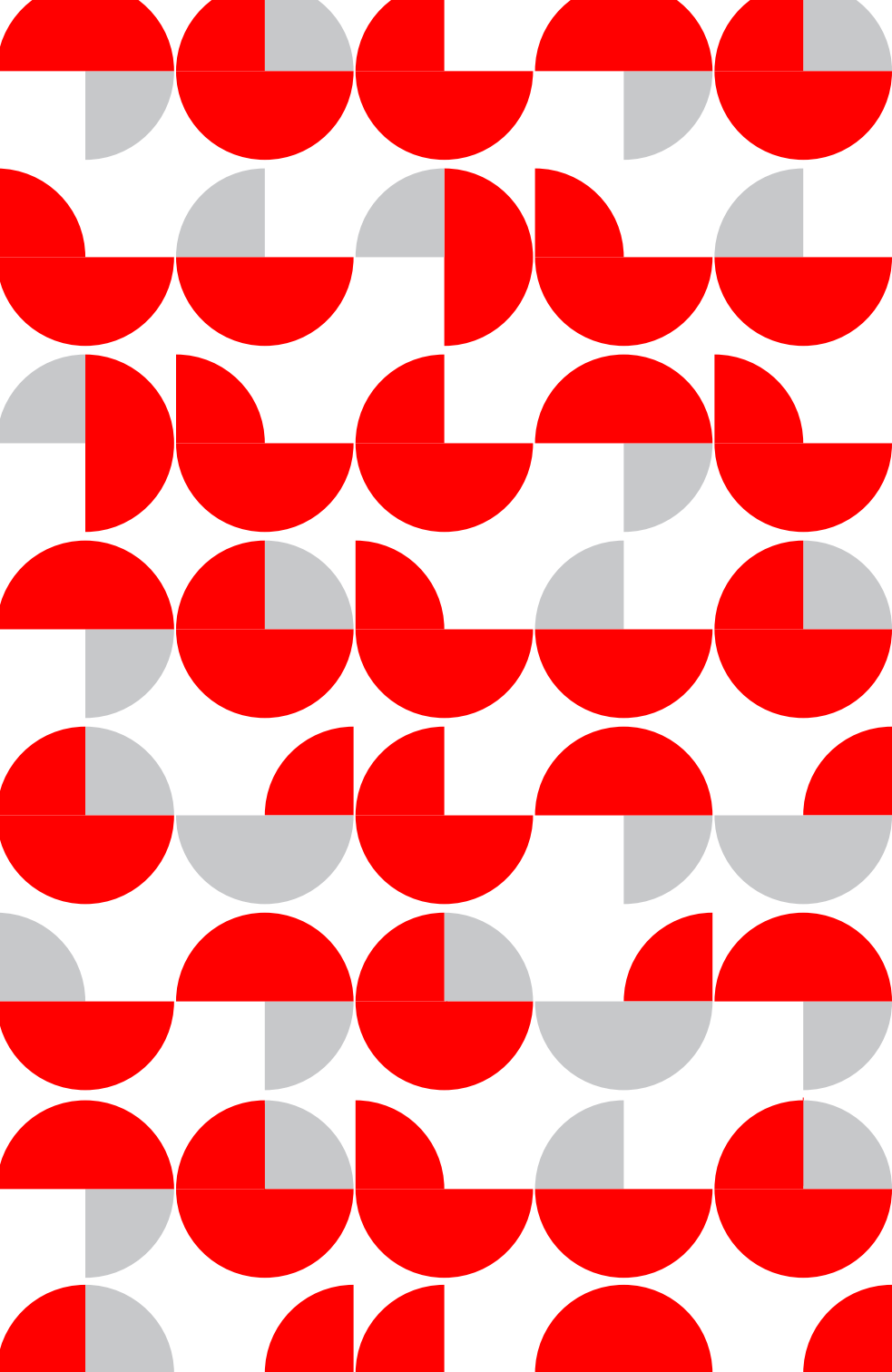
el 56 al 40%². La consecuencia sería un incremento de las horas trabajadas en el grupo afectado, lo que sería análogo a añadir entre 20.000 y 55.000 extra individuos a la fuerza laboral (Lundby Hansen, 2011).

Por último, es importante considerar que las estimaciones que buscan establecer el efecto de los impuestos observan las consecuencias de corto y mediano plazo. La investigación económica apoya la idea de que los impuestos también afectan las decisiones de largo plazo, relacionadas con la decisión acerca de la carrera profesional, la inversión en educación y el número de horas trabajadas (véase, por ejemplo, Ohanian y otros, 2008, así como Bogerson, 2009). Los beneficios a largo plazo de los recortes impositivos en los países nórdicos muy probablemente serían incluso superiores a los que sugieren los estudios recientemente mencionados.

La idea popular de que los elevados impuestos no han reducido el nivel de actividad económica en los países nórdicos es simplemente incorrecta. Los ricos países escandinavos serían todavía más ricos si tuvieran menor carga tributaria.



² Estas tasas excluyen a los impuestos indirectos.



6. LOS ADMIRABLES RESULTADOS SOCIALES Y LOS BAJOS NIVELES DE DESIGUALDAD ANTES DEL ESTADO DE BIENESTAR

EN CUALQUIER MEDICIÓN DE LA SALUD DE LA
SOCIEDAD –DESDE INDICADORES ECONÓMICOS COMO
LA PRODUCTIVIDAD Y LA INNOVACIÓN HASTA LOS
INDICADORES SOCIALES COMO LA DESIGUALDAD Y
EL CRIMEN– LOS PAÍSES NÓRDICOS ESTÁN SIEMPRE
CERCA DE LA CIMA.

***The Economist** (2013a).*

Los países nórdicos adoptaron políticas de bienestar durante la primera mitad del siglo XX. Inicialmente, sin embargo, las instituciones que prestaban beneficios sociales se financiaban con impuestos bajos. Incluso en 1960, por ejemplo, los ingresos tributarios ascendían al 25% del PIB en Dinamarca, 28% en Finlandia, 29% en Suecia y 32% en Noruega. Esto se compara con tasas del 27% en el Reino Unido y del 34% en Alemania durante el mismo período (Sweden Tax Agency, 2007). Un punto clave es que antes que las naciones nórdicas adoptaran grandes estados de bienestar, también exhibían buenos resultados sociales.

En el Cuadro 5 se muestra la expectativa de vida al nacer de diversos países de la OCDE en 1960. Noruega tenía la expectativa más elevada, seguida de Suecia, Islandia y Dinamarca desde el tercero al quinto puesto. Finlandia era número 22.

Cuadro 5 – Esperanza de vida al nacer en 1960

1	Noruega	73,6
2	Países Bajos	73,5
3	Suecia	73,1
4	Islandia	72,8
5	Dinamarca	72,4
6	Suiza	71,6
7	Canadá	71,3
8	Nueva Zelanda	71,3
9	Australia	70,9
10	Reino Unido	70,8
11	Finlandia	69

Fuente: Wallen y Fölster (2009)

El mismo *ranking* se muestra para el año 2005 en el Cuadro 6, antes de la crisis financiera y después de la transición desde un estado de bienestar pequeño financiado con bajos impuestos a un gran estado de bienestar sostenido por una alta tributación.

Cuadro 6 – Esperanza de vida al nacer en 2005

1	Japón	82,1
2	Suiza	81,3
3	Islandia	81,2
4	Australia	80,9
5	España	80,7
6	Suecia	80,6
7	Italia	80,4
8	Francia	80,3
9	Canadá	80,2
10	Noruega	80,1
17	Reino Unido	79
18	Finlandia	78,9
22	Dinamarca	77,9

Fuente: Wallen y Fölster (2009)

En el año 2005, los países nórdicos seguían caracterizados por una elevada esperanza de vida al nacer. Sin embargo, habían quedado rezagados respecto del resto del mundo¹. La diferencia en la esperanza de vida al nacer entre el Reino Unido y el promedio de los países nórdicos era de 1,2 en 1960. En 2005 se había reducido a un tercio de ese nivel. La diferencia con los Estados Unidos pasó de 2,2 a 1,6 años. Estas simples comparaciones muestran la necesidad de separar la correlación de la causalidad. La elevada esperanza de vida al nacer sencillamente no fue la consecuencia de un mayor estado de bienestar². El argumento para adoptar el modelo económico nórdico que promueve la izquierda es muy directo: la esperanza de vida al nacer y otros indicadores sociales son buenos en esta región, entonces, si se

1 Finlandia es la excepción, dado que era muy pobre a la salida de la Segunda Guerra Mundial y se volvió rica después.

2 Las tendencias se mantienen en un muestreo más reciente del año 2011. Suiza se encuentra en el primer lugar, seguida de Japón e Islandia. Suecia está séptima, Noruega en la décima posición y Finlandia y Dinamarca se ubican en los puestos 23 y 26 respectivamente. Los países nórdicos han caído aún más en lo que respecta a la esperanza de vida al nacer. Fuente: Base de Datos del Banco Mundial

adoptan políticas de grandes subsidios y altos impuestos en el Reino Unido o los Estados Unidos, se obtendrán los mismos indicadores. Sin embargo, cualquier análisis que supere a este en profundidad muestra que estos buenos indicadores sociales ya existían antes de la introducción de las políticas de grandes subsidios y altos impuestos de los países escandinavos.

Islandia tiene un gobierno más pequeño, pero mejores indicadores sociales

Es igualmente interesante el caso de Islandia. En 1960, la esperanza de vida de Islandia estaba por debajo de las de Noruega y Suecia, pero por encima de las de Dinamarca y Finlandia. En 2005, la esperanza de vida en Islandia era superior a la de cualquier país escandinavo. Esto sucedió a pesar de que Islandia no comparte el mismo modelo nórdico y que tiene un estado de bienestar moderado, que se financia con una presión tributaria de alrededor del 36% del PIB³. En 2011, la esperanza de vida al nacer de Islandia era 82,4 años, comparada con 81,8 en Suecia, 81,3 en Noruega, 80,5 en Finlandia y 79,8 en Dinamarca (Base de datos del Banco Mundial). Evidentemente, un sector público de tamaño moderado puede combinarse con buenos indicadores de esperanza de vida en Escandinavia.

La elevada esperanza de vida sencillamente no fue causada por el incremento del tamaño del estado de bienestar. Incluso antes de su expansión, las sociedades nórdicas podían beneficiarse por tener ingresos elevados, fuertes normas sociales y gran cohesión, así como también un amor por la naturaleza y el deporte. Algunas de estas ventajas tienen más que ver con el estilo de vida nórdico que con las políticas concretas. Las ventajas que da ese estilo de vida todavía existen, tanto en Islandia, que todavía mantiene un estado de bienestar de tamaño moderado, como en el resto de los escandinavos, que sostienen políticas asistenciales de manera más extendida.

3 Base de datos de la OCDE. Esta es la presión tributaria promedio en Islandia desde 2003 a 2013. El mismo dato asciende a 42% en Finlandia, 43% en Noruega, 44% en Suecia y 47% en Dinamarca.

Las diferencias en los estilos de vida explican por qué Dinamarca cayó tanto en comparación con Suecia en la medición de la expectativa de vida al nacer. Los daneses son más famosos por disfrutar la vida que sus primos nórdicos. Esto va de la mano con mayores registros de consumo de alcohol y tabaco. En la actualidad, los daneses viven menos que los suecos. El hecho de que Dinamarca haya superado a Suecia en su nivel de presión tributaria no modifica este hecho. Una caracterización simplista de la socialdemocracia escandinava simplemente es incapaz de capturar las verdaderas raíces de sus características sociales. Las comparaciones en la tasa de mortalidad infantil apuntan en la misma dirección (Cuadros 7 y 8). Nuevamente, Suecia tenía la segunda tasa más baja a nivel mundial en 2005. Pero también tenía la segunda tasa más baja del mundo en 1960. En ambos años, Islandia figuró como el país con la tasa de mortalidad infantil más baja del mundo. Los últimos datos del año 2013 muestran que la tasa de mortalidad infantil por cada mil niños era de 1,6 en Islandia, de 2,1 en Finlandia, 2,3 en Noruega; 2,4 en Suecia y 2,9 en Dinamarca (datos de CME). Islandia sigue liderando.

Cuadro 7 – Mortalidad infantil en 1960 (por mil)

1	Islandia	13,1
2	Suecia	16,6
3	Países Bajos	17,9
4	Noruega	18,9
5	República Checa	20
6	Australia	20,2
7	Finlandia	21
8	Suiza	21,1
9	Dinamarca	21,5
10	Reino Unido	22,5

Fuente: Wallen y Fölster (2009).

Cuadro 8 – Mortalidad infantil en 2005 (por mil)

1	Islandia	2,3
2	Suecia	2,4
3	Luxemburgo	2,6
4	Japón	2,8
5	Finlandia	3
6	Noruega	3,1
7	República Checa	3,4
8	Portugal	3,5
9	Francia	3,6
10	Bélgica	3,7
17	Dinamarca	4,4
22	Reino Unido	5,1

Fuente: Wallen y Fölster (2009).

El punto no es que las sociedades nórdicas no sean exitosas. Claramente lo son. El punto es que el éxito de los países nórdicos no es el resultado de su gran estado de bienestar y sus altos impuestos. La receta del éxito debe encontrarse bien en las características culturales que han diferenciado a estos países del resto desde tiempos inmemoriales, o bien en el diseño particular de las políticas asistenciales que funcionaban mucho antes de que los estados de bienestar nórdicos superaran en tamaño a los del resto de los países anglosajones y europeos. El caso islandés, así como la comparación histórica, apoyan con fuerza esta conclusión.

Distribución igualitaria del ingreso antes de tener un gobierno grande

Los países nórdicos son admirados por los políticos de otras naciones por un amplio número de indicadores sociales. Tal vez el más importante sea la distribución equitativa del ingreso. Sin embargo,

y contra lo que la intuición afirmaría, esto también antecede a los grandes estados de bienestar especialmente, en Suecia y Dinamarca .

Una comparación de indicadores históricos de desigualdad del ingreso en Suecia, los Estados Unidos, Canadá, Francia y los Países Bajos arroja resultados interesantes. Hacia 1920, mucho antes de la existencia de un estado de bienestar de gran extensión, Suecia tenía los menores niveles de desigualdad de todo este grupo de países. Los autores de este estudio, los economistas Jesper Roine y Daniel Waldenström, destacan lo siguiente respecto de la evolución de los ingresos del grupo de ingresos más altos de Suecia durante el período entre 1903 y 2004: “Encontramos que, comenzando desde niveles de desigualdad muy cercanos a los de otros países occidentales en ese momento, la participación en el ingreso del primer decil en Suecia se redujo con fuerza durante los primeros 80 años del siglo XX. La mayor parte de esta caída se verifica antes de la expansión del estado de bienestar, y en 1950, la participación en el ingreso que correspondía al primer decil de ingresos ya era más baja que en los otros países” (Roine y Waldenström, 2008: 366).

Un trabajo reciente de Anthony Barnes Atkinson y Jakob Egholt Søgaaard ilustra que la evolución hacia una mayor igualdad del ingreso en Dinamarca siguió un patrón similar. El estudio muestra que el coeficiente de Gini sobre el ingreso sujeto a impuestos se movió considerablemente hacia mayores niveles de igualdad durante las últimas tres décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Así, la mayor parte del giro hacia una mayor igualdad se dio antes de la introducción de un sector público grande con altos impuestos (Atkinson y Søgaaard, 2003).

El mismo trabajo compara el ingreso del 10% más rico de la población en Dinamarca, Suecia y Noruega. En los tres países, la porción del producto en manos de este grupo se redujo considerablemente entre 1900 y 1970; luego siguió cayendo con menor intensidad hacia mediados de los años '80 y, desde ese momento, comenzó a crecer hasta alcanzar los niveles de los años '70. Una tendencia similar se verifica para el 1% más rico de la población. Nuevamente, los cambios ocurrieron mayormente antes del giro hacia un modelo de mayor presión tributaria (ibíd.). Tino Sanandaji plantea en otro estudio: “Los académicos norteamericanos

que escriben sobre el éxito del estado de bienestar nórdico después de la Segunda Guerra Mundial suelen estar realmente poco interesados en la historia de Escandinavia antes de ese período. Escandinavia era probablemente el lugar más igualitario de Europa incluso antes de la era moderna. Por ejemplo, fue la única porción importante del occidente europeo que no desarrolló un feudalismo a gran escala y jamás redujo a sus agricultores a la servidumbre” (Sanandaji, 2012b: 56-57).

Las políticas asistenciales y los impuestos, por supuesto, afectan la distribución del ingreso. Parte del incremento en la igualdad en los países nórdicos se debe muy probablemente a la introducción de grandes estados de bienestar. Sin embargo, otros factores también han jugado un papel, y el igualitarismo es anterior al estado de bienestar. Uno de estos factores es la cultura nórdica de éxito, construida sobre la base de una fuerte ética del trabajo y cohesión social. Otra es una amplia base de creación de riqueza cimentada en un sistema de mercado. Unas instituciones eficientes de prestaciones sociales, introducidas cuando los impuestos aún eran bajos, también fomentaron la igualdad de oportunidades.

Lo que no es claro es el rol que jugaron los altos impuestos y las generosas prestaciones sociales. El efecto directo de tales políticas es, por supuesto, una mayor igualdad. Pero un efecto indirecto de largo plazo es que algunos de aquellos con menor productividad quedan afuera del mercado laboral y se transforman en personas dependientes de los programas públicos de asistencia. Este efecto, que abordaremos más abajo, es muy evidente en los países nórdicos.

¿Qué países tienen una distribución equitativa del ingreso y la riqueza?

Si echamos un vistazo a los países europeos que tienen la distribución del ingreso más equitativa, no solo encontramos a los países nórdicos, sino también a Eslovenia, la República Checa y Eslovaquia en las primeras posiciones (Cuadro 9). Los últimos tres países no tienen el modelo nórdico. Tiene impuestos más bajos y, en el caso checo,

cuentan con un *flat tax*. Lo que sí tienen en común con los nórdicos es una población homogénea.

Cuadro 9 – Coeficiente de Gini sobre el ingreso disponible

Islandia	0,244	Suecia	0,269	Canadá	0,32
Eslovenia	0,246	Luxemburgo	0,27	Grecia	0,337
Noruega	0,249	Alemania	0,286	España	0,338
Dinamarca	0,252	P. Bajos	0,288	Reino Unido	0,341
Rep. Checa	0,256	Francia	0,303	Portugal	0,344
Finlandia	0,26	Polonia	0,305	Israel	0,376
Rep. de Eslovaquia	0,261	Corea	0,31	EE.UU.	0,38
Bélgica	0,262	Estonia	0,319	México	0,466
Austria	0,267	Italia	0,319		

Fuente: Estadísticas de la OCDE, 2010. Para el cálculo se toman los ingresos después de impuestos y transferencias.

Cuando la gran mayoría de los ciudadanos de un país comparte la misma cultura, sus ingresos suelen ser más similares que en países con grandes diferencias culturales. Uno de los motivos por los que los ingresos de los hijos están relacionados con los de sus padres es que las diferencias generales existen entre los subgrupos de la sociedad ⁴. Los elevados niveles de homogeneidad son un factor clave detrás de la elevada igualdad de los países nórdicos. También es una importante explicación de por qué la igualdad del ingreso es mucho más difícil de alcanzar en países más heterogéneos como los Estados Unidos o, incluso, el Reino Unido. De hecho, parte del incremento en la desigualdad del ingreso que tuvo lugar en los países escandinavos durante las últimas décadas se relaciona con el influjo de inmigrantes. A través de la inmigración, los países nórdicos se volvieron menos homogéneos y, por tanto, más desiguales. Del Cuadro 9 se extrae claramente que Islandia tiene la mayor igualdad en la distribución del ingreso, delante tanto de Eslovenia como de los cuatro países escandinavos.

⁴ Los estudios que han descompuesto la movilidad encuentran que más de la mitad de la correlación intergeneracional en los Estados Unidos se debe a la persistencia de las diferencias en ganancias entre grupos étnicos y raciales. Véase Hertz (2008).

Finalmente, vale la pena mirar la distribución de la riqueza. Uno podría esperar que los países nórdicos tengan elevados niveles de igualdad en la riqueza. Pero como indican los primeros resultados del Estudio sobre la Riqueza de Luxemburgo (Cuadro 10), este no es necesariamente el caso. Una comparación entre siete países industriales diferentes muestra que Italia y el Reino Unido tienen niveles relativamente elevados de igualdad de la riqueza, al menos entre el pequeño grupo de naciones incluidas en el estudio. Finlandia se encuentra en el puesto tercero, seguida de Canadá y de Alemania. Los Estados Unidos son el segundo menos igual. Sorprendentemente, Suecia muestra los más altos niveles de desigualdad de la riqueza (Brandolini y otros, 2008).

Cuadro 10 – Coeficiente de Gini de la distribución de la riqueza

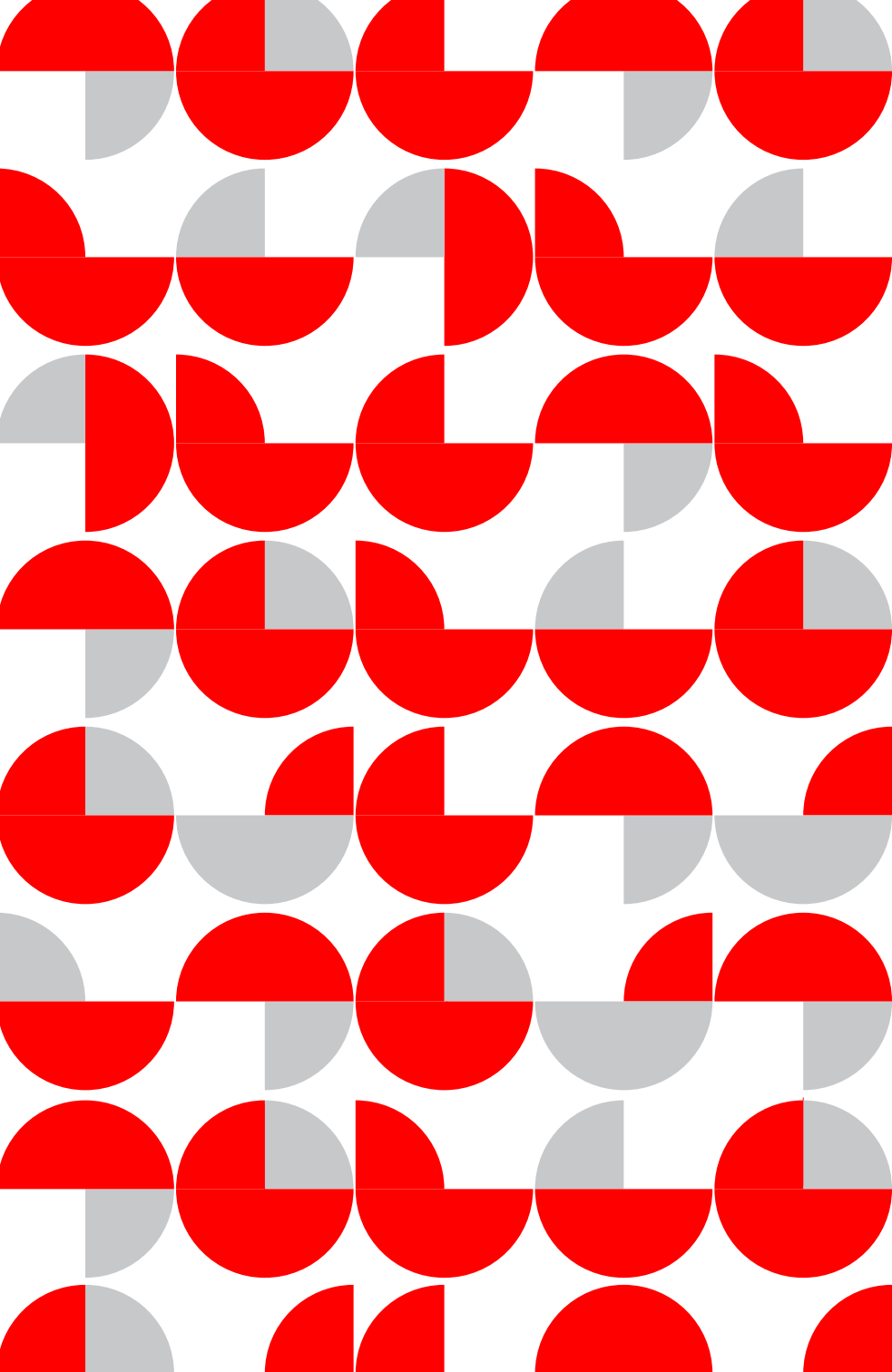
Italia	61
Reino Unido	66
Finlandia	68
Canadá	75
Alemania	78
Estados Unidos	81-84*
Suecia	89

**Se calculan dos estimaciones diferentes para los Estados Unidos.*

Fuente: Brandolini y otros (2008).

El motivo de esta única desigual distribución de la riqueza es que muchas familias suecas dependen de las redes de protección del Estado y, entonces, tienen un acceso limitado al ahorro. Un estudio del año 2009 mostró que cerca del 30% de las familias suecas tenían activos en cero o negativos. Cerca del 20% tenía activos por un valor que se correspondía con un mes de salario para una familia promedio (Skattebetalarnas Förening, 2009). El estado de bienestar definitivamente promovió la mayor igualdad en la distribución del ingreso. Pero también llevó a que la homogénea sociedad sueca ahora se caracterice por enormes diferencias en la riqueza privada de sus individuos.





7. EL ÉXITO DE LOS DESCENDIENTES DE ESCANDINAVOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

UN ECONOMISTA ESCANDINAVO LE DIJO UNA
VEZ A MILTON FRIEDMAN: "EN ESCANDINAVIA
NO TENEMOS POBREZA". MILTON FRIEDMAN
RESPONDIÓ: "ESO ES INTERESANTE, PORQUE EN
LOS ESTADOS UNIDOS, ENTRE LOS ESCANDINAVOS,
TAMPOCO TENEMOS POBREZA".

*Citado por **Kotkin** (2009).*

Los descendientes de escandinavos que emigraron al otro lado del Atlántico viven en un ecosistema político muy distinto al que existe en los países nórdicos. Ese ecosistema se caracteriza por las menores prestaciones sociales, impuestos más bajos y, en términos generales, mercados más libres. Curiosamente, el éxito económico y social de los descendientes de escandinavos que viven en los Estados Unidos es igual o superior al de sus primos de Escandinavia¹.

Las sociedades nórdicas se beneficiaron por cientos de años gracias a sus instituciones sólidas, una fuerte ética luterana del trabajo y altos niveles de confianza y participación ciudadana. Este fenómeno cultural no desaparece cuando los nórdicos cruzan el Atlántico. Por el contrario, parece florecer por completo. Cerca de 12 millones de norteamericanos tienen orígenes escandinavos, es decir, son individuos cuyos ancestros emigraron desde Escandinavia y que hoy reconocen tener orígenes escandinavos. Este grupo se caracteriza por sus favorables resultados económicos y sociales. De acuerdo con el censo realizado en 2010, la media del ingreso de las familias en los Estados Unidos era de 51.914 dólares. Esto se compara con un ingreso medio de 61.920 dólares para los daneses norteamericanos; 59.379 dólares para los finlandeses norteamericanos; 60.935 dólares para los noruegos norteamericanos y de 61.549 dólares para los suecos norteamericanos. También existe un grupo que se identifica como “escandinavo norteamericano” en el censo. El ingreso medio de las familias de este grupo es incluso mayor: 66.219 dólares (US Census Database, 2010).

Es notable que los noruegos estadounidenses tengan ingresos un 17% superiores a los del promedio de los Estados Unidos. Si asumiéramos que su contribución al PIB también es un 17% mayor, el PIB per cápita de los noruegos norteamericanos ascendería a 55.396%. Esto está apenas por debajo de los 57.945% del PIB per cápita que tienen los noruegos que viven en la nación petrolera de Europa. Los mismos cálculos muestran

¹ Algunos de los hechos y argumentos esbozados en este capítulo aparecieron en una columna que David Brooks publicó en el periódico *The New York Times* del 3 de mayo de 2010. Debe destacarse que el autor de este libro fue coautor de un artículo con las mismas estadísticas y argumentos que fue publicado en *New Geography* el día antes de la publicación del artículo de Mr. Brooks. Los dos artículos están incluidos en las notas a pie. Véanse *New Geography* (2010) y *The New York Times* (2010).

que los daneses norteamericanos tienen una contribución al PIB per cápita un 37% superior a la de los daneses que viven en Dinamarca; los suecos americanos contribuyen un 39% más al PIB per cápita que los suecos que viven en Suecia; y los finlandeses de Estados Unidos contribuyen un 47% más que los finlandeses que viven en Finlandia. No podemos extraer conclusiones definitivas a partir de estas cifras, dado que la composición de los grupos familiares estudiados puede variar, pero a primera vista son evidencia de que los escandinavos que migraron a los Estados Unidos están mucho mejor que aquellos que se quedaron en casa.

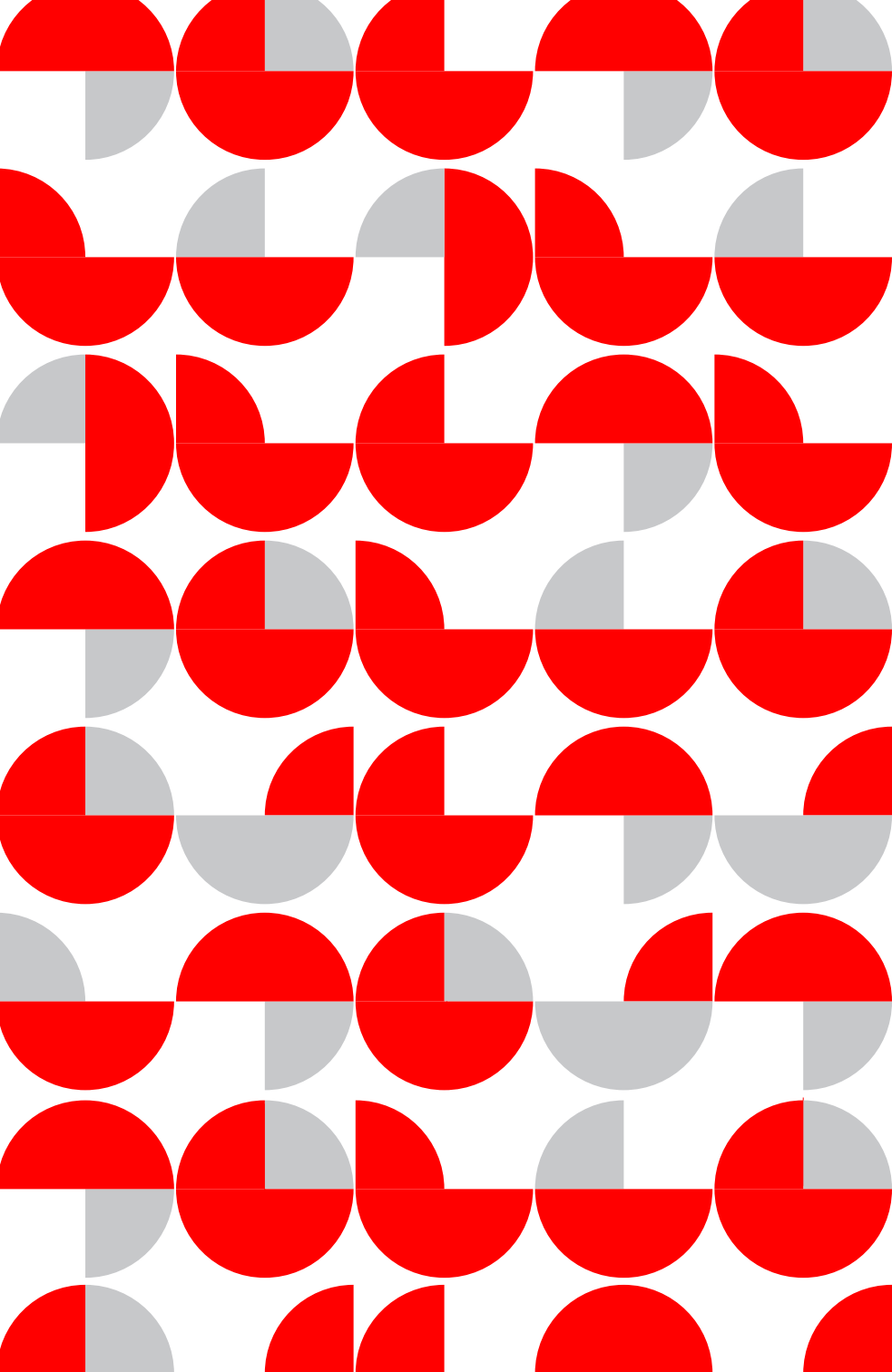
Aquellos ciudadanos escandinavos que se fueron a los Estados Unidos, principalmente en el siglo XIX, no eran grupos de elite. Un estudio reciente, por ejemplo, comparó a los noruegos que emigraron a los Estados Unidos con aquellos que se quedaron. El estudio muestra que los noruegos que emigraron desde áreas urbanas enfrentaban condiciones sociales inferiores a las de aquellos que permanecieron en su país (Abramitzky y otros, 2012).

El éxito de los inmigrantes nórdicos en los Estados Unidos muestra la omnipresencia de las normas y el arraigo de las instituciones sociales. La comparación con los americanos escandinavos sugiere que la idea de crear un “bien social” a través de la intervención estatal ha afectado la prosperidad económica. Los economistas Notten y Neubourg han estimado la tasa de pobreza en los países europeos y en los Estados Unidos utilizando medidas equivalentes. El estudio demostró que las tasas de pobreza absoluta en Dinamarca (6,7%) y Suecia (9,3%) son, de hecho, más bajas que las de Estados Unidos (11%). En Finlandia, sin embargo, la tasa (del 15%) es más elevada que en los Estados Unidos (Notten y de Neubourg, 2011). Al mismo tiempo, los países nórdicos siempre se han caracterizado por tener bajos niveles de pobreza incluso antes del surgimiento del estado de bienestar. Los descendientes de nórdicos que viven en los Estados Unidos tienen la mitad de la tasa de pobreza que el promedio de los estadounidenses, un hallazgo que se mantiene a lo largo de las décadas. En otras palabras, los norteamericanos nórdicos

tienen índices de pobreza más bajos que los ciudadanos nórdicos que viven en su país de origen (Sanandaji, 2012b).

Así, lo que hace a los nórdicos únicos en progreso no es el estado de bienestar, como suele asumirse. En lugar de ser la causa de las fortalezas sociales de estas naciones, el estado de bienestar y los altos impuestos fueron posibilitados por el *stock* de capital social obtenido sobre la base del esfuerzo. Fue mucho antes del estado de bienestar, cuando el trabajo duro rendía sus frutos, que se desarrolló la cultura con una fuerte ética laboral y una elevada confianza y cohesión social. Fueron estas instituciones informales las que allanaron el camino para la introducción de un gran estado de bienestar que estuvo limitado por estas poderosas normas sociales. Sin embargo, a largo plazo, el gran tamaño del estado de bienestar erosionó los incentivos y, finalmente, las normas sociales que mantenían unidas a las sociedades escandinavas.





8. LA DEPENDENCIA **DEL ESTADO DE** **BIENESTAR**

CREO QUE EL ESTADO COMPETITIVO ES EL ESTADO DE
BIENESTAR MODERNO. SI TENEMOS QUE ASEGURAR
EL APOYO PARA EL ESTADO DE BIENESTAR, DEBEMOS
ENFOCARNOS EN LA CALIDAD DE LOS SERVICIOS
PÚBLICOS MÁS QUE EN LOS SUBSIDIOS.

***Bjarne Corydon**, ministro de Finanzas de Dinamarca,
refiriéndose a la necesidad de reducir el generoso sistema
de transferencias, en el periódico danés Politiken (2013).*

Como discutimos más arriba, la expansión de los estados de bienestar en Escandinavia llevaron a un freno de la creación de empleo por parte del sector privado. También coincidió con un incremento en el porcentaje de la población que depende de las múltiples y diversas transferencias que realiza el gobierno. Inicialmente, los estados de bienestar nórdicos se enfocaban en proveer varios servicios a sus ciudadanos. Los fondos de la recaudación de impuestos se gastaban en infraestructura, en educación y en salud. Las redes de seguridad sí existían, pero poca gente las usaba. Con el tiempo, una porción creciente de la población se volvió dependiente de las transferencias ofrecidas por el gobierno. Los estados de bienestar pasaron de ofrecer servicios al público en general a transferir beneficios a aquellos que no trabajan.

La dependencia de los beneficios

Desde comienzos de los años '90, aproximadamente un quinto de la población de Suecia en edad de trabajar recibía un subsidio por desempleo, enfermedad o una jubilación anticipada. A esta conclusión llegó Jan Edling en 2005. Curiosamente, Edling escribió su análisis original acerca del alto desempleo oculto y su conexión con el abuso de las prestaciones sociales mientras trabajaba como analista de la Unión de Trabajadores Confederados Suecos (LO) (Edling, 2005).

Este sindicato tiene una relación muy cercana con el Partido Socialdemócrata sueco que, en ese momento, ejercía el poder. La Unión de Trabajadores Confederados se rehusó a publicar el informe, creyendo que sería tomado como una crítica al gobierno en particular y una crítica al sistema de bienestar socialdemócrata en general. Edling renunció a su trabajo en protesta y publicó el material. Desde entonces, otros estudios han apoyado los hallazgos respecto de los altos niveles de desempleo oculto (véase, por ejemplo, Confederation of Swedish Enterprise, 2006; Herin y otros, 2006; Edling, 2010).

El debate que vino después modificó la perspectiva que se tenía acerca de las políticas de bienestar en el país. El apoyo al estado de bienestar sigue siendo fuerte. Pero, al mismo tiempo, hoy existe una

comprensión general acerca de que los mercados laborales rígidos, los elevados impuestos y los generosos programas de beneficios sociales contribuyen a excluir a una parte de la población del mercado laboral.

Saludables pero enfermos

El objetivo de los generosos estados de bienestar es ayudar a los individuos y a las familias. Sin embargo, el sistema nórdico también generó una dependencia en quienes, de otra manera, podrían cuidar de sí mismos. Un hecho ilustrativo es que muchos de los que están empleados de hace tiempo están clasificados como retirados tempranamente. Si bien en numerosos casos se encuentran lo suficientemente sanos como para trabajar, estos individuos están categorizados como muy enfermos o incapacitados para el trabajo como forma de esconderlos de las estadísticas de desempleo (Sanandaji, 2011). Esta categorización, por sí misma, puede reducir la probabilidad de que esos individuos regresen a la vida laboral. La exclusión resultante no solo es importante por motivos económicos. También existe un aspecto social a considerar: esencialmente, que individuos que están sanos se vuelven dependientes de la mano asistencial del gobierno que les dice que, en realidad, no están capacitados para trabajar. Uno puede preguntarse acerca de los efectos de este sistema sobre la autoestima y la confianza del individuo y acerca de si ese es un resultado deseable de las políticas asistencialistas en general.

Los países nórdicos se caracterizan por tener una salud inusualmente buena. Paradójicamente, también son líderes mundiales en gastar dinero público por incapacidad laboral y licencias por enfermedades. Un estudio de la OCDE calcula el porcentaje del PIB que se destina a subsidiar el desempleo por motivos de incapacidad. En el Cuadro 11, diversos países de la OCDE se ordenan de acuerdo al nivel promedio de los años 1990, 2000 y 2005. Durante este período, los Países Bajos son los únicos donde el gasto destinado a subsidiar el desempleo por motivos de incapacidad ha sido generalmente superior al de los países escandinavos.

En promedio, el 5% del ingreso nacional en Noruega se destinó a este concepto en los años mencionados más arriba. Los niveles correspon-

dientes en Suecia y Finlandia fueron del 4,4 y del 3,2% respectivamente. Esto se compara con un 0,4% en Canadá, 1,3% en los Estados Unidos y 2,4% en el Reino Unido. Un motivo que explica esta diferencia es que el gasto por individuo es más generoso en Noruega, Suecia y Finlandia. Otro es, según las observaciones de Edling y compañía, el alto índice de desempleo oculto.

Dinamarca también tiene programas públicos onerosos. Sin embargo, el país se diferencia de los otros grandes países escandinavos debido a su mercado laboral liberal, lo que lleva a una menor exclusión social. Esto puede explicar por qué Dinamarca, durante el período bajo análisis, gastó 2,9% del PIB en incapacidad y enfermedades, un nivel considerablemente inferior al de Suecia y Noruega. El más pequeño de los nórdicos, Islandia, que también posee un mercado laboral relativamente más liberal, ostenta un nivel similar de 3,0% de gasto en subsidios por incapacidad sobre el PIB. El gasto público por enfermedades e incapacidad debería reflejar el estado de la salud de la población. En los países nórdicos también refleja la exclusión de los mercados laborales, que es más baja en los países con regulaciones más flexibles.

¿Cómo pueden retirarse los jóvenes?

La práctica de utilizar las ausencias por enfermedad y las jubilaciones anticipadas para ocultar el desempleo se extiende hasta los jóvenes. En 2013, cinco representantes de la Inspección General del Seguro Social de Suecia examinaron la porción de gente joven (de 18 a 29 años de edad) que estaban siendo financiados por programas de jubilación anticipada en los países nórdicos. El estudio mostró que, al final de los años '90, cerca del 1% de la juventud en Suecia, Finlandia y Dinamarca era financiado por estos programas. Para 2011, esta figura ascendió al 1,5% en Dinamarca y Finlandia y al 2% en Suecia. Noruega, que posee el sistema de beneficios sociales más generoso, tuvo cerca del 2% de la juventud en esa situación a finales de la década del '90. En 2011, la cifra había escalado hasta el 5%. También existen diferencias regionales entre los países escandinavos. La porción de jóvenes acogidos

al sistema de jubilación anticipada es mayor en las regiones con más alto desempleo (Bernitz y otros, 2013)¹.

Cuadro 11 – Gasto en programas de enfermedad e incapacidad como porcentaje del PIB

	Promedio de 1990, 2000, 2005	1990	2000	2005
P. Bajos	5,7	7,6	4,9	4,6
Noruega	5	5,1	5,1	4,9
Suecia	4,4	5	4,1	4,2
Finlandia	3,2	3,6	3	3,1
Islandia	3	2,3	3,1	3,6
Dinamarca	2,9	2,9	2,6	3,1
Suiza	2,7	2,2	2,8	3,2
Polonia	2,7	2,8	3,0	2,3
Austria	2,6	3,1	2,3	2,4
Alemania	2,5	2,7	2,5	2,2
Luxemburgo	2,5	2,6	2,3	2,5
Reino Unido	2,4	2,2	2,8	2,3
Australia	2,4	1,6	3	2,5
Bélgica	2,3	2,8	1,9	2,1
República Checa	2,2	2,3	2,3	2,1
España	2,2	2,2	2,2	2,2
OCDE	2,1	2,3	2,1	2
Portugal	1,8	1,7	1,8	1,8
Italia	1,7	2,1	1,6	1,3
Francia	1,6	1,6	1,5	1,6
Grecia	1,5	1,9	1,4	1,3
Irlanda	1,3	1,3	1,1	1,5
Estados Unidos	1,3	1,3	1,2	1,4
Nueva Zelanda	1,1	0,9	1,2	1,3
Canadá	0,4	0,4	0,4	0,4
Japón	0,4	0,4	0,4	0,4
Corea	0,2	0,2	0,2	0,2

Fuente: OCDE

¹ En Finlandia y Suecia las estadísticas también incluyen individuos de 16 y 17 años.

El significativo incremento de las jubilaciones anticipadas entre los jóvenes no está explicado por un incremento de las situaciones de incapacidad. En comparación con los estándares internacionales, los ciudadanos de países nórdicos gozan de buena salud. A su vez, como en el resto del mundo, la salud está mejorando debido a la prosperidad creciente y al desarrollo de la medicina. Además, las modernas tecnologías y los hábitos de trabajo han incrementado las posibilidades de trabajar de aquellos con menores capacidades físicas para hacerlo. En este contexto, deberíamos ver menos, y no más, personas jóvenes utilizando jubilaciones anticipadas. El crecimiento de la jubilación anticipada a lo largo de los años muestra que esas personas van cayendo en la trampa de la dependencia del estado de bienestar.

En los países escandinavos existen muchos sistemas diferentes de bienestar a través de los cuales la población puede volverse dependiente de los beneficios más que del propio trabajo. El uso de la jubilación anticipada para esconder el desempleo entre los jóvenes es, tal vez, el más perverso de todos. El resultado es que los individuos quedan atrapados en una posición de exclusión social que puede convertirse en permanente. Los jóvenes reciben la errónea impresión de que, sencillamente, no tienen lo necesario para contribuir laboralmente a la sociedad.

Los funcionarios de los países escandinavos están al tanto de que los programas de jubilación anticipada esconden el verdadero desempleo. Por eso, los beneficios que se ofrecen a los jóvenes que se retiran anticipadamente son los menos generosos dentro del sistema de transferencias. Por supuesto, esto tiene sentido en términos de asegurar que se mantengan los incentivos al trabajo. Sin embargo, también hace que aquellos que nacen con alguna incapacidad que les impida trabajar o la adquieren, reciban los niveles más bajos de transferencias estatales. El abuso del sistema de jubilaciones tempranas llevó a situaciones en que las sociedades nórdicas llegaron incluso a negarle la asistencia a aquellos que verdaderamente la necesitaban (Sanandaji, 2011).

Dependencia del bienestar y pobreza social

Por supuesto, los jóvenes que consiguen una jubilación voluntaria constituyen una pequeña proporción del total excluido de los mercados de trabajo nórdicos. Para otros grupos, la marginación social y económica puede ser consecuencia de la dependencia del bienestar. Como sugirió el premio nobel de Economía Robert Fogel, la pobreza existe en las sociedades modernas, en gran medida, debido a una desigual distribución de los “recursos espirituales”, como la autoestima, el sentido de la disciplina y el sentido de comunidad (Fogel, 1999). Este problema se ve exacerbado cuando individuos que de otra forma podrían ser autosuficientes se transforman en dependientes del apoyo público.

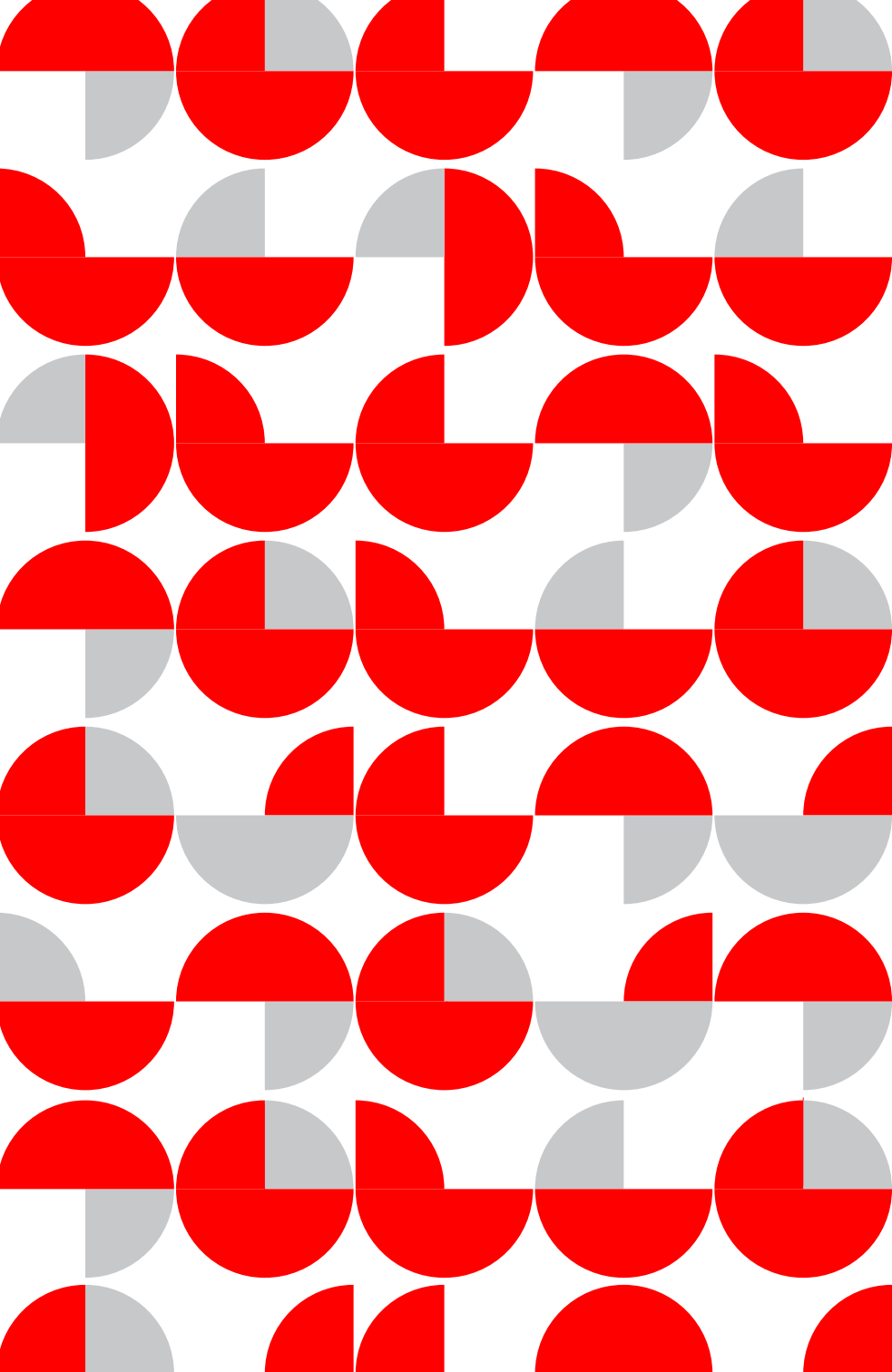
En Dinamarca, la idea de que las políticas asistencialistas generan abuso y dependencia del sistema de beneficios sociales está reconocida incluso por los socialdemócratas gobernantes. Bjarne Corydon, el ministro de Finanzas socialdemócrata, llegó a las portadas de los periódicos internacionales cuando, en 2013, reconoció la necesidad de reducir la generosidad del sistema de transferencias del país. Corydon explicó que no era solo una casualidad que el gobierno estuviera reformando los impuestos, los programas de asistencia y el de jubilaciones anticipadas: “La verdad es que hemos puesto en marcha una agenda drásticamente positiva para modernizar y fortalecer el estado de bienestar, cuyo resultado será una sociedad mucho mejor que la que tenemos hoy en día” (*Politiken*, 2013). La visión del ministro tiene sentido, incluso desde la perspectiva de un socialdemócrata. Si las reformas pueden llevar a una menor dependencia de los beneficios de los programas de asistencia, será posible fortalecer tanto el desarrollo económico como el financiamiento de los servicios asistenciales de la salud y la educación. Más importante, la pobreza social se reduciría cuando la gente tenga el camino allanado hacia la autosuficiencia.

Los incentivos perversos generados por el asistencialismo combinado con los altos impuestos y un mercado laboral rígido también pueden verse en Noruega. El sistema de bienestar más generoso ha engendrado una clase de personas socialmente pobres. En su artí-

culo “Las confesiones de un *free rider* del bienestar”, publicado en el periódico *Dagbladet*, un joven escribió en 2012 sobre cómo había sido subsidiado por los sistemas de transferencias a lo largo de los tres años anteriores a pesar de estar saludable y en los mejores años de su vida. En esta tarea no se encontraba solo: “Conozco a mucha gente —talentosa, dotada— que no acepta puestos de trabajo. No hacen mucho más tampoco desde un punto de vista social. No estudian, no tienen un plan definido para el futuro y ningún plan ingenioso para crear riqueza de ningún tipo. El interés para ‘participar’ o ‘ayudar’ es mínimo en este grupo, y no tienen ninguna motivación sobre la que hablar. El sentido de la responsabilidad, cuando se trata de una entidad abstracta como la ‘sociedad’, es bajo” (*Dagbladet*, 2012).

El objetivo de los estados de bienestar es sacar a la gente de la pobreza, proveer redes de contención social y servicios de asistencia básicos. En muchas formas, los países escandinavos han tenido éxito en este campo. Sin embargo, el cambio desde un pequeño estado de bienestar a uno grande también ha generado pobreza social, incluso entre individuos saludables y jóvenes. Esto simplemente no se corresponde con la idea de una buena sociedad. Más bienestar no siempre es mejor bienestar.





9. EL ESTADO DE BIENESTAR- POBREZA SOCIAL Y VALORES ÉTICOS

LA CONFIANZA ES ALTA EN LOS ESTADOS DE
BIENESTAR UNIVERSALES. NO PORQUE LOS
ESTADOS DE BIENESTAR CREAN UNIVERSALMENTE
CONFIANZA, SINO PORQUE LAS POBLACIONES
DONDE PREDOMINA LA CONFIANZA SON MÁS
PROPENSAS A CREAR Y SOSTENER A LOS ESTADOS
DE BIENESTAR UNIVERSALES.

Andreas Bergh y Christian Bjørnskov (2011: 1).

Por un largo período de tiempo, los sistemas religioso, cultural y económico de Escandinavia fomentaron la responsabilidad individual y una fuerte ética del trabajo. Dichas normas eran importantes para el éxito de estas naciones a medida que se introducía un sistema de libre mercado a fines del siglo XIX y principios del XX. Los políticos socialdemócratas vieron que esta cultura única, combinada con una sociedad homogénea, era el punto de partida óptimo para expandir el estado de bienestar. Dado que las normas relativas al trabajo y la responsabilidad eran tan fuertes, los ciudadanos nórdicos no intentaron evadir impuestos ni hacer un mal uso de los generosos sistemas de sostén durante los primeros años. Además, el estado de bienestar universal suele ser menos disruptivo en una sociedad homogénea, dado que la mayoría de la población tiene una ética similar, similares preferencias y niveles de ingreso.

Las fuertes normas sociales abrieron el camino para un sustancial crecimiento del tamaño del gobierno. Pero, a medida que los ciudadanos nórdicos comenzaron a acostumbrarse a los altos impuestos y a los generosos beneficios gubernamentales, las actitudes cambiaron gradualmente. Es posible ubicar este cambio históricamente, al ver la respuesta dada a la misma pregunta a través de los años en el marco de la Encuesta Mundial de Valores. En esta encuesta, se les hacen varias preguntas a numerosos individuos alrededor del mundo, entre las cuales está si creen que es justificable utilizar beneficios del gobierno que no les corresponden. En la encuesta de 1981-84, un 82% de los suecos y un 80% de los noruegos estuvo de acuerdo con la afirmación: "Solicitar beneficios gubernamentales que no le corresponden nunca es justificable".

Los ciudadanos de ambos países todavía tenían una aproximación ética fuerte hacia los beneficios gubernamentales. Sin embargo, a medida que la población ajustó su cultura a las nuevas políticas económicas, la moral respecto de estos beneficios cayó de manera sostenida. En la encuesta de 2005-08, solo un 56% de los noruegos y un 61% de los suecos

1 Datos de la Encuesta Mundial de Valores. Véase más sobre la discusión en Heinemann (2008).

creían que nunca estaba bien solicitar beneficios que no le correspondían al solicitante. La encuesta de 2010-14 solo incluyó a Suecia entre los países escandinavos. La respuesta mostró que la moral respecto de los beneficios continuó decayendo: solo el 55% respondió que nunca estaba bien abusar de los beneficios (ibíd.)².

Jean-Baptiste Michau sugirió que hay un vínculo entre los beneficios gubernamentales y la transmisión cultural de los valores éticos. En un estudio del año 2009 explicó que los padres toman decisiones racionales respecto de “cuánto esfuerzo invertir en enseñarle a sus hijos a trabajar duro, basado en sus expectativas sobre la política que se implementará en la próxima generación”. Entonces, existe un rezago significativo entre la introducción de algunas políticas, o incluso entre la discusión pública respecto de la implementación de futuras políticas y el cambio en los valores éticos. A partir de un modelo creado tomando en consideración estos rezagos, Michau argumenta que los generosos seguros y beneficios pueden explicar una porción significativa de la historia del desempleo europeo en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial (Michau, 2009: 2).

De forma similar, los investigadores Assar Lindbeck y Sten Nyberg apoyaron con evidencia empírica la conclusión: “Los generosos seguros sociales tienden a debilitar los incentivos de los padres a transmitir los valores del trabajo a sus hijos” (Lyndbeck y Nyberg, 2006: 1473; véase también Lindbeck y otros, 1999). La situación que existe hoy en las sociedades nórdicas es una en la que la ética del trabajo y la responsabilidad no se ven fomentadas por el sistema económico. Los individuos con baja calificación y poca educación obtienen reducidas ganancias del trabajo. Esto es particularmente cierto en el caso de los padres de grandes familias, quienes reciben subsidios adicionales por parte del gobierno.

² En Suecia, el porcentaje cayó a 55% en la encuesta de 1999-2004. La subida temporal hacia el 61% en la encuesta de 2005-08 dio pie a un extensivo debate público relacionado con el abuso de los sistemas de bienestar, así como de reformas significativas de los servicios asistenciales y los impuestos. Para Finlandia, no existen datos fiables de encuestas previas. En Dinamarca, entre 1981-84 y 1999-2004, la encuesta muestra que el porcentaje cae desde el 92 al 83%, lo que sugiere un cambio más gradual que en Noruega y Suecia.

A modo de ilustración, un informe publicado por el gobierno socialdemócrata de Dinamarca en 2013 concluyó que 400.000 daneses tienen pocos incentivos económicos para participar en el mercado laboral. Estos individuos pierden el 80% o más de su ingreso cuando entran en el mercado de trabajo, ya que pierden beneficios y deben comenzar a pagar impuestos. A través de un programa exhaustivo de reforma de los impuestos y los beneficios, el gobierno espera reducir ese número a 250.000. Incluso logrado ese objetivo, todavía se trataría de una gran porción de la población en edad de trabajar, que es inferior a los 3 millones (*Økonomi og indenrigsministeriet*, 2013)³.

En el año 2012, el gobierno socialdemócrata de Dinamarca comenzó un debate acerca de la necesidad de los individuos de tomar mayor responsabilidad por su propia vida en el futuro modelo de bienestar (*Jyllands Posten*, 2012). Un motivo importante detrás de esto fue el cambio en las normas. El investigador danés Casper Hunerup Dahl llegó a la siguiente conclusión: “El alto grado de distribución en el estado de bienestar danés no solo reduce los incentivos concretos de algunos daneses para buscar un trabajo o trabajar horas extra. La evidencia sugiere que el estado de bienestar también tiene un costoso y duradero efecto sobre la ética del trabajo de los daneses (*Hunnerup Dahl*, 2013: 2, traducido del danés; véase también *The New York Times*, 2013).

Enfermos del trabajo

Una cantidad de estudios sobre la actitud en Suecia concluye que una parte significativa de la sociedad ha llegado a considerar que es aceptable vivir de los beneficios por enfermedad cuando no se está enfermo. Una encuesta del año 2001, por ejemplo, mostró que el 41% de los empleados suecos creía que era aceptable que aquellos que no estaban enfermos pero que sentían estrés laboral solicitaran los beneficios por enfermedad. Además, el 44 y 48% respectivamente creían que era aceptable pedir beneficios por enfermedad si no estaban satisfechos

³ Así, incluso después de proponer la reforma, el gobierno danés se da cuenta de lo mucho que hace falta para fomentar el incentivo para trabajar.

con el clima laboral de su empresa o si tenían problemas en su familia (Mdig y Broberg, 2002).

Otros estudios señalaron el incremento de la ausencia por enfermedad durante eventos deportivos. Por ejemplo, el nivel de ausencia creció casi un 7% entre los hombres durante las Olimpiadas de Invierno de 1988 y un 16% durante la emisión del Campeonato Mundial de esquí *cross-country* en 1987 (Skogman Thoursie, 2004). Durante el Mundial de Fútbol del año 2002, el incremento del ausentismo por enfermedad entre los hombres creció un asombroso 41%. La marcada diferencia entre los eventos de la década del '80 y los de comienzos del 2000 pueden tomarse como ilustración del deterioro de la ética laboral a lo largo del tiempo, aunque las tres cifras son considerablemente elevadas (Persson, 2005)⁴.

La persistencia de las normas morales

El deterioro de la responsabilidad individual y los valores éticos apoyan la teoría del académico Assar Lindbeck acerca de la dinámica autodestructiva del estado de bienestar. De acuerdo con esta teoría, los cambios en la ética del trabajo están directamente relacionados con la mayor dependencia de las instituciones del estado de bienestar (Lindbeck, 1995, 2008). Lindbeck notó que la evidencia de fraude explícito en Suecia, donde, por ejemplo, algunos individuos recibían beneficios por desempleo o por enfermedad mientras trabajaban en la economía informal, llevan al debilitamiento de las normas contra el abuso de los diversos sistemas de beneficios. Las reformas que se implementaron para limitar el fraude apuntan a mantener el estado de bienestar (Lindbeck, 2008)⁵.

De hecho, en Suecia se implementaron medidas para crear una mejor regulación contra el abuso de los servicios gubernamentales durante los años 2006 y 2010. Además, también tuvo lugar una reduc-

⁴ En ambos casos, la tasa de enfermedad entre las mujeres se usa como control para otras variaciones.

⁵ Vale la pena destacar que los países escandinavos tienen un sector informal relativamente grande en comparación con países como los Estados Unidos. La economía informal escandinava se redujo como porcentaje del PIB en los últimos años, lo que coincidió con un cambio hacia una mayor libertad económica: véase Schneider y Williams (2013) para estimaciones sobre el tamaño de la economía informal.

ción en la generosidad de los beneficios. Es interesante que un reciente estudio sugiera que las reformas exigirían ser más ambiciosas con el fin de revertir los efectos a largo plazo que el estado de bienestar ha tenido durante estos años. El economista Martin Ljunge sugiere que los políticos que desean incrementar la generosidad deben considerar el coste a largo plazo de esas políticas (Ljunge, 2013). En el resumen, se lee (ibíd.: 56):

Las generaciones más jóvenes usan los seguros por enfermedad más a menudo que las generaciones mayores. Entre la generación más joven, 20 puntos porcentuales más se toman un día por enfermedad en comparación con los nacidos 20 años antes, luego de ajustar por otras circunstancias. La mayor demanda de subsidios por enfermedad entre las generaciones más jóvenes puede tomarse como ejemplo de cuán rápido afecta el estado de bienestar a las actitudes con respecto de las prestaciones sociales. La demanda de seguro social crece, incluso cuando las reglas no se vuelven más generosas. Las evaluaciones sobre las políticas basadas en cambios del comportamiento poco tiempo antes o después de una reforma pueden subestimar de manera considerable los efectos a largo plazo que son relevantes para la integridad financiera del estado de bienestar.

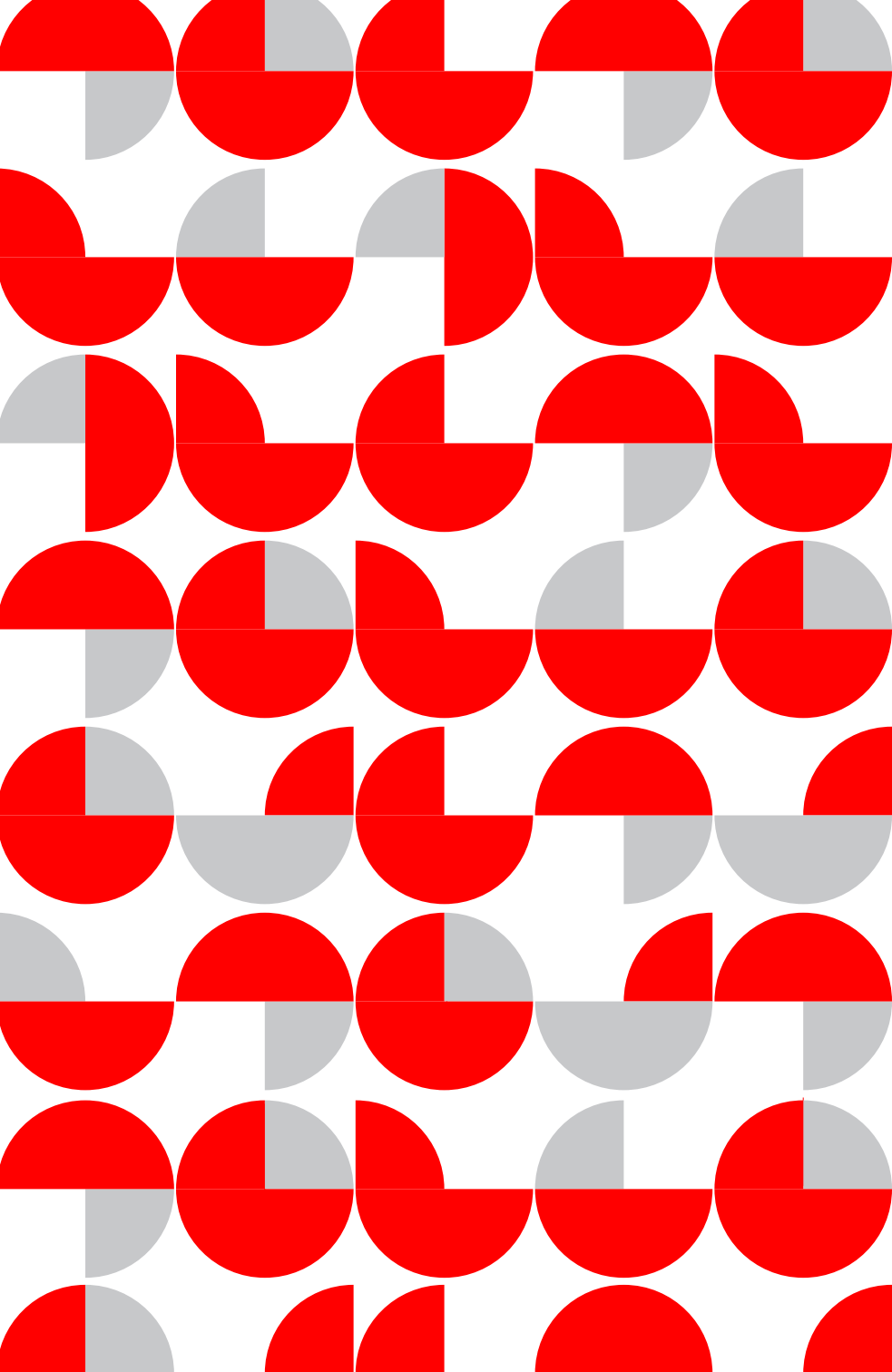
Un estudio reciente muestra cómo los regímenes de bienestar crean una dependencia duradera al observar un experimento natural en Noruega. Los autores escriben que algunos aseguran “que se desarrolló una cultura en la cual el uso de las prestaciones sociales se refuerza a sí misma a través de la familia, ya que los padres que reciben beneficios proveen información acerca de los programas a sus hijos, reducen el estigma de la participación o invierten menos en el desarrollo de ellos”. La afirmación es difícil de probar empíricamente porque muchos factores pueden explicar el vínculo entre el comportamiento de los niños y la tendencia de los padres a utilizar las prestaciones sociales. Sin embargo, los autores del trabajo encontraron un experimento natural que hace posible aislar los efectos de la generosidad de las prestaciones (Dahl y otros, 2013, citado del resumen).

En el sistema noruego de bienestar, a veces se les pide a los jueces que revisen los seguros por discapacidad que fueron rechazados inicialmente. Algunos jueces de apelaciones son sistemáticamente más

indulgentes a la hora de otorgar beneficios sociales. Desde la perspectiva de los que reclaman, estar frente a un juez estricto o uno indulgente es un tema de suerte. Los investigadores, entonces, pudieron comparar a aquellos que consiguieron el seguro por discapacidad de parte de un juez indulgente con aquellos que no lo consiguieron por enfrentarse a un juez estricto. La conclusión es clara. Los autores encontraron “evidencia contundente de que el uso de prestaciones sociales en una generación causa el uso de prestaciones sociales durante la generación siguiente: cuando un padre puede acceder a SD (seguro por discapacidad) gracias a un juez indulgente, la participación de sus hijos adultos durante los próximos 5 años aumenta en 6 puntos porcentuales. Este efecto crece con el tiempo, llegando a 12 puntos luego de diez años” (ibíd., citado del resumen).

A pesar de que las sociedades escandinavas se han caracterizado por poseer una fuerte ética del trabajo y de la responsabilidad, esto no ha resistido a los altos impuestos y a la perpetuación de generosos programas de bienestar social. Las normas son persistentes, ya que se transmiten de padres a hijos. Sin embargo, a largo plazo se adaptan a las cambiantes circunstancias. De la misma forma en que los escandinavos desarrollaron con el tiempo una fuerte ética del trabajo y elevados niveles de confianza, en las últimas décadas han ido adaptando su comportamiento y sus actitudes a las generosas prestaciones sociales. Este cambio en la conducta explica, en parte, la presión política para reformar el sistema de bienestar en los países nórdicos.





10. NORUEGA VS. SUECIA/ UN EXPERIMENTO NATURAL SOBRE LA REFORMA DEL ESTADO DE BIENESTAR

LOS NORUEGOS SON, REALMENTE, EL ÚLTIMO
ESTADO SOVIÉTICO.

***Björn Rosengren**, ministro de la Empresa del Partido Socialdemócrata sueco en 1999, capturado por las cámaras cuando se lo decía, sin saber que estaba siendo grabado, a un periodista; citado por Svenska Dagbladet (2011).*

Suecia y Noruega son, en muchos aspectos, países comparables. Tienen una situación geográfica parecida, culturas relacionadas y un idioma similar. Hasta hace poco tiempo, también habían tenido políticas económicas equivalentes. La diferencia es que Noruega posee una gran riqueza petrolera, lo que hizo que ese país no reformara su estado de bienestar. Noruega todavía tiene un estado de bienestar cuyos beneficios son tan generosos que los incentivos para trabajar son, a menudo, muy pequeños o casi inexistentes. De alguna manera, la comparación entre Suecia y Noruega es casi un experimento natural que ilustra sobre las consecuencias de la reforma del estado de bienestar.

El gobierno de centroderecha sueco, que estuvo en el poder entre 2006 y 2014, se concentró en una agenda de ambiciosas reformas. Las políticas que se introdujeron incluyeron medidas como las siguientes: relativamente menores beneficios sociales; reducciones impositivas enfocadas particularmente en aquellos con menores ingresos; liberalización de los contratos laborales temporales; y mayor control a la hora de entregar beneficios por enfermedad o incapacidad. El objetivo de estas políticas fue resolver el problema del elevado desempleo encubierto. Y, efectivamente, el número de personas con licencia por enfermedad o jubilación temprana se redujo luego de las reformas. En el año 2006, el 20% de la población en edad de trabajar en Suecia recibía algún tipo de beneficio del gobierno. Durante los siguientes seis años, la economía sueca se vio significativamente afectada por la crisis financiera global. A pesar de esto, el porcentaje de personas receptoras de beneficios gubernamentales había caído al 14% en 2012 (Estadísticas Suecia, 2013a)¹.

En Noruega, el porcentaje de la población dependiente del apoyo gubernamental también era del 20% en 2006. En 2012 se había reducido menos de un 1% (*Aftenposten*, 2013a)². Dado que Noruega depende de la riqueza petrolera, el país debería, al menos, haber sido mejor que Suecia para crear empleo luego de la crisis (especialmente debido al

¹ Estas cifras consideran el equivalente a un año, lo que significa que dos individuos que tuvieron licencia por enfermedad por medio año cada uno cuentan como un individuo con licencia por un año.

² Esta cifra también considera un año equivalente.

incremento de los precios del crudo). Que Suecia lograra reducir la dependencia de las prestaciones públicas con mayor contundencia muestra que las reformas fueron, de hecho, exitosas.

Noruega es un caso especial entre los países de la Europa Occidental. En los últimos años, casi todas las naciones de esta región han asistido a una caída dramática del apoyo a los partidos socialdemócratas tradicionales que habían dominado el panorama político. Estos partidos se han adaptado destacando los beneficios del libre comercio y la responsabilidad individual. En muchos países, los partidos que antes eran comunistas ahora dicen ser los que ocupan el espacio dejado por los partidos socialdemócratas tradicionales. Sin embargo, a pesar de que los socialdemócratas de Noruega perdieron, en 2013, una elección contra la centroderecha, el país todavía tiene que experimentar esta transición.

Una consecuencia de las generosas políticas de bienestar en Noruega es el deterioro de la ética del trabajo. La serie de televisión *Lilyhammer*, protagonizada por el intérprete de Los Soprano Steven Van Zandt en el rol de un expatriado norteamericano en Noruega, suele reírse de la falta de disciplina laboral que predomina en el país. Este fenómeno también es evidente fuera de la cultura popular. En 2014, el *Financial Times* reportó: “La agencia oficial de estadísticas de Noruega dice que muchas personas comenzaron a llamar ‘frigidag’ (día libre, en noruego) al viernes. La compañía estatal de trenes informa que los viajes hacia la capital van menos llenos los viernes y el operador de la autopista principal afirma que el tráfico está notablemente más calmado tanto los viernes como los lunes”.

Los jóvenes noruegos en particular se están adaptando a un sistema que posee limitados incentivos para trabajar duro. Así, los empleadores comienzan a mirar la mano de obra extranjera, incluso la proveniente de Suecia. Entre 1990 y 2010, el número de jóvenes suecos empleados en Noruega creció más de 20 veces. La juventud sueca conforma casi un quinto de la población joven de la capital noruega, Oslo (*Aftenposten*, 2013b). Un motivo por el que los suecos se ven atraídos al mercado laboral de Noruega es que los salarios son más elevados como resultado de la riqueza derivada de los ingresos petroleros. Otro motivo es que la ética

del trabajo se ha deteriorado más en el generoso estado de bienestar noruego que en el sueco, un modelo un poco más orientado al trabajo.

En una reciente encuesta, tres de cuatro empleadores noruegos respondieron que los jóvenes suecos que trabajan en el país tienen una ética laboral más fuerte que la población joven de Noruega. De los encuestados, un 28% afirmó que los suecos de entre 16 y 24 años tienen una elevada capacidad para el trabajo. Solo el 2% manifestó la misma opinión acerca de los oriundos de Noruega. La diferencia se mantenía a lo largo de los sectores, lo que incluía tanto el sector público como el privado. Stein André Haugerund, el presidente de la empresa de recursos humanos Proffice, que realizó la encuesta, afirmó que las diferentes políticas podían explicar la situación. De acuerdo con Haugerund, el sistema de bienestar noruego ha derivado en una situación donde los incentivos para trabajar duramente están limitados, lo que afecta el comportamiento de los más jóvenes (*Dagens Möjligheter*, 2012).

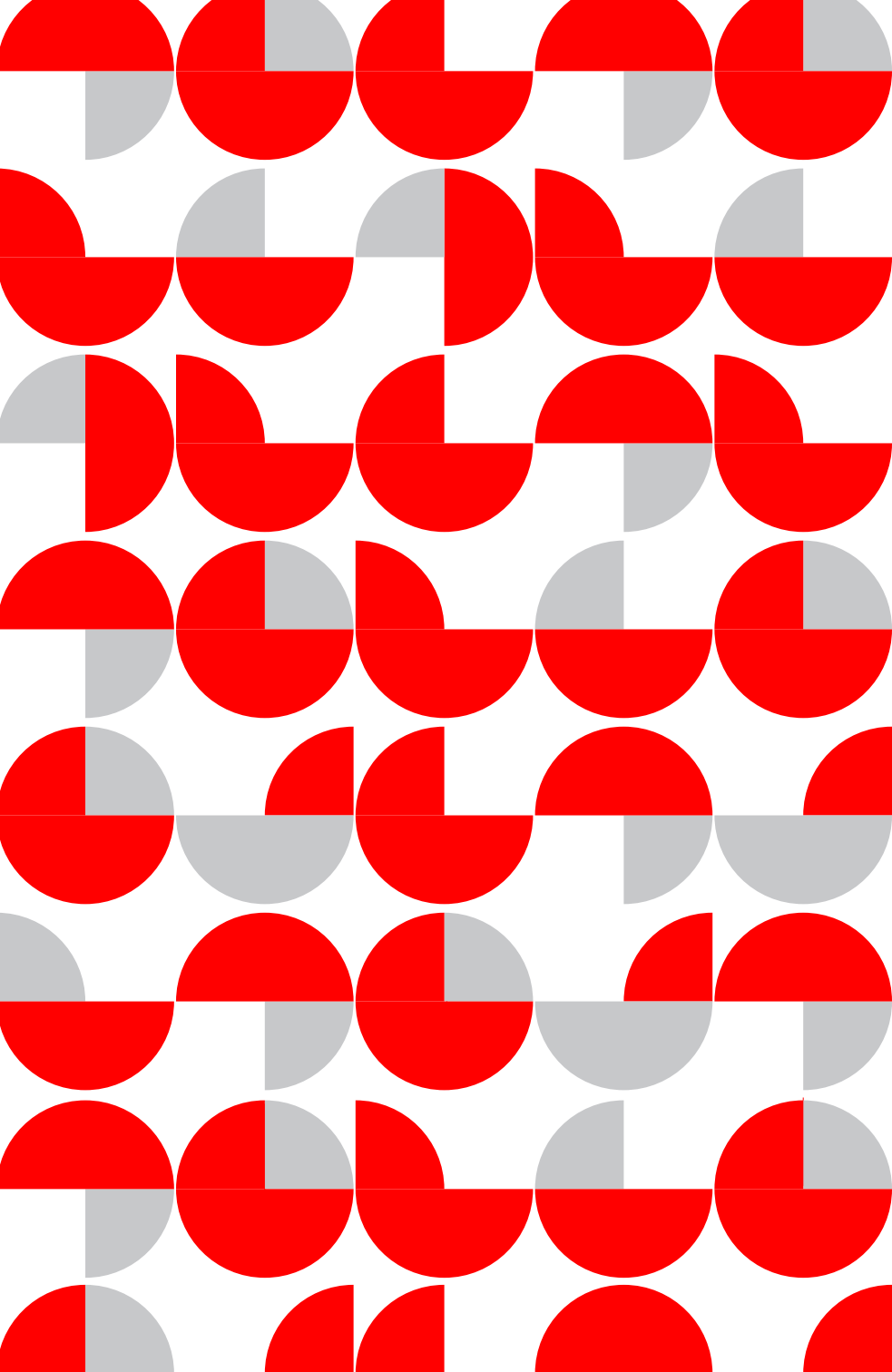
La comparación entre Noruega y Suecia muestra que las reformas al estado de bienestar pueden cumplir un papel importante en reducir la exclusión del mercado laboral y también en fortalecer las normas laborales. Una pregunta interesante es cuán sostenible es el modelo de Noruega. Es claro que el país puede pagar por todo el aparato de bienestar con su riqueza petrolera. Por el mismo motivo, Noruega puede seguir teniendo menos libertad económica que el resto de los países escandinavos. Sin embargo, los políticos noruegos tienen buenos motivos para estar preocupados por las consecuencias económicas y sociales que se derivan de la dependencia a largo plazo de los subsidios y del deterioro de la ética del trabajo. También resulta vital para el país promover el emprendimiento y reducir la intervención del estado en la economía en lugar de seguir apoyándose en viejas estructuras económicas.

El estado de bienestar tradicional de Noruega necesita ser reformado, pero la ausencia de restricciones fiscales ha limitado la presión para el cambio. Análogamente a los estados petroleros ricos del medio oriente, un recurso natural que debería ser una bendición, ha terminado reduciendo la responsabilidad política. Todavía queda por ver si el nuevo gobierno de centroderecha está dispuesto a cambiar de rumbo.

Si no, Noruega puede continuar siendo el contraste para el resto de los países nórdicos, que ya han hecho reformas y han incrementado sus niveles de libertad económica³.



³ Como mostraremos más adelante, Noruega también incrementó sus niveles de libertad económica con el tiempo, pero menos que el resto de los países escandinavos.



11. EL ESTADO DE BIENESTAR Y EL FRACASO DE LA POLÍTICA INMIGRATORIA

TRES DE CADA CUATRO MUJERES SOMALÍES NO
TRABAJAN, UNA DE CADA TRES ESTÁ DIVORCIADAS Y
LA MITAD TIENE MÁS DE TRES HIJOS.

***Kadra Yosuf**, noruega de origen somalí (2010), sobre cómo el generoso estado de bienestar noruego destruye, paradójicamente, las estructuras familiares.*

Los países escandinavos son exitosos en muchos aspectos, tanto económica como socialmente. Sin embargo, este éxito no se traslada directamente a los inmigrantes. De hecho, los países escandinavos muestran tasas de desempleo mucho más elevadas entre los nacidos en el extranjero que entre los nativos (Cuadro 12). La capacidad para integrar a los residentes nacidos en el extranjero es considerablemente más baja que en los países anglosajones, relativamente más orientados al mercado.

Como escriben los investigadores daneses Kraen Blume y Mette Verner, muchas teorías posibles pueden explicar la situación. Una es la “teoría del imán hacia el bienestar”, de acuerdo a la cual los grupos con un bajo potencial para generar ingresos en el mercado se verán atraídos hacia los países con un elevado estándar de vida y generosos sistemas de transferencias públicas (Blume y Verner, 2007). En efecto, la investigación económica muestra que los emigrantes altamente calificados tienden a ser atraídos por países con bajos impuestos y buenos salarios para ese tipo de mano de obra. Los países con generosos estados de bienestar y altos impuestos, por otro lado, atraen inmigrantes con baja calificación (Cohen y Razin, 2008; Razin y Wahba, 2011).

La comisión europea calculó el porcentaje de oriundos de otros países que ocupan cargos que exigen alta calificación. Los datos se encuentran disponibles para dos países nórdicos, Finlandia y Suecia. En Finlandia, los individuos nacidos en el extranjero que tienen puestos que requieren alta calificación representaban un mero 0,7% del total de la población empleada en 2012. Esto es un tercio del promedio de la Unión Europea y un sexto del nivel del Reino Unido, de 4,5%. La baja tasa puede deberse al hecho de que Finlandia, a diferencia del resto de los países nórdicos, tiene una población inmigrante relativamente pequeña (Comisión Europa, 2013).

Suecia, por otro lado, recibió grandes cantidades de inmigración en las últimas décadas. Además, en los últimos años el país flexibilizó su estricto sistema de inmigración laboral, introduciendo probablemente las leyes de inmigración más liberales de toda la OCDE. Sin embargo,

solo el 1,6% de los empleados en puestos de alta calificación en Suecia son extranjeros (ibíd.).

Cuadro 12 – Desempleo total entre residentes nativos y nacidos en el extranjero (en porcentaje)

	Nativos (2009)	Extranjeros (2009)	Diferencia
España	16,0	27,4	11,4
Bélgica	6,6	16,2	9,6
Finlandia	8,1	16,3	8,2
Suecia	7,2	15,4	8,2
Francia	8,8	15,1	6,3
Alemania	6,8	13,0	6,2
Noruega	2,6	8,4	5,8
Austria	3,9	9,5	5,6
Países Bajos	3,3	8,1	4,8
Dinamarca	5,7	10,2	4,5
Irlanda	11,2	15,4	4,2
Luxemburgo	3,3	7,3	4,0
Suiza	3,1	6,9	3,8
Islandia	7,5	11,0	3,5
Portugal	9,7	13,1	3,4
República Checa	6,7	9,6	2,9
Grecia	9,3	12,0	2,7
Turquía	12,8	15,1	2,4
Canadá	7,9	10,2	2,3
Eslovenia	5,9	7,4	1,5
Australia	5,3	6,7	1,4
Estonia	14,0	14,8	0,8
Reino Unido	7,6	8,4	0,8
Estados Unidos	9,4	9,4	0,0
Hungría	10,1	9,1	-1,0

Fuente: OCDE (2011) y estimaciones propias.

Una explicación es que Suecia, debido a los altos impuestos y los bajos salarios para los empleados bien calificados, no es suficientemente atractiva para los inmigrantes talentosos. Además, el mercado laboral sueco no está bien adaptado para la integración de los ciudadanos nacidos fuera del país. Entre los que llegan a Suecia como refugiados y como familia de inmigrantes, algunos poseen altos niveles educativos y habilidades, así como buena experiencia laboral. Sin embargo, incluso ese grupo tiene dificultades para ingresar al mercado de trabajo. Muchos de los que consiguen un empleo lo hacen en posiciones que están muy por debajo de su capacidad. Este no siempre ha sido el caso. Durante el período liberal de la primera mitad del siglo XX, la sociedad sueca era muy exitosa cuando se trataba de ofrecerle a los extranjeros buenas perspectivas para el mercado laboral.

En 1950, la tasa de empleo para extranjeros era un 20% superior a la del ciudadano promedio. En el año 2000, sin embargo, la tasa de empleo era un 30% inferior para los extranjeros. Otra comparación muestra que, en 1968, los extranjeros tenían un ingreso laboral 22% superior al de los nacidos en Suecia. En 1999, el ingreso promedio de los residentes nacidos en el extranjero era un 45% menor al de los nacidos en Suecia (Ekberg y Hammarstedt, 2002).

Si bien el racismo disminuyó con el correr del tiempo, la situación del extranjero en el mercado laboral se deterioró de manera dramática. Un estudio del gobierno reveló que, en 1978, los residentes extranjeros nacidos fuera de los países nórdicos tenían una tasa de empleo que era solamente un 7% inferior a la de los nativos de Suecia. En 1995, la brecha se había expandido al 52% (Ekberg, 1997).

¿A qué se debió este dramático cambio? Un motivo es que la inmigración a Suecia pasó a estar principalmente constituida de refugiados en lugar de inmigrantes por motivos económicos. Sin embargo, los países desde los que los trabajadores inmigrantes llegaron luego de la Segunda Guerra Mundial —como Grecia y Turquía— eran relativamente pobres en ese entonces. Además, muchos de los refugiados que llegaron a Suecia de países como Chile, Irán o Iraq, habían sido parte

de las educadas clases alta y media, en la búsqueda de un mejor nivel de vida en el exterior.

Un ejemplo ilustrativo es el del grupo de privilegiados y bien educados ciudadanos iraquíes que escaparon del Iraq de Saddam Hussein y llegaron a Suecia a fines de la década del '80 y principios de la de los '90. Esos iraquíes que se quedaron en Suecia entre 1987 y 1991 tenían 2,3 veces más de probabilidades de haber tenido una educación superior de más de tres años que el nativo de Suecia. Entonces, ¿qué tan bien le fue a este bien educado grupo de inmigrantes en el mercado laboral sueco? En 1995, solo el 13% de las mujeres y el 23% de los hombres del grupo tenían un empleo (Rooth, 1999).

Otro estudio sueco calculó los ingresos de los inmigrantes de Irán y Turquía viviendo en Suecia. Entre 1993 y el año 2000, el ingreso derivado del trabajo para el inmigrante iraní era solamente el 61%, —74% en el caso del inmigrante turco—, del ingreso promedio del sueco nativo (Statistics Sweden y *Arbetsilvsinstitutet*, 2002). Esto puede ser contrastado con la experiencia norteamericana. De acuerdo con el censo del año 2000, aquellos nacidos en Irán tenían un ingreso que era un 136% mayor al del promedio de los residentes nacidos en Estados Unidos. Los nacidos en Turquía, por su parte, tenían un ingreso un 114% superior al del promedio de los residentes nacidos en Estados Unidos (Censo de los Estados Unidos, 2000). Existen diferencias entre los individuos que emigraron hacia los Estados Unidos desde Irán y Turquía y los que eligieron como destino Suecia. Pero estas diferencias solas no pueden explicar la enorme diferencia en los resultados. Después de todo, muchos de los que emigraron a Suecia habían pertenecido a la clase media tanto de Turquía como de Irán.

Los resultados para los inmigrantes con bajo nivel educativo

En el año 2004, cuando la economía de Suecia crecía con fuerza, la tasa de empleo entre los inmigrantes de países no occidentales era de solo el 48% (Sanandaji, 2009). Debe destacarse que el empleo

en las estadísticas suecas también incluye a personas que no tienen una ocupación regular, como por ejemplo los que participan de programas financiados por el gobierno. La dependencia de la asistencia gubernamental era nueve veces más elevada entre los inmigrantes no occidentales que entre los ciudadanos nacidos en Suecia el mismo año (Estadísticas de Suecia, 2004).

Suecia pasó así de ser una nación que integraba de manera exitosa a los inmigrantes al mercado laboral, a ser una en que los nacidos en el exterior quedan atrapados en la dependencia de las transferencias estatales. Este cambio se relaciona con la política de inmigración, pero también con la política económica en general. La expansión del estado de bienestar desde mediados del siglo XX creó una situación donde el incentivo para trabajar se redujo, mientras que creció el incentivo para vivir de la asistencia social. Al mismo tiempo, las regulaciones y la predominancia de los sindicatos en el mercado laboral impiden el fácil acceso al mismo. Como consecuencia, la capacidad para integrar a los nacidos en el extranjero ha empeorado de manera significativa (Sanandaji, 2009).

El Cuadro 13 muestra las tasas de desempleo entre los inmigrantes con bajos niveles educativos en comparación con los individuos nacidos en el país. En los países anglosajones, los inmigrantes con bajos niveles educativos tienen, de hecho, las mismas tasas de desempleo (o más bajas) que los nativos con niveles similares de educación. En los Estados Unidos, el desempleo es casi 9 puntos inferior para los extranjeros. Esto se compara con una tasa de más de 10 puntos superior en Suecia. En los mercados de trabajo escandinavos, incluso los inmigrantes con elevadas calificaciones pueden encontrar difícil la búsqueda de un empleo adecuado. Los inmigrantes altamente capacitados en Finlandia y Suecia tienen una tasa de desempleo 8 puntos porcentuales más elevada que los nacidos en esos países con niveles de educación similares. En los países anglosajones, las diferencias van desde 1,4 puntos en los Estados Unidos a 2,7 puntos en el Reino Unido.

Cuadro 13 – Desempleo entre los inmigrantes en los países escandinavos y anglosajones (como porcentaje de la fuerza laboral entre las edades de 15 y 64)

	Tasa de desempleo de los inmigrantes con bajo nivel educativo	Diferencia entre la tasa de desempleo de inmigrantes y nativos con bajo nivel educativo	Tasa de desempleo de inmigrantes con alto nivel educativo	Diferencia entre la tasa de desempleo de inmigrantes y nativos con alto nivel educativo
Estados Unidos	14,7	-8,9	6,4	1,4
Nueva Zelanda	14,9	-2,3	5,8	1,9
Australia	10	-1	5	2,5
Reino Unido	8,6	-0,8	6,4	2,7
Noruega	13,2	6,9	4,3	2,8
Canadá	16,7	0,3	8,5	3,8
Promedio OCDE	16,9	2,7	8,4	4
Dinamarca	15,9	6,2	9,4	5,5
Suecia	26,8	10,2	11,2	8,1
Finlandia	23,9	8,5	12,4	8,4

Fuente: OCDE (2012b).

Es interesante notar que Dinamarca, con un mercado laboral más liberal, tiene una menor tasa de desempleo para los extranjeros que Suecia y Finlandia. Al mismo tiempo, el estado de bienestar de Dinamarca no llega a ser tan efectivo como el modelo del Reino Unido para crear oportunidades para los inmigrantes. Dinamarca tiene relativamente altos salarios mínimos efectivos y también generosas transferencias públicas. Esto les dificulta a los inmigrantes asegurarse una posición

en el mercado laboral danés (Brücker y otros, 2012). El investigador danés Peter Nannestad (2004: 6) escribe:

Además de tener un amplio rango de cobertura, las transferencias en el estado de bienestar danés también son muy generosas en relación con el salario mínimo del mercado laboral. De ahí que el estado de bienestar debilite los incentivos económicos para participar en el mercado laboral, especialmente para los individuos de menor capacidad y menores salarios. [...] El estado de bienestar también puede debilitar los incentivos de los inmigrantes para invertir en adquirir las necesarias precondiciones para participar de ese mercado, como niveles mínimos de idioma y habilidades de interacción social.

En Noruega hay mucho desempleo oculto en las estadísticas de jubilaciones anticipadas, tanto entre los nativos de Noruega como entre los inmigrantes. Un estudio analiza los individuos entre 30 y 55 años que recibieron una pensión por discapacidad en algún punto entre 1992 y 2003. Este grupo incluyó un 11% de hombres y un 16% de mujeres de origen noruego. Entre los inmigrantes de Medio Oriente y el norte de África, las cifras fueron aún mayores: 25% entre los hombres y 24% entre las mujeres. Los autores estiman que: “Ajustado por edad, el riesgo relativo de recibir una pensión por discapacidad era más de tres veces superior para los hombres provenientes de Oriente Medio y el norte de África que para los noruegos” (Claussen y otros, 2012: 260). El hecho de que una significativa parte de los noruegos en edad de trabajar reciban, en algún punto de sus vidas, una pensión por discapacidad, a menudo solo temporalmente, por supuesto, refuerza el caso de que el sistema se utiliza, en gran medida, para esconder el verdadero desempleo.

No hay dudas de que un generoso sistema de bienestar inicialmente ayuda a muchas familias inmigrantes, amortiguándoles la transición hacia un nuevo país. Sin embargo, a medida que crece la dependencia a largo plazo, el sistema puede llevar fácilmente a la marginación. El resultado es una pobreza social duradera, a medida que la dependencia del asistencialismo se transmite de generación en generación, en barrios donde muchos adultos no trabajan.

Migración, exclusión social y fuerzas políticas reaccionarias

El fracaso en la integración de inmigrantes en las sociedades nórdicas a menudo se debate en términos de la exclusión social. Se argumenta que aquellos que están excluidos del mercado laboral no participan en la sociedad. Por ello, se vuelve difícil la construcción de capital social. Las habilidades que los inmigrantes traen desde sus países de origen, a menudo, se deterioran con el paso de largos períodos de inactividad, llevando a que el problema se perpetúe. Además, la falta de integración lleva a una división cultural que tiende a llevar a una decadencia de la confianza social. De ahí se sigue un amplio rango de desafíos a nivel social, lo que incluye el surgimiento de sentimientos racistas.

Los partidos que están en contra de la inmigración han tenido un considerable éxito en los países escandinavos recientemente. Un ejemplo es el Partido del Pueblo de Dinamarca. El partido reunió más del 12% de los votos parlamentarios durante las elecciones de 2001, 2005, 2007 y 2011. EL Partido del Pueblo de Dinamarca apoyó al gobierno de centroderecha desde 2001 hasta 2011, cuando un gobierno de centroizquierda llegó al poder. En Noruega, el Partido del Progreso juntó el 22% de los votos en 2005 y el 23% en 2009. En 2013, el partido cayó al 16%. El motivo de la caída puede estar en los asesinatos cometidos por el extremista antiinmigración Anders Breivik¹. Si bien el Partido del Progreso sostiene visiones diferentes a las de Breivik, el apoyo público cayó después de la masacre.

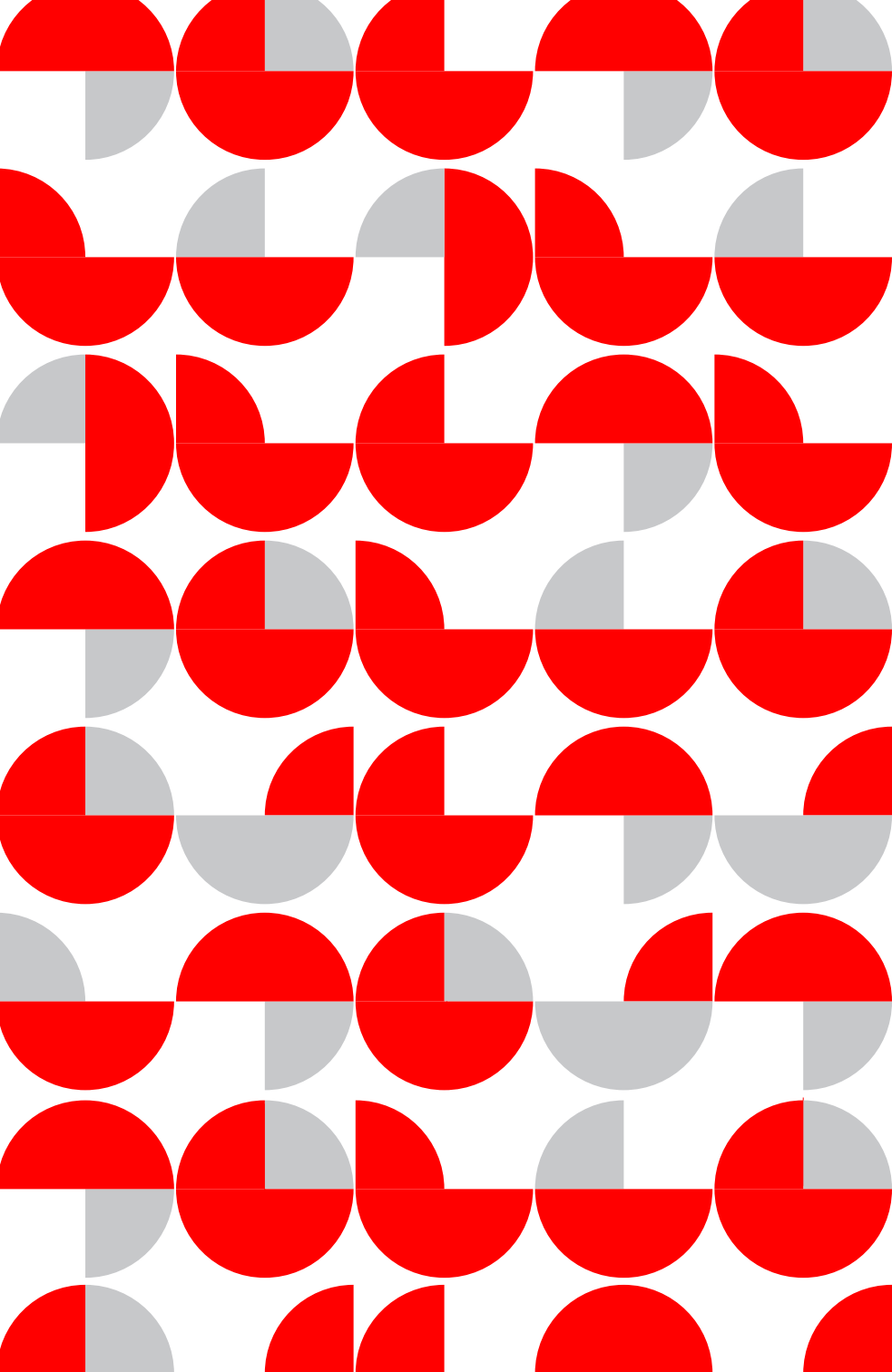
Finlandia recibió históricamente pocos inmigrantes refugiados. Los fallos en la integración de otros países escandinavos podrían explicar el crecimiento del antiinmigrante Partido de los Finlandeses, conocido previamente como Finlandeses de Verdad. El partido pasó de recibir menos del 2% de los votos en 2003 a un 4% en 2007. En 2011 llegó al 19% de los votos. Suecia sigue teniendo un enfoque particularmente libre sobre la inmigración. El país combina grandes cantidades de

¹ En 2011, Breivik hizo estallar una bomba en un edificio gubernamental en Oslo, matando a ocho personas. Continuó asesinando a 69 personas más, principalmente adolescentes pertenecientes a la facción joven del Partido Socialdemócrata.

refugiados y familiares de inmigrantes con un sistema de bienestar que entorpece la integración. El resultado es un creciente descontento popular. El partido antiinmigrante de Suecia, los Demócratas Suecos, tiene orígenes neonazis. Aun así, el partido consiguió más del doble del apoyo recibido en las últimas cuatro elecciones. Los Demócratas Suecos pasaron de obtener el 0,4% de los votos en 1998 a convertirse en el tercer partido más grande del país, con un 13% en 2014.

La discusión sobre la política de inmigración excede lo que podemos abordar en este libro. La integración de individuos extranjeros no es un tema fácil en ninguna economía moderna. Incluso en los países anglosajones existen desafíos relacionados con la inmigración y la integración. Está, sin embargo, bastante claro que los países escandinavos experimentan más dificultades en comparación con los países con mercados laborales más flexibles y estados de bienestar menos extendidos. También es evidente que el modelo nórdico era más abierto a la integración durante la época liberal que después de la transición hacia un gran estado de bienestar. Tristemente, la combinación de mercados laborales rígidos y la trampa del asistencialismo limitan las oportunidades para que los inmigrantes puedan subir en la escalera social. Esto ha fomentado un cambio en la actitud hacia la inmigración que sigue modificando el paisaje político escandinavo.





12. EL ESTADO DE BIENESTAR Y EL ÉXITO DE LA MUJER

PUEDE CONSIDERARSE QUE LA PREDOMINANCIA
DEL SECTOR PÚBLICO EN EL ÁREA DE LA
ASISTENCIA SOCIAL HA CONSTITUIDO UN
OBSTÁCULO PARA LOS NEGOCIOS DIRIGIDOS POR
MUJERES.

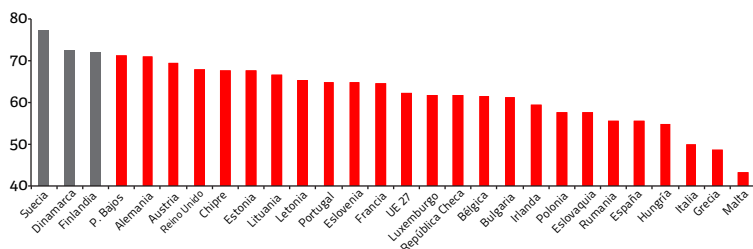
Elisabeth Sundin y Malin Tillmar (2008: 12).

La cultura escandinava de la equidad

Por mucho tiempo, y hasta la actualidad, los países escandinavos se caracterizaron por ser pioneros en lo que se refiere a la igualdad de género. Las mujeres ingresaron tempranamente al mercado laboral, y gracias a su propio esfuerzo han tenido éxito en llegar a altos cargos ejecutivos en el sector público. Sin embargo, los países escandinavos no están liderando el camino si vemos la proporción de mujeres que llegan a los altos cargos en el sector privado. El monopolio de la asistencia social, los altos impuestos y los sistemas de seguro social limitan las oportunidades laborales y empresariales de las mujeres.

El surgimiento de un gran sector público, históricamente, ha jugado un rol importante en el ingreso de la mujer al mercado laboral. Un motivo es que las mujeres encontraron allí un lugar para trabajar; otro es que los servicios públicos, como el cuidado de niños, facilitan la combinación del trabajo y el cumplimiento de las responsabilidades familiares. El crecimiento del sector público, y también el del cuidado de niños, explica en parte por qué los miembros nórdicos de la Unión Europea alcanzaron un alto nivel de empleo entre las mujeres antes que otros países occidentales, una característica que aún prevalece (Gráfico 11). A largo plazo, sin embargo, el éxito laboral de las mujeres se ha visto afectado precisamente por el hecho de que su ingreso al mercado laboral haya estado tan directamente conectado con el crecimiento del sector público.

Gráfico 11 – Tasa de empleo de las mujeres entre 20 y 64 años en la Unión Europea (en porcentaje)



Datos disponibles para el año 2011. Fuente: Estadísticas de Suecia (2013b).

Esperaríamos encontrar muchas más mujeres en posiciones de alto rango en la igualitaria sociedad nórdica. Y, de hecho, lo hacemos: al menos cuando se trata de la política, la administración pública y las juntas directivas de las empresas. A menudo el análisis se detiene aquí, pero la representación en las juntas directivas es, de hecho, una mala vara para medir el progreso de la mujer en el sector privado.

¿La igualdad de género allí donde interesa?

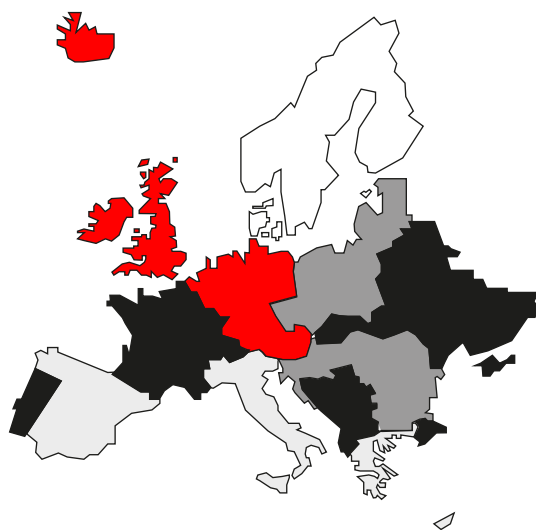
Algunas juntas en los países nórdicos se involucran activamente en cómo las compañías que representan son administradas. Otras tienen una naturaleza que se limita simplemente a la supervisión, por lo que se reúnen pocas veces en el año para evaluar el trabajo de los administradores. El grupo selecto de individuos que ocupa posiciones en los consejos directivos —muchos de los cuales alcanzan esta posición luego de hacer carrera en la política, la academia y otros sectores ajenos al mundo de los negocios— tienen trabajos de prestigio. Sin embargo, no son representativos de quienes toman las decisiones más importantes en las empresas. Las decisiones importantes son tomadas, en cambio, por los ejecutivos y los directores. Típicamente los individuos solo llegan a altos cargos administrativos en el sector privado luego de haber trabajado por un largo período de tiempo en el sector o luego de haber tenido éxito en el lanzamiento o expansión de un negocio propio como empresarios. El porcentaje de mujeres que alcanza posiciones ejecutivas y de dirección es el mejor *proxy* para determinar el éxito de la mujer en el mundo de los negocios.

Eurostat reunió los datos de la proporción de mujeres entre los “directores y jefes ejecutivos” de varios países europeos entre 2008 y 2010. Los datos muestran que las naciones nórdicas tienen todas pocas mujeres en los puestos de máxima jerarquía de las empresas. En Dinamarca y Suecia, solo una de cada diez directores y jefes ejecutivos (CEO, por sus siglas en inglés) es mujer. Finlandia y el Reino Unido tienen mejores números. Pero aquellos países del centro y este de Europa para los cuales hay datos muestran tasas mucho más altas de representación.

Un mapa de Europa (Gráfico 12) muestra que, en promedio, en Europa central y Europa del este, el 32% de los directores y CEO son mujeres. Esto se compara con el 21% de los países del noroeste europeo, el 17% de los países del sur de Europa y solo el 13% en los países escandinavos. Bulgaria, con un nivel de participación femenina inferior al promedio de la UE, tiene casi la mitad de los puestos de directores y CEO ocupados por mujeres (Sanandaji, 2014). Otras mediciones apoyan este análisis. Por ejemplo, basado en entrevistas con 6.500 compañías alrededor del mundo, la firma Grant Thornton estima que cerca de 4 sobre 10 gerentes en los tres países bálticos son mujeres, comparado con cerca de un cuarto en los nórdicos (Grant Thornton, 2013).

Gráfico 12 – Porcentaje de mujeres entre directores y CEO de empresas

● Bulgaria	47,7
● Hungría	39,6
● Rumania	36,1
● Estonia	33,8
● Eslovenia	33,7
● Lituania	32,8
● Polonia	32,0
● Letonia	27,6
● Alemania	27,3
○ Grecia	26,4
● P. Bajos	26,2
○ UE27	23,6
● Austria	23,2
● Bélgica	23,1
● R. Checa	20,2
● Irlanda	19,6
○ Noruega	17,7
● Croacia	17,6
○ Italia	17,6
● Luxemburgo	16,5
○ España	14,7
○ Finlandia	13,3
● R. Unido	13,1
○ Suecia	10,6
○ Dinamarca	10,0
○ Chipre	8,9



Este y centro de Europa	32
Noreste de Europa	21
Sur de Europa	17
Países Nórdicos	13

} Proporción promedio según región

Los economistas Magnus Henrekson y Mikael Stenkula escribieron un trabajo científico titulado “¿Por qué hay tan pocas mujeres entre los ejecutivos más altos en los igualitarios estados de bienestar?”. A través de una comparación entre los países anglosajones y los del norte europeo, los autores muestran que las naciones nórdicas son, de hecho, igualitarias en términos de género en muchos ámbitos, pero que la representación de las mujeres en las posiciones de mayor jerarquía es más baja que en las sociedades anglosajonas (Henrekson y Stenkula, 2009).

En efecto, estos problemas se han venido tratando desde hace unos años. En 1998, la Oficina Internacional del Trabajo publicó un informe titulado “El género y los puestos de trabajo: la segregación sexual de las ocupaciones en el mundo”. Allí se destacaba que un mercado laboral inusualmente segregado por género se había desarrollado en los países escandinavos, dado que muchas mujeres trabajaban en el sector público y no en el privado. El informe concluía: “En términos de diferencias entre los países industrializados, muchos estudios comentan cómo los nórdicos, y Suecia en particular, muestran las mayores inequidades” (Anker, 1998: 48).

El panorama general queda, entonces, claro: pocas mujeres en los países nórdicos alcanzan las posiciones más altas como directoras o gerentes generales. ¿Cómo es posible que los igualitarios países escandinavos, en muchos aspectos líderes en igualdad de género, tengan baja cantidad de mujeres directoras y CEO, mientras las naciones del centro y este de Europa son líderes en esa área?

La desigualdad en Escandinavia y la naturaleza del estado de bienestar

Una explicación clave recae en la naturaleza del estado de bienestar. En Escandinavia, los sectores dominados por mujeres, como el cuidado de la salud y la educación, son principalmente administrados por el estado. Un estudio del Centro Nórdico de Innovación (2007: 12-13) concluye:

Casi el 50% de las mujeres empleadas en Dinamarca trabajan en el sector público, en comparación con la contraparte masculina, donde poco más del

15% está empleado en el sector público. Esta diferencia por sí sola puede explicar algo de la brecha de género con respecto a la actividad empresarial. Lo mismo sucede en Suecia.

La falta de competencia reduce la productividad a largo plazo y los niveles generales de salarios en el sector público dominado por la mujer. Esto también se combina con el establecimiento de los salarios por parte de los sindicatos, lo que deriva en una situación donde el trabajo individual no se ve recompensado de manera significativa: los salarios son planos y los incrementos salariales responden a los años trabajados, de acuerdo con los contratos de los sindicatos, y no a los logros personales. Por supuesto que las mujeres en Escandinavia pueden convertirse en gerentes dentro del sector público, pero las oportunidades de carrera y, más aún, de perseguir una actividad emprendimiento, se ven más limitadas en comparación con el sector privado.

Las economías del centro y este de Europa, centralmente dirigidas en el pasado, están muy atrás en lo que respecta a la igualdad de género. Sin embargo, en los últimos años, muchos de esos países han hecho una transición hacia economías de mercado que, a menudo, son más libres que las de los países escandinavos, especialmente cuando se trata del monopolio del asistencialismo. En estos países, los patrones de trabajo de las mujeres tienden a ser más parecidos a los de los hombres que en los nórdicos. El empleado promedio en los países nórdicos trabaja entre el 16% (en Finlandia) y el 27% (en Noruega) más de horas que la empleada promedio. En Lituania, la brecha es del 13% y en Letonia y Estonia es de apenas el 7%. Bulgaria es el único país de Europa en el que las mujeres trabajan más horas (un 1%) que los hombres (Estadísticas de Suecia 2012, estimaciones propias).

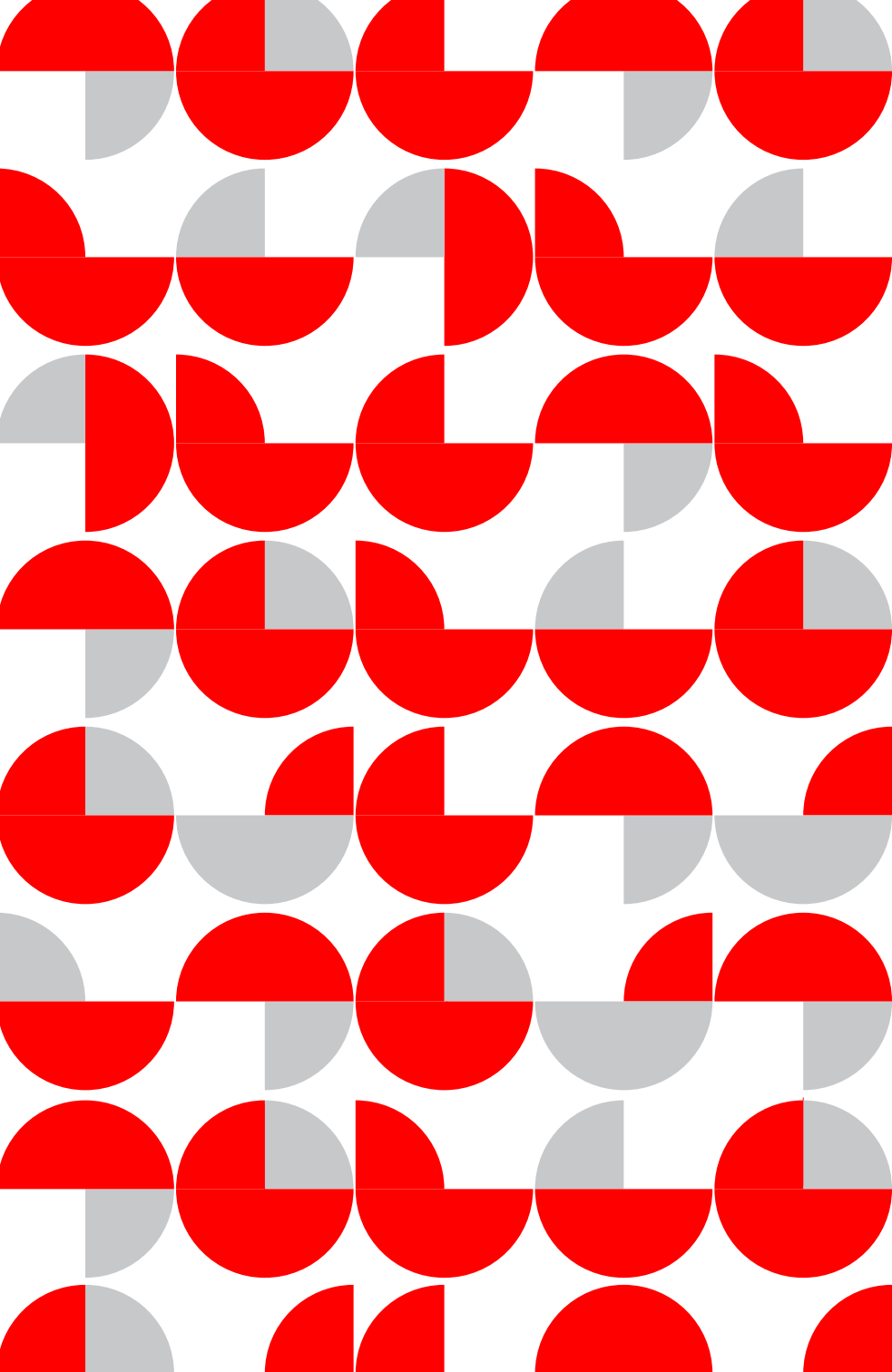
Liberalización y oportunidades para la mujer

Desde el inicio de la década de 1990, la liberalización comenzó a mejorar las oportunidades para las mujeres emprendedoras en los países nórdicos. Incluso el esquema de bienestar sueco comenzó a abrirse a la participación de empresas privadas. Esto le ha dado un impulso

particular al autoempleo de la mujer. Por ejemplo, entre las nuevas firmas que fueron creadas en el sector de la educación durante 2009 y 2010, el 50% eran dirigidas por mujeres. Un 6% adicional tenían tanto mujeres como hombres en posiciones ejecutivas. Entre las empresas creadas en las áreas de salud y servicios de cuidados especiales durante el mismo período, un 58% eran dirigidas por mujeres. Un 11% adicional tenía tanto a mujeres como hombres en las posiciones ejecutivas. El sector público todavía se mantiene dominante en la provisión de bienestar. Por ello, solo el 7% de los nuevos negocios creados en Suecia fueron fundados en las áreas de la salud, los cuidados especiales o la educación. Sin embargo, en estos sectores, el 11% de las compañías creadas estaban dirigida por, al menos, una mujer. Además, un 15% de las nuevas oportunidades de trabajo totales creadas para mujeres se generaron en estos sectores (Sanandaji, 2013).

Una lección importante es que la competencia del sector privado en los servicios de bienestar como salud y educación puede estimular la posesión de empresas y la creación de puestos de trabajo entre las mujeres. Esto, a cambio, puede ofrecer oportunidades de carrera alternativas para aquellos que, de otra forma, estarían confinados a los monopolios del sector público. Si bien los escandinavos son países con una igualdad de género única en muchos aspectos, sus estructuras políticas dañan el éxito laboral de las mujeres y su espíritu emprendedor.





13. LAS ESTRELLAS DE LA RECUPERACIÓN LIBERAL

EL LUGAR DONDE LOS IMPUESTOS SUBEN AL 60%
Y TODO EL MUNDO ES FELIZ PAGÁNDOLOS.

*Titular de **The Observer** (2008) describiendo a Suecia. Impreso durante el tiempo en que las reformas que redujeron los impuestos estaban teniendo lugar.*

¿Dónde se encuentran los países con los impuestos más altos? A mediados de los años '90, la respuesta era bastante clara: los encontramos en Europa occidental y, en particular, en los países nórdicos. En 1996, tanto Dinamarca como Suecia tenían una presión tributaria del 49% del PIB, seguidos de cerca por Finlandia con un 47%. Gracias a su riqueza petrolera, Noruega podría costearse un modelo de bienestar nórdico con impuestos del 41% del PIB. ¿Dónde se encuentran hoy los países con impuestos más elevados? Considerando los datos correspondientes a 2012, nuevamente la respuesta está entre los estados de bienestar de la Europa occidental. Sin embargo, los regímenes impositivos en esta parte del mundo ahora han tendido a converger. Como se muestra en el Cuadro 14, Suecia y Finlandia redujeron significativamente la carga tributaria a lo largo del período. Un cambio menos drástico se verifica en Dinamarca. Noruega, que tenía una presión menor desde el principio, la incrementó, así como lo hicieron otros países europeos. Hoy, Francia y Bélgica han superado la carga tributaria de todos los países nórdicos.

Cuadro 14 – Presión tributaria (porcentaje del PIB)

	1996	2006	2012	Cambio 1996-2012
Suecia	49,4	48,1	44,3	-5,1
Finlandia	47,1	43,5	44,1	-3,0
Países Bajos	40,9	39,1	38,6*	-2,3
Dinamarca	49,2	49,0	48,0	-1,2
Austria	42,8	43,0	43,2	0,4
Francia	44,2	43,6	45,3	1,1
Noruega	40,9	43,1	42,2	1,3
Bélgica	43,9	44,4	45,3	1,4
Italia	41,6	40,8	44,4	2,8

*Datos de 2011

Fuente: OCDE y estimaciones propias.

Las arenas movedizas de la libertad económica

Por supuesto que los impuestos están lejos de ser el único indicador de la política económica. Un amplio rango de otros factores, como la apertura comercial, la política hacia los negocios y la protección de los derechos de propiedad, afectan a las oportunidades para crear puestos de trabajo, la competencia y el crecimiento. El Índice de Libertad Económica, publicado por la Heritage Foundation en conjunto con el Wall Street Journal, organiza los países de acuerdo con un amplio conjunto de indicadores de libertad económica. Así, mirando los estados de bienestar del oeste de Europa, puede decirse, en líneas generales, que combinan un gran sector público y altos impuestos con políticas relativamente liberales. Pero las diferencias entre ellos son significativas, y la dirección del cambio ha variado considerablemente durante las últimas dos décadas.

Cuadro 15 – Puntuación en el Índice de Libertad Económica de Heritage Foundation y Wall Street Journal

	1996	2006	2015	Cambio 1996-2015
Suecia	61,8	70,9	72,7	10,9
Finlandia	63,7	72,9	73,4	9,7
Dinamarca	67,3	75,4	76,3	9,0
Noruega	65,4	67,9	71,8	6,4
P. Bajos	69,7	75,4	73,7	4,0
Bélgica	66,0	71,8	68,8	2,8
Austria	68,9	71,1	71,2	2,3
Italia	60,8	62,0	61,7	0,9
Francia	63,7	61,1	62,5	-1,2

Fuente: Heritage Foundation y Wall Street Journal, Índice de Libertad Económica y estimaciones propias.

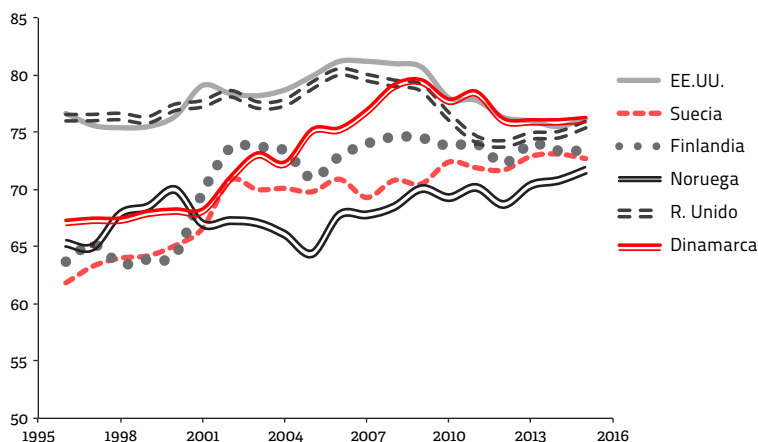
Cuando el Índice de Libertad Económica se publicó por primera vez a mediados de los '90, los Países Bajos y Austria eran los más pro mercado de los nueve países de Europa occidental listados en el Cuadro 15.

Suecia e Italia estaban al final de la tabla. Desde entonces, la libertad económica creció en la mayoría de estos países, y especialmente en los cuatro nórdicos. En la edición del año 2015 del Índice, Dinamarca se ubicó en la posición número 11 en libertad económica, por encima tanto de los Estados Unidos como del Reino Unido. Finlandia y Suecia alcanzaron las posiciones 19 y 23 respectivamente. Noruega, con reformas más graduales, se ubicó en el puesto 27, un lugar por debajo de Islandia. Todos los países nórdicos ahora tienen un grado de libertad económica mayor al de Austria (30), Bélgica (40) o Francia (73) e Italia (80) (Heritage Foundation y *Wall Street Journal*, 2015).

Así, mientras los países nórdicos convergieron hacia Francia, Bélgica y Austria en términos del nivel impositivo, los superaron holgadamente en términos de libertad económica en general. El cambio de política económica es significativo. Si Suecia hubiera mantenido su puntuación de 1996, ocuparía hoy el puesto 78 de la lista, por debajo de Arabia Saudí y Samoa. Si Finlandia no hubiera hecho reformas, hoy sería la 68^{va} economía más libre del mundo, un puesto debajo de Panamá. Solo Dinamarca estaría razonablemente bien posicionada, en el puesto 49, debajo de España.

Una alternativa al Índice de Libertad Económica es el Índice Libertad Económica en el Mundo, publicado por el Fraser Institute de Canadá (2014). Este índice toma cinco dimensiones de libertad económica: tamaño del gobierno; estructura legal y seguridad de los derechos de propiedad; acceso a una moneda sana; libertad para comerciar con extranjeros; y las regulaciones sobre el crédito, el trabajo y los negocios. Andreas Bergh y Magnus Henrekson encontraron que, entre 1970 y 2004, Suecia y otros países escandinavos obtuvieron una mala puntuación por el tamaño del gobierno. Sin embargo, en las otras cuatro dimensiones los países escandinavos habían alcanzado puntuaciones superiores a los de otros grupos de naciones industrializadas. Los dos economistas concluyen que los países escandinavos compensaron el peso del sector público con el incremento de la libertad económica en otras áreas (Bergh y Henrekson, 2010).

Gráfico 13 – Puntuación promedio en el Índice de Libertad Económica de Heritage Foundation y Wall Street Journal



Fuente: Heritage Foundation y Wall Street Journal.

Ambas ideas refuerzan la noción de que los países nórdicos están, de manera tentativa, regresando a sus raíces liberales. En el Gráfico 13 se ven las tendencias en las puntuaciones del Índice de Libertad Económica. Gran parte de la diferencia que existía antes entre los países nórdicos y el Reino Unido o Estados Unidos, ha desaparecido, dado que los nórdicos incrementaron su libertad económica mientras los dos países anglosajones se movieron en la dirección opuesta. Los países escandinavos ya no son un caso atípico.

Del Cuadro 16 se extrae que los países escandinavos tienen muy buena puntuación en la protección de los derechos de propiedad, transparencia, libertad para hacer negocios, libertad para invertir, libertad monetaria y libertad para el sector financiero. La puntuación total en dichas áreas también ha mejorado con el tiempo. Estas áreas de la libertad económica no están necesariamente en conflicto con el modelo de estado de bienestar nórdico. Incluso los políticos socialdemócratas han promovido, generalmente (excepto en los '60 y los '70), una básica libertad de empresa.

Cuadro 16 – Puntuación en el Índice de Libertad Económica y cambio desde 1996

Puntuación obtenida en 2015					
	Derechos de propiedad	Transparencia	Libertad para hacer negocios	Libertad para invertir	Libertad financiera
Dinamarca	95	91	97,4	90	80
Suecia	90	89	87,9	90	80
Finlandia	90	89	92,6	90	80
Noruega	90	86	92,1	75	60
Cambio desde 1996					
	Derechos de propiedad	Transparencia	Libertad para hacer negocios	Libertad para invertir	Libertad financiera
Dinamarca	5	1	12,4	20	10
Suecia	20	-1	17,9	20	30
Finlandia	0	-1	37,6	20	30
Noruega	0	-4	22,1	5	10
Puntuación obtenida en 2015					
	Libertad monetaria	Libertad de comercio	Flexibilidad del mercado laboral	Libertad fiscal	Gasto público
Dinamarca	87,6	88	92,1	39,6	1,8
Suecia	85,5	88	54	43	19,2
Finlandia	79,9	88	54,8	66,4	3,6
Noruega	81,7	89,4	48,2	52,1	43,8
Cambio desde 1996					
	Libertad monetaria	Libertad de comercio	Flexibilidad del mercado laboral*	Libertad fiscal	Gasto público
Dinamarca	-3,8	10,2	-7,8	8,1	1,8
Suecia	1	11	-11,2	-2,2	19,2
Finlandia	-2,4	10,2	4,9	8	3,6
Noruega	0	20,4	-1,1	-6,7	34,9

* Los datos para el mercado laboral no se publicaron hasta 2005. Los cambios reflejan el período 2005-14. // Fuente: Heritage Foundation y WSJ.

La libertad comercial en Escandinavia mejoró desde niveles ya altos. La libertad en el mercado laboral, sin embargo, se redujo, aunque sigue siendo elevada en Dinamarca y, de alguna manera, está creciendo en Finlandia. La libertad fiscal todavía es baja debido a la elevada carga tributaria y a las tasas impositivas marginales. A mediados de los años '90, Dinamarca, Suecia y Finlandia obtuvieron un cero en el área de gasto público. Se verifica alguna mejora en este campo. Todavía hay mucho para mejorar en el gasto del gobierno, la libertad fiscal y el mercado laboral. No obstante, el cuadro general es que los países escandinavos no son un caso excepcional en el mundo desarrollado ni dentro de Europa en cuanto a sus niveles de libertad económica.

Diferentes maneras de emprender la reforma

Algunas reformas llevadas a cabo en los países nórdicos han sido más profundas que en otras economías modernas. Un ejemplo es la “flexiguridad” de Dinamarca, que combina la seguridad del estado de bienestar con un mercado laboral flexible. El término lo utilizó por primera vez el primer ministro socialdemócrata Poul Nyrup Rasmussen en la década de 1990. En muchos aspectos, Suecia ha liderado el camino en la reforma educativa desde comienzos de los '90. La introducción de los *vouchers* educativos fue un éxito que creó competencia en el marco de un financiamiento público. Estas reformas fueron incluso más contundentes que en los Estados Unidos. Sistemas similares están siendo utilizados de manera creciente en otros servicios provistos por el gobierno como la salud y el cuidado de los mayores. Además, el sistema sueco de pensiones ha sido parcialmente privatizado, lo que les da a los ciudadanos más control sobre los ahorros que obligadamente deben generar para la vejez. El pasivo que tiene el gobierno con las pensiones futuras está ahora mucho más efectivamente controlado (véase, por ejemplo, Freeman y otros, 2010).

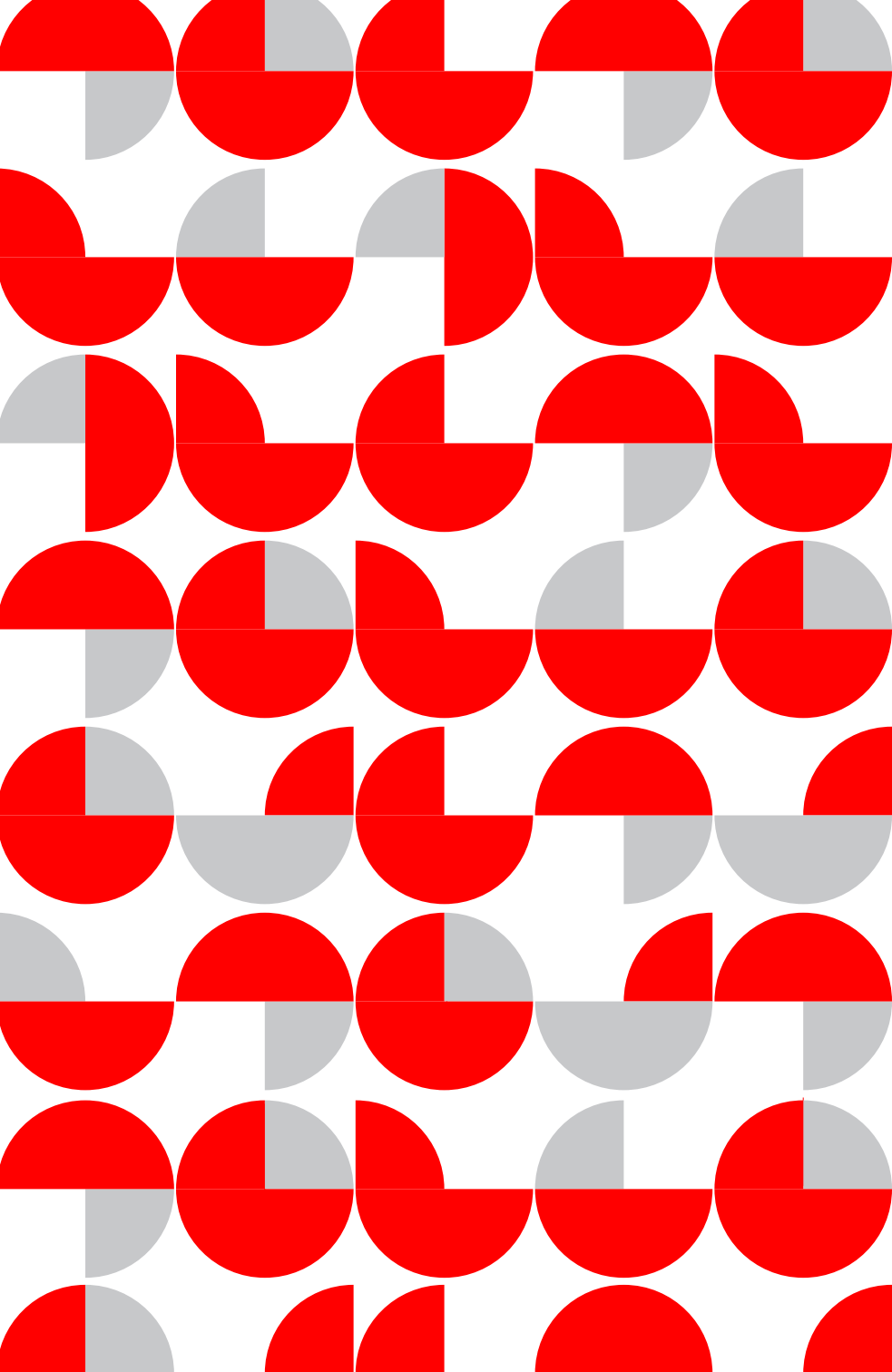
Sin duda, Suecia era el más socialista de los países escandinavos hace unas décadas. Pero también fue el país que más reformas hizo. Luego de una serie de medidas pro mercado, lo que incluyó significativos recortes

impositivos, Suecia mostró un impresionante desempeño económica durante la crisis de 2008/09. Esto hizo que el Washington Post (2011) se refiera al país como “la estrella de la recuperación”, elogiando, entre otras cosas, el conservadurismo fiscal sueco. Las reformas pragmáticas hacia un mayor nivel de libertad económica y unos mayores incentivos para trabajar en lugar de vivir de las prestaciones sociales resultaron exitosas para el país. Estas medidas están en marcado contraste con el fallido experimento con el socialismo de la tercera vía por el que Suecia todavía es famosa.

Dinamarca y Finlandia nunca experimentaron semejantes niveles de socialismo. Sin embargo, ambos países han hecho reformas. La riqueza petrolera de Noruega, como se discutió en los capítulos anteriores, ha servido como un obstáculo a la hora de reformar el mercado laboral y los programas asistenciales. Pero incluso allí se han tomado algunas medidas liberalizadoras y se espera que se tomen más en el futuro.

Muchos todavía ven a los países escandinavos como un bastión del socialismo. Pero no lo son —al menos no lo son cuando se los compara con otros países europeos, incluyendo al Reino Unido—. Los países escandinavos siguen siendo únicos en muchos aspectos. Pero cuando se trata de libertad económica e impuestos, sin embargo, están mucho más al centro de lo que su reputación sugiere.





14. EL POCO EXCEPCIONAL MODELO ESCANDINAVO

PARA LOS PROGRESISTAS, LOS PAÍSES NÓRDICOS
REPRESENTAN UNA JAUJA POSMODERNA DONDE
EL IGUALITARISMO ECONÓMICO ESTÁ EQUILIBRADO
CON LA AUTONOMÍA PERSONAL DE UNA FORMA
QUE NUNCA PUDO ALCANZAR EL COMUNISMO. PARA
LOS CONSERVADORES, POR OTRO LADO, "SUECIA" ES
SINÓNIMO DE LA FUSIÓN DE UN ESTADO DE BIENESTAR
QUE INFANTILIZA, CON UNA CORRECCIÓN POLÍTICA
INUSUALMENTE SOFOCANTE.

Samuel Goldman, *The American Conservative* (2013).

Los países escandinavos no son excepciones a las leyes de la economía

Muchos han visto, por mucho tiempo, a los países escandinavos como una prueba viviente de que los altos impuestos y los generosos sistemas de bienestar se combinan para crear un sistema político y económico óptimo. Es cierto que el estado de bienestar en Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia ofrece diversos servicios a sus ciudadanos, especialmente a los menos favorecidos. Pero estos sistemas tienen un coste. Los países escandinavos nunca fueron la excepción a las reglas normales de la economía. Estas sociedades fueron exitosas cuando sus estados fueron más pequeños durante la primera mitad del siglo XX. Gran parte del progreso económico y social por el cual se admira a estos países sucedió cuando los países tenían estados de bienestar de tamaño pequeño o moderado. Cuando el sector público expandió su tamaño, el progreso se detuvo. Los países nórdicos volvieron a tener éxito cuando regresaron, de alguna forma, a sus raíces pro mercado. A pesar de algunas reformas, incluso hoy los altos impuestos, los generosos subsidios y las rígidas regulaciones al mercado laboral entorpecen el crecimiento, de la misma forma en que lo hacen en otros países desarrollados. Es cierto que los países escandinavos compensan los altos impuestos y las rigideces del mercado laboral siguiendo políticas liberales en otras áreas, tales como la libertad para hacer negocios y la apertura al comercio internacional. Nuevamente, como sucede en otros países, esto ha ayudado a asegurar niveles moderados de crecimiento económico.

La cultura vino primero

Las naciones nórdicas se han apoyado siempre en una cultura generadora de éxito económico y normas sociales positivas. Factores históricos pueden explicar por qué se desarrollaron, en estas tierras frías habitadas por granjeros no sujetos a sistemas feudales, niveles inusualmente elevados de confianza, una fuerte ética del trabajo y un énfasis en la responsabilidad individual. No fue el estado de

bienestar el que dio origen a este elevado nivel de capital social: la relación es a la inversa. Al principio, la cultura única de éxito de los países nórdicos implicaba que los altos impuestos y subsidios podían introducirse con un reducido nivel de evasión y trampa. Sin embargo, esto cambió con el tiempo a medida que las normas fueron ajustándose a las nuevas situaciones económicas. Lleva tiempo la adaptación de comportamientos sociales profundamente arraigados. Como se ha explicitado, los ciudadanos nórdicos muestran niveles inusualmente altos de ausencias por enfermedad (a pesar de ser sociedades sanas), elevado desempleo juvenil y un flojo registro a la hora de integrar a los inmigrantes en la fuerza laboral. En respuesta a estas tendencias, se han introducido políticas para intentar fortalecer los incentivos al trabajo, pero se necesitan reformas adicionales.

Adoptar un sistema nórdico de bienestar sencillamente no es el camino para alcanzar el éxito. No es coincidencia que otras partes del mundo, como los Estados Unidos, el Reino Unido o el sur de Europa, hayan sido menos exitosas en la introducción de tales sistemas. Copiar las políticas nórdicas no es lo mismo que copiar sus sociedades y todas las precondiciones que permitieron que el estado de bienestar nórdico funcionara satisfactoriamente por un tiempo. Como se ha demostrado, los descendientes de escandinavos en los Estados Unidos aún hoy mantienen altos niveles de vida y bajos niveles de pobreza sin la necesidad vivir bajo estados de bienestar nórdicos: es la cultura y no el estado de bienestar la que ha llevado a los resultados que admiran los socialdemócratas. De hecho, los norteamericanos de origen escandinavo son incluso más prósperos que sus primos que decidieron quedarse en casa. Una simple idealización de la socialdemocracia escandinava no logra captar las verdaderas raíces de estas características sociales.

Hay muchas preguntas que los admiradores izquierdistas del sistema escandinavo no logran entender porque no examinan las relaciones de causa y efecto con mayor detalle. ¿Por qué Islandia, por ejemplo, con un sector público más moderado, ha superado a los cuatro mayores escandinavos en términos de esperanza de vida al nacer y mortalidad infantil? ¿Por qué Islandia es líder en la liga de la igualdad de ingresos?

Desde luego que este país no se beneficia por su aislada geografía o sus duras condiciones climáticas. Está claro que un estado de bienestar más grande no se traduce en un mejor bienestar entre los países nórdicos. Además, ¿por qué Dinamarca, que tiene el estado de bienestar más grande medido por el alcance de sus recursos tributarios, es la de menor desempeño entre las naciones nórdicas? Una simple explicación es que hay diferencias culturales relativas a los estilos de vida. La cultura y la causalidad son temas importantes que los admiradores del interludio radical de la tercera vía sueca nunca parecen investigar.

El éxito temprano del liberalismo escandinavo

En el fondo, la historia de éxito de los países escandinavos es la del período en que prevaleció el mercado libre antes de la década del '70 y luego en los últimos años. Son pocos los otros países que pueden ilustrar la capacidad del mercado libre para promover el bienestar general como los países nórdicos. Durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, estas naciones mostraron que los mercados libres, combinados con un sector público pequeño y con bajos impuestos, podían llevar a la creación de riqueza, la capacidad de salir de la Gran Depresión por la vía del emprendimiento y una muy equitativa distribución del ingreso. Es cierto que, en particular en Suecia, se experimentó con un radical socialismo de la tercera vía. Este experimento relativamente breve que sucedió en las décadas de 1960 y 1970, fue un paréntesis de fracaso en la historia del país. Desde entonces, Suecia ha incrementado considerablemente su nivel de libertad económica, de la misma forma que otros países nórdicos también lo hicieron. Incluso después de emprender ambiciosas reformas, muchos problemas relacionados con el tamaño y el alcance del régimen de bienestar y el intervencionismo todavía perduran. Esto es especialmente cierto en las oportunidades que se les ofrecen a los inmigrantes para integrarse y, fuera de Dinamarca, en la creación de puestos de trabajo.

El interludio socialdemócrata, grandes estados de bienestar y pobreza social

El estado de bienestar en los países escandinavos ha sido y sigue siendo popular. En muchos sentidos, también funciona bien. Sin embargo, en sus fundamentos encontramos el sistemático ocultamiento de la carga fiscal a los ciudadanos. Es cierto que los sistemas de bienestar han reducido la pobreza. Sin embargo, especialmente en la segunda generación, también han creado una forma de pobreza social del mismo tipo que es evidente en los países de los cuales provienen muchos de los admiradores del sistema escandinavo. La investigación detallada muestra claramente que el asistencialismo ha generado una cultura de la dependencia que va transmitiéndose de padres a hijos.

El estado de bienestar nórdico funciona cuando se mantiene limitado y se combina con mercados libres y reformas en el mercado laboral. Sin embargo, los generosos regímenes de asistencia, como el que todavía existe en Noruega, no producen resultados socialmente deseables.

Un regreso tentativo hacia el libre mercado

Desde la década de 1980 ha habido un paulatino regreso hacia el mercado libre. En educación, en Suecia se promovió la elección de los padres. También ha habido reformas en el sistema de pensiones, las regulaciones del mercado laboral y las prestaciones por enfermedad, aunque la naturaleza precisa de las reformas varía de país a país. Muy pocos desean revertir las reformas, que han sido exitosas en mejorar la calidad educativa y los resultados del mercado de trabajo. Además, el nivel impositivo y el gasto público en los países escandinavos, aunque siguen siendo elevados en la comparación internacional, no están significativamente por encima de otros países de la Unión Europea. La libertad económica ha crecido en los países escandinavos más rápidamente que en la mayoría de los países desarrollados, y el relativo declive de los estándares de vida de los escandinavos ha sido revertido.

De alguna manera, Paul Krugman tiene razón: un paseo obligado por Estocolmo refuta la idea del colapso del estado de bienestar europeo.

Ese paseo también ofrece evidencia de que unas reformas de mercado ambiciosas pueden prevenir el estancamiento. Pero no debemos ser prisioneros del presente. Un paseo histórico puede enseñarnos lecciones más importantes aún. Podría enseñarle, especialmente a Paul Krugman, que los países escandinavos han sido relativamente poco excepcionales. Las leyes económicas tradicionales siguen cumpliéndose: los incentivos, la libertad económica, la cultura y un régimen de buen gobierno son todos factores que afectan positivamente el éxito económico. Los efectos de la política en las tres áreas vagamente definidas por los períodos 1900-60, 1960-90 y de 1990 en adelante, han sido más o menos como podrían haber sido predichas por los economistas. La pregunta que aún queda por responder es si los países escandinavos seguirán en la senda del regreso a sus raíces pro mercado que históricamente los han ayudado tanto. De hacerlo así, la cultura de éxito nórdica podrá ser combinada con buenas políticas para permitir que florezcan el crecimiento, la innovación y el emprendimiento.



REFERENCIAS

- Abramitzky, R., Boustan, L.P. y Eriksson, K. (2012): "Europe's tired, poor, huddled masses: self-selection and economic outcomes in the age of mass migration", en *American Economic Review* 102(5): 1832–1856.
- *Aftenposten* (2013a): "Under deg som statsminister har antallet som står utenfor arbeidslivet økt", 19 de agosto.
– (2013b): "Innvandring gir knallhard konkurranse om ungdomsjobbene", 7 de octubre.
- Anker, R. (1998): "Gender and jobs: sex segregation of occupations in the world", en *International Labour office*.
- Atkinson, A. B. y Søgaaard, J. E. (2013): "The long-run history of income inequality in Denmark: top incomes from 1870 to 2010". *EPRU Working Paper Series*, Departamento de Economía, Universidad de Copenhagen.
- Axelsson, S. (2006): "Entreprenören från sekelskifte till sekelskifte kan företag växa i Sverige?", en *Svensk utvecklingskraft*, Johansson and N. Karlsson (Eds). Estocolmo: Ratio.

- Baker, S. H. (1983): "The determinants of median voter tax liability: an empirical test of the fiscal illusion hypothesis", en *Public Finance Quarterly* 11(1): 95–108.
- BBC News (2013): "Australia ranked 'happiest' developed nation again", 28 de mayo.
- Beddy, J. P. (1943): "A comparison of the principal economic features of Eire and Denmark", en *Journal of the Statistical and Social Inquiry Society of Ireland* 1943: 189–220.
- Berggren, N., Elinder, M. y Jordahl, H. (2008): "Trust and growth: a shaky relationship", en *Empirical Economics* 35: 251–274.
- Bergh, A. and Bjørnskov, C. (2011): "Historical trust levels predict the current size of the welfare state", en *Kyklos* 64(1): 1–19.
- Bergh, A. and Henrekson, M. (2010): «Government Size and Implications for Economic Growth», *IFN Working Paper* n.º 858, 2011. Washington, DC: AEI Press.
- Bernitz, B. K., Grees, N., Randers, M. J., Gerner, U. y Bergendorff, S. (2013): "Young adults in disability benefits in 7 countries", en *Scandinavian Journal of Public Health* 41(12): 3–26.
- Bjuggren, C. M. y Johansson, D. (2009): "Privat och offentlig sysselsättning i Sverige 1950–2005", en *Ekonomisk Debatt* 1:1.
- Blanchard, O. y Perotti, R. (2002): "An empirical characterization of the dynamic effects of changes in government spending and taxes on output", en *Quarterly Journal of Economics* 117: 1329–1368.

- Brandolini, A., Smeeding, T. M. y Sierminska, E. (2008): "Comparing wealth distribution across rich countries: first results from the Luxembourg wealth study", en *Bank of Italy Research Paper* A7.
- Brücker, H., Jahn, E. y Upward, R. (2012): "Migration and imperfect labor markets: theory and cross-country evidence from Denmark, Germany and the UK", en *Norface Migration Discussion Paper* 2012-20.
- Blume, K. y Verner, M. (2007): "Welfare dependency among Danish immigrants", en *European Journal of Political Economy* 23(2): 453–471.
- Buchanan, J. (1960): *Fiscal Theory and Political Economy*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- *Business Insider* (2012): "Bruce Springsteen wants the United States to be more like Sweden", 17 de febrero.
- Claussen, B., Smeby, L. y Bruusgaard, D. (2012): "Disability pension rates among immigrants in Norway", en *Journal of Immigrant and Minority Health* 14(2): 259–263.
- CME (2015): Datos recopilados a 1 de febrero en <http://www.child-mortality.org>.
- Cohen, A. y Razin, A. (2008): "The skill composition of immigrants and the generosity of the welfare state: free vs. policy-controlled migration", *NBER Working Paper* 14459.
- Cohen, L., Coval, J. y Malloy, C. (2011): "Do powerful politicians cause corporate downsizing?", *NBER Working Paper* 15839.
- Comisión Europea (2013): "Attracting highly qualified and qualified third-country nationals to the EU". *EMN Inform*.

- Confederation of Swedish Enterprise (2006): Utanförskap och arbetslöshet – en exkluderande arbetsmarknad!
- *Dagbladet* (2012): En «trygdesnylters» bekjennelser, 31 de marzo.
- *Dagens Industri* (2006): Sverige världsmästare i 'jobless growth', 27 de enero.
- *Dagens Möjligheter* (2012): "Svensk arbetsmoral utklassar norr-männens", 14 de noviembre.
- *Dagens Nyheter* (2012): "The Boss vill göra Amerika lite svenskare", 17 de febrero.
- Dahl, G. B., Kostol, A. R. and Mogstad, M. (2013): "Family welfare cultures". *Working Paper*.
- Danish Employers' Confederation (1999) Danish Employers' Confederation's Labour Market Report 1999 – English Summary.
- Delhy, J. y Newton, K. (2005): "Predicting cross-national levels of social trust: global patterns or nordic exceptionalism?", en *European Sociological Review* 21: 311–327.
- *Economist* (2012): "The Nokia effect", 25 de agosto.
 - (2013a): "What makes Nordic countries the envy of the world", 2 de febrero.
 - (2013b): "The rich cousin", 2 de febrero.
- Edling, J. (2005): "Alla behövs – Blott arbetsmarknadsåtgärder skapar inga nya job".
- Edling, J. (2010): *Agenda för Sverige*. Stockholm: Ekerlids.

- Ekberg, J. (1997): "Svårt för de nya svenskarna att få job". Statens Invandrarverk.
- Ekberg, J. y Hammarstedt, M. (2002): "20 år med allt sämre arbetsmarknadsintegration för invandrare", en *Ekonomisk Debatt* 4: 343.
- *Ekonomifakta* (2014): "Privat och offentlig sysselsättning – historiskt", datos recogidos a partir del 23 de febrero: <http://www.ekonomifakta.se/sv/Fakta/Arbetsmarknad/Sysselsattning/Privat-och-offentlig-sysselsattning--historiskt/>.
- Estadísticas de Suecia (2012): "Hur mycket jobbar vi i Sverige?", Internationellt och över tid.
– (2013a): "Antal personer försörjda med sociala ersättningar och bidrag 2012", 15 de agosto.
- Estadísticas de Suecia y Arbetslivsinstitutet (2002): "Integration till svensk välfärd? Levnadsförhållanden om invandrarnas välfärd på 90-talet", 96.
- Estadísticas de Suecia (2004): "Inkomstfördelningsstudien 2004".
– (2009). "Arbetskraftsundersökningar (AKU)", Sysselsättningen i Sverige 1963–2008.
– (2013b): "Ekonomiskt oberoende – långt väg kvar för EU:s kvinnor", Välfärd, 27 de mayo.
- *Financial Times* (2011): "Moderate with a tonsorial twist", 23 de noviembre.
– (2014): "Norway: cruise control", 6 de febrero.
- Fogel, R. (1999): "Catching up with the economy. Speech during meeting arranged by American Economic Association in New York", 4 de enero.

- Fraser Institute (2014): "Economic Freedom of the World 2014", en *Annual Report*.
- Freeman, R. B., Swedenborg, B. y Topel, R. H. (2010): *Reforming the Welfare State: Recovery and Beyond in Sweden*. University of Chicago Press, National Bureau of Economic Research.
- Fregert, K. y Pehkonen, J. (2008): "Causes of structural unemployment in Finland and Sweden 1990–2004", en *The Crisis of the 1990s in Finland and Sweden. The Nordic Experience of Financial Liberalization* (ed. L. Jonung, J. Kiander and P. Vartia). Cheltenham: Edward Elgar.
- Goldman, S. (2013): "The Nordic mirage". *The American Conservative*, 2 de abril.
- Grant Thornton (2013): "Women in senior management: setting the stage for growth".
- Hansen, M. L. (2012): "Det private forbrug pr. inbygger ligger nr. 14 i OECD – En nedgang fra en 6. plads 1970". CEPOS.
- Hansson, Å. (2009): "Vad kostar beskattning – analys av den samhällsekonomiska kostnaden av beskattning". Confederation of Swedish Enterprise.
- Heinemann, F. (2008): "Is the welfare state self-destructive? A study of government benefit morale", en *Kyklos* 61(2): 237–257.
- Henrekson, M. (2007): "Välfärdsstaten och entreprenörskapet", *IFN Policy Paper* 16.

- Henrekson, M. and Stenkula, M. (2009): "Why are there so few female top executives in egalitarian welfare states?", *IFN Working Paper* 786.
- Herin, J., Jakobsson, U. y Rydeman, A. (2006): "Ge de arbetslösa en chans – 150 000 nya jobb genom halverade arbetsgivaravgifter", en *Den Nya Valfärden*.
- Heritage Foundation and Wall Street Journal: "Index of Economic Freedom database".
- Hertz, T. (2008): "A group-specific measure of intergenerational persistence", *Economics Letters* 100(3): 415–417.
- Holmlund, B. y Söderström, M. (2007): "Estimating income responses to tax changes: a dynamic panel data approach", *IZA Discussion Paper* 3088.
- Honkapohja, S. y Koskela, E. (1999): "The economic crisis of the 1990s in Finland", en *Economic Policy* 14(29): 399–436.
- Honningdal Grytten, O. (2008): "Why was the Great Depression not so great in the Nordic countries? ", en *Economic policy and unemployment. Journal of European Economic History* 37(2/3): 369–393, 395–403.
- *Huffington Post* (2014): "Canada ranks fifth on OECD's Better Life Index", 5 de mayo.
- Hunnerup Dahl, C. (2013): "Velfærdsstat og arbejdsmoral", CEPOS.
- Johnson, A. (2006): "Tidernas entreprenörer i Sverige. Gleerups Utbildning".
- *Jyllands Posten* (2012): "Rødt angreb på velfærdsstaten", 25 de marzo.

- Kotkin, J. (2009): "Is Obama separating from his Scandinavian muse?", en *New Geography*, 11 de diciembre.
- Krantz, O. (1997): "Svensk ekonomisk tillväxt under 1900-talet – en problematisk historia", *Ekonomisk Debatt* 1.
- Kristensen, P. H. (1989): "Denmark: an experimental laboratory for new industrial models", en *Entrepreneurship and Regional Development* 1(3): 245–255.
- Larsson, L. (2009): "Jakten på den dolda skatten", Timbro.
- Lindbeck, A. (1995): "Hazardous welfare-state dynamics", en *American Economic Review, Papers and Proceedings* 85(2): 9–15.
- Lindbeck, A. (1997): "The Swedish experiment", en *Journal of Economic Literature* 35: 1273–1319.
- Lindbeck, A., Nyberg, S. y Weibull, J. W. (1999): "Social norms and economic incentives in the welfare state". *Quarterly Journal of Economics* 114(1): 1–35.
- Lindbeck, A. (2003): "An essay on welfare state dynamics", *CESifo Working Paper Series* 976.
- Lindbeck, A. y Nyberg, S. (2006): "Raising children to work hard: altruism, work norms, and social insurance", en *Quarterly Journal of Economics* 121(4): 1473–1503.
- Lindbeck, A. (2008): "Prospects for the welfare state", *Seminar Paper* 755, Institute for International Economic Studies, Stockholm University.

- Ljunge, M. (2013): "Yngre generationers högre sjukskrivningstal – ett mått på hur snabbt välfärdsstaten förändrar normer", *Ekonomisk Debatt* 5: 56–61.
- Logue, J. (1979): "The welfare state: victim of its success", *Daedalus* 108(4): 69–87.
– (1985): "Will success spoil the welfare state? Solidarity and egotism in Scandinavia, Dissent", Winter 96-104.
- Ljungqvist, L. y Sargent, T. (2006): "Hur Sveriges arbetslöshet blev mer lik Europas", *Att reformera välfärdsstaten – amerikanskt perspektiv på den svenska modellen*. NBER Report.
- Lundby Hansen, M. (2011): "En flad skat på 40 PCT øger arbejdsudbuddet markant", CEPOS.
- Maddison, A. (1982): *Phases of Capitalist Development*, Oxford University Press.
- Maddison, A. (2010): "Historical statistics of the world economy: 1–2008 AD". Datos a 3 de diciembre de [http:// www.ggdc.net/MADDISON/Historical_Statistics/horizon-tal-file_02-2010.xls](http://www.ggdc.net/MADDISON/Historical_Statistics/horizon-tal-file_02-2010.xls).
- *McKinsey Quarterly* (2006): "Sweden's growth paradox", Junio.
- Michau, J.-B. (2009): "Unemployment insurance and cultural transmission: theory and application to European unemployment", *CEP Discussion Paper* 936, Centre for Economic Performance, London School of Economics and Political Science, Londres.
- Mitchell, D. J. (2007): "What can the United States learn from the Nordic model?", en *Cato Institute Policy Analysis* 603, 5 de diciembre.
- Modig, A. y Broberg, K. (2002): "Är det oK att sjukskriva sig om man inte är sjuk?". Memo T22785, TEMo, Estocolmo.

- Nannestad, P. (2004): "Immigration as a challenge to the Danish welfare state?", en *European Journal of Political Economy* 20(3): 755–767.
- National Public Radio (2010): "Denmark thrives despite high taxes", 29 de enero.
- Nelson, R. H. (2010): "Max Weber revisited". *Religion, Economy and Cooperation* (ed. I. Pyysiäinen). Berlín: Walter de Gruyter.
- *New Geography* (2010): "Is Sweden a false utopia?", 2 de mayo.
- *New York Times* (2007): "High income taxes in Denmark worsen a labor shortage", 5 de diciembre.
 - (2010): "The limits of policy", 3 de mayo.
 - (2011): "Socialist hellhole blogging. The con-science of a liberal", en Paul Krugmans blog, 19 de agosto: <http://krugman.blogs.nytimes.com/2011/08/19/socialist-hellhole-blogging/>.
 - (2013): "Danes rethink a welfare state ample to a fault", 10 de abril.
- Nordic Innovation Centre (2007): "Women Entrepreneurship – A Nordic Perspective".
- Notten, G. y de Neubourg, C. (2011): «Monitoring absolute and relative poverty: 'Not enough' is not the same as 'much less'», *Review of Income and Wealth* 57(2): 247–269.
- *Observer* (2008): "Where tax goes up to 60 per cent, and every-body's happy paying it", 16 de noviembre.
- OECD (2009): "Sickness, disability and work – keeping on track in the economic downturn", *Background paper* presented at High-Level Forum, Estocolmo, 14 y 15 de mayo.

- (2011): *OECD Factbook 2011–2012: Economic, Environmental and Social Statistics*. París: OECD.
 - (2012a): *OECD Economic Surveys – Norway*. París: OECD.
 - (2012b): “Indicators of integration of immigrants and their children”. Datos tomados de: <http://www.oecd.org/migration/integrationindicators/>.
 - (2013): *Finland – Fit for the Future*. París: OECD.
- Ohanian, L., Raffo, A. y Rogerson, R. (2008): “Long-term changes in labor supply and taxes: evidence from OECD countries, 1956–2004”, en *Journal of Monetary Economics* 55(8): 1353–1362.
 - Økonomi og indenrigsministeriet (2013): “Økonomisk redegørelse”, Agosto.
 - O’Rourke, K. H. (2003): “Property rights, social cohesion and innovation: evidence from the creameries”, Mimeo, Trinity College, Dublín.
 - (2006): “Late 19th century Denmark in an Irish mirror: land tenure, homogeneity and the roots of Danish success”, en *The State of Denmark: Small States, Corporatism and the Varieties of Capitalism*. Montreal: McGill-Queen’s University Press.
 - Persson, M. (2005): “Korta sjukskrivningar under fotbolls-VM 2002 – en empirisk studie”, Mimeo, Departamento de Economía, Universidad de Uppsala.
 - Pirttilä, J. y Selin, H. (2011): “Skattepolitik och sysselsättning: Hur väl fungerar det svenska systemet?”, apéndice 12, *Långtidsutredningen* 2011.
 - *Politiken* (2013): “Corydon: Konkurrencestat er ny velfærdsstat”, 23 de agosto.
 - Popenoe, D. (1994) Scandinavian welfare. *Society* 31(6): 78–81.

- Razin, A. y Wahba, J. (2011): "Free vs. controlled migration: bilateral country study", *NBER Working Paper* 16831.
- Ringholm, B. (2002): "Därför är vi bättre på tillväxt än borgarna", en *Dagens Industri*, 16 de agosto.
- Rogerson R. (2009): "Market work, home work, and taxes: a cross-country analysis", en *Review of International Economics* 17(3): 588–601.
- Roine, J. y Waldenström, D. (2008): "The evolution of top in-comes in an egalitarian society: Sweden, 1903–2004", en *Journal of Public Economics* 92(1–2): 366–387.
- Rooth, D.-O. (1999): "Refugee immigrants in Sweden: educational investment and labor market integration", en *Lund Economic Studies* 84.
- Sachs, J. D. (2006): "The social welfare state, beyond ideology", en *Scientific American*, 16 de octubre.
- Sanandaji, N. (2009): *Mellanförskap*. Malmö: Captus.
 - (2010b) "Entreprenörer som går mot strömmen – Vad 90-talskrisens succé-företagare kan lära om dagens utmaningar", *Fores*.
 - (2011): "Arbetslinjen på undantag – Dold arbet-slöshet och för-tidspension bland unga", *Timbro*.
 - (2013): "Att spräcka glastaken". Estocolmo: Volante.
 - (2014): "Female executives across the European Union", en *New Geography*, 16 de enero.
- Sanandaji, T. (2010a): "Proving Bo Rothstein wrong: why do Swedes trust more? Culture, not welfare state policy": <http://super-economy.blogspot.se/2010/10/why-do-swedes-trust-more-culture-not.html>, 2 de octubre.
 - (2012a): "The American left's two Europes problem", *The American*, 29 de febrero.

- (2012b): “Poverty and causality”. *Critical Review: A Journal of Politics and Society*, 24(1): 51–59.
- Sanandaji, T. y Sanandaji, N. (2014): “Superentrepreneurs – and how your country can get them”. Londres: Centre for Policy Studies.
- Sanandaji, T. y Wallace, B. (2011): “Fiscal illusion and fiscal obfuscation – tax perception in Sweden”, en *Independent Review* 16: 237–246.
- Save the Children (2013): “Surviving the First Day – State of the World’s Mothers 2013”.
- (2014): “State of the World’s Mothers 2014 – Saving Mothers and Children in Humanitarian Crises”.
- Schneider, F. y Williams, C. C. (2013): *The Shadow Economy*. Londres: Institute of Economic Affairs.
- Skattebetalarnas Förening (2009): “Lägre skatter – större jämlikhet”.
- Skogman Thoursie, P. (2004): “Reporting sick: are sporting events contagious?”, en *Journal of Applied Econometrics* 19: 809–823.
- Spector, S. (2014): “Den verkliga arbetslöshetens utveckling sedan 1996”, Confederation of Swedish Enterprise.
- Sundin, E. y Tillmar, M. (2008): “Kvinnors företagande i spåren av offentlig sektors omvandling”. *Forskning om kvinnors företagande, presentation av projekten*. Estocolmo: Vinnova.
- *Svenska Dagbladet* (2011): “Mikrofonskandalerna vi minns”, 10 de novembre.
- Swedish Tax Agency (2007): “Tax Statistical yearbook of Sweden 2007”.

- Thakur, S., Keen, M., Horváth, B. y Cerra, V. (2003): *Sweden's Welfare State: Can the Bumblebee Keep Flying?*, Washington, DC: Fondo Monetario Internacional.
- Time Magazine (1976): "Sweden: something souring in utopia", 19 de julio. Accesible luego en el archivo online de *Time Magazine*: <http://content.time.com/time/subscriber/article/0,33009,914329-3,00.html>, a 31 de enero de 2015.
- Trabandt, M. y Uhlig, H. (2010): "How far are we from the slippery slope? The Laffer curve revisited", en *European Central Bank Working Paper Series* 1174.
- Tyran, J.-R. y Sausgruber, R. (2005): "Testing the Mill hypothesis of fiscal illusion", en *Public Choice* 122(1/2): 39–68. US Census Database. Census 2006–2008 American Community Survey 3-year Estimates, Selected Population Profiles. US Census 2000. Foreign born profiles.
- Uslander, E. M. (2008): "Where you stand depends upon where your grandparents sat – the inheritability of generalized trust", en *Public Opinion Quarterly* 72: 725–740.
- Wallen, F. y Fölster, S. (2009): "Sjanghai de som ligger. Hjalmarson & Högberg". *Washington Post* (2011) Five economic lessons from Sweden, the rock star of the recovery, 24 de junio.
- World Bank Database. Datos sobre la esperanza de vida en diferentes países para 2011. Países muy pequeños y zonas especiales, como Hong Kong y las Islas Vírgenes, se han eliminado de la comparación..
- World Value Survey data for question V198 Justifiable: claiming government benefits.
- Yosuf, K. (2010) Kronikk fra Kadra yusuf: Til velferdsstaten skiller oss ad, artículo en *Verdens Gang*, 18 de octubre.



ESTE LIBRO ES IMPORTANTE PARA AYUDAR A LA AUDIENCIA INTERNACIONAL A ENTENDER LAS PECULIARIDADES CULTURALES QUE ESTÁN DETRÁS DEL ÉXITO ESCANDINAVO. TAMBIÉN ES FUNDAMENTAL QUE LOS PROPIOS ESCANDINAVOS LO LEAN PARA COMPRENDER LAS REFORMAS DE MERCADO QUE SON ESENCIALES PARA UN FUTURO ÉXITO.

Dra. Karin Svanborg-Sjövall
Presidenta del think tank sueco
de libre mercado Timbro

LA OBRA DE SANANDAJI LE INTERESARÁ A CUALQUIERA QUE DESEE ENTENDER EL ESTADO DE BIENESTAR Y EL ÉXITO DE LOS PAÍSES ESCANDINAVOS. Y, DESDE UNA PERSPECTIVA MÁS AMPLIA, OFRECE UNA OCASIÓN ESTIMULANTE PARA ESPECULAR SOBRE EL FUTURO DEL ESTADO DE BIENESTAR EN TODAS PARTES DEL MUNDO.

Tom G. Palmer
Vicepresidente Ejecutivo de
Programas Internacionales de Atlas Network

EN TODO EL MUNDO, LOS PAÍSES NÓRDICOS SON ADMIRADOS POR COMBINAR EL DINAMISMO ECONÓMICO CON UNA GENEROSA PROVISIÓN SOCIAL. NIMA SANANDAJI MUESTRA CÓMO EL MODELO NÓRDICO SE BASA EN UNA HERENCIA EMPRESARIAL MUY ANTERIOR AL SURGIMIENTO DE LA SOCIAL DEMOCRACIA Y CÓMO LA REFORMA ORIENTADA AL MERCADO HA REVITALIZADO LA REGIÓN.

Reihan Salam
Editor Ejecutivo, National Review

LA TESIS FUNDAMENTAL DEL LIBRO PUEDE, DE UNA MANERA DRÁSTICA, RESUMIRSE ASÍ: EL PROGRESO DE LOS NÓRDICOS Y LAS ADMIRADAS CARACTERÍSTICAS DE SUS SOCIEDADES NO SE HAN ALCANZADO GRACIAS AL GRAN ESTADO SINO A PESAR DEL MISMO.

Mauricio Rojas
Senior Fellow de la Fundación para el Progreso (FPP)

